

REVISTA CHILENA DE PSICOLOGIA



Volumen 16 - N° 1 - Año 1995
Colegio de Psicólogos de Chile
ISSN 0716 - 3630

COLEGIO DE PSICOLOGOS DE CHILE

DIRECTORIO DEL COLEGIO

Presidente	Sergio Lucero
Vice Presidente	Hernán Villegas
Secretaria	Ursula Sternsdorff
Tesorera	Gabriela Reyes
Directores	Susana Abarca
	Carlos Urrutia
	Oriana Vilches

COMITE EDITORIAL

Director de la Revista	Alfonso Luco
Secretaria de Redacción	Oriana Vilches
	Domingo Asún
	Carlos Corvalán
	Elisa Neumann

CONSULTORES PARA ESTE NUMERO

Luis Bravo	Susana Ifland
Miren Busto	Alex Kalawski
Héctor Calas	Luis Montesinos
Mariana Chadwick	Leonardo Villarroel

EDITORIAL

Hemos querido dedicar este número a la Psicología Humanista y Transpersonal, con el objetivo claro de adentrarnos, junto a nuestros lectores, en el complejo mundo de una de las orientaciones de la psicología de la era post-analítica.

Hemos intentado conocer las ideas y las personas representativas de esa corriente en Chile, conscientes de la dificultad de la tarea, principalmente porque la carencia de institucionalidad y sistematización son un ingrediente esencial de la psicología humanista.

Por sus proposiciones, el así llamado movimiento del potencial humano, está sin duda destinado a tener una calurosa acogida en el mundo occidental contemporáneo, tan exigente y enajenado, frenéticamente centrado en el éxito económico y en el consumo, con tanta inseguridad del futuro y caracterizado por el cambio. Por un cambio, que no es lento, paulatino, sino rápido, para algunos frenético, que exige respuestas inmediatas ante la vida, el trabajo, los valores y el sí mismo.

La búsqueda de la salud psicológica y espiritual a nivel personal, familiar, grupal, ha dado origen a diversos movimientos que han hecho renacer los intereses por lo auténticamente humano, como el autoconocimiento, la meditación, la vida emocional trascendente y la integración mente-cuerpo.

En el nacimiento de la psicología humanista (Rogers, Maslow y otros) encontramos expresiones que hasta hoy están llenas de validez: crecimiento personal, desarrollo humano, orientación, autorrealización, etc. En Chile, al igual que en su lugar de origen, la psicología humanista y transpersonal ha hecho y sigue haciendo un aporte significativo en muy diferentes ámbitos del quehacer profesional de los psicólogos, no sólo en la psicoterapia, sino también en la educación y en las relaciones laborales, y sus planteamientos ejercen una gran atracción para profesionales y legos.

Es quizás por el interés que provocan muchas de las ideas centrales de la psicología humanista, como por la atracción que ejercen sus originales procedimientos y por la falta de institucionalización de sus miembros, que con frecuencia se hace difícil distinguir los límites de un trabajo profesional de aquellos que no lo son. Posiblemente no es sólo un problema de la psicología humanista, sino también de otras corrientes, pero por las razones aquí aducidas en ella nos parece mayor la dificultad de discriminación para los usuarios de estos servicios.

Deseamos contribuir a esclarecer forma y fondo, contenidos y contenedor, métodos, técnicas y recursos y sobre todo, estaríamos satisfechos si pudiéramos contribuir a señalar límites.

Porque este aspecto preocupa al Comité Editorial de la Revista, y creemos que también a vastos sectores de la profesión, es que lo hemos planteado directamente a figuras destacadas de la psicología humanista, para aclarar, polemizar, discutir e ilustrarnos disminuyendo nuestra preocupación, dilucidando nuestras dudas e intercambiando ideas.

Esperamos que este número sea un aporte para mostrar las fortalezas y debilidades del enfoque, e iniciar un diálogo respetuoso que contribuya al resguardo de la idoneidad profesional

La experiencia personal: Una forma de ofrecer comprensión y psicoterapia

Gabriel Reyes F.
Blanca Ortiz de Zúñiga

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión sobre la posibilidad de usar la experiencia personal como una forma alternativa de ofrecer comprensión empática. Sobre la base de la experiencia acumulada en esta práctica, se señalan las características deseables para esta forma de intervención y se examinan algunas de sus ventajas y posibles peligros.

ABSTRACT

This paper is a reflexion about the possibility of using personal experience as an alternative way of offering empathic understanding. Based on the experience acquired through this practice desirable features for this form of intervention as well as some of this advantages and possible dangers are discussed.

A través de los años de dedicación a la práctica de la psicoterapia experiencial, y a partir de la observación y análisis de las interacciones que en dicho contexto aparecen, se fue perfilando un modo particular de intervención relacionado con el uso de mi experiencia personal como una forma alternativa de ofrecer comprensión al cliente. Llamo uso de la experiencia personal a toda consideración de recuerdos de vida, anécdotas, vivencias, sensaciones, imágenes, etc. En fin cualquier aspecto del acontecer experiencial del terapeuta con la sola condición que esto surja en función y en el contexto de la interacción inmediata con el cliente.

Desde los inicios de mi formación como terapeuta en la línea Rogeriana, me acompañó la sensación de estar traspasando límites toda vez que compartía con los clientes algo que tuviera que ver con mis sentimientos, impresiones, asociaciones o vivencias personales que aparecían a partir de este intercambio. Al respecto recuerdo haber atendido a una persona un día en que estaba triste. La persona me preguntó cómo me sentía, y yo no dudé en compartir con ella mi sensación, agregando algunos detalles para que entendiera mejor mi estado de ánimo. Por supuesto, todo lo anterior no fue obstáculo para que paulatinamente nos fuéramos centrando en su experiencia.

Recuerdo que cuando compartí lo sucedido con uno de mis compañeros de trabajo fui seriamente criticado. Frases tales como «la autenticidad debe estar al servicio del cliente» me hacían sentir inadecuado. No obstante esto, yo sentía la necesidad de compartir mi experiencia y me abrumaba la idea de dedicarme a una actividad cuyo correcto ejercicio implicaba encarcelar mi propia experiencia. Me produjo una gran tranquilidad el que en la sesión siguiente aquella persona se mostrara tan impactada e interesada en lo que a mí me sucedía. A pesar de los 22 o 23 años transcurridos, recuerdo con claridad algunos párrafos del diario de sesiones, que como parte de nuestro entrenamiento le pedíamos a las personas que escribieran a fin de seguir más de cerca su acontecer experiencial. Decía algo así: «...hasta ahora no había reparado en que los psicólogos también son personas... me he sentido aliviada después que mi terapeuta compartió su experiencia conmigo...me estaba sintiendo una verdadera chupasangre...me doy cuenta que yo también puedo ayudar, que también puedo escuchar...»

Ahora bien, lo que en un principio surgió sólo como una necesidad personal de compartir mi experiencia, con el tiempo ha ido derivando en una forma alternativa de intervención psicoterapéutica. A partir de la

observación, fui apreciando que cualquier asociación o imagen que surgía, por muy disparatada que inicialmente pareciera, siempre tenía alguna relación significativa con la experiencia del cliente. Todo lo anterior es cierto en tanto dichas asociaciones surjan a partir de una profunda conexión con el cliente y no como fruto de mi distracción. En este punto cabe recordar la expresión de Carl Rogers (1988, pág. 21-22) quien refiriéndose a la congruencia del terapeuta señala: «¿Qué quiero decir por acercarme a lo que ocurre dentro de mí?. Permítame que se lo explique, describiendo lo que ocurre algunas veces en mi trabajo como terapeuta. En ciertas ocasiones «me siento invadido» por una sensación, que parece no tener relación alguna con lo que está ocurriendo. Sin embargo he aprendido a aceptar dicha sensación y confiar en ella conscientemente e intentar comunicársela a mi cliente. Por ejemplo, un cliente puede estar hablando y de pronto me lo imagino como un niño suplicando, que con las manos juntas me ruega: «Por favor deme eso, por favor dómelo». He aprendido que si logro expresarle mi sentimiento, es probable que le toque algún punto profundo y que nuestra relación progrese».

A pesar que existen opiniones que avalan el uso de la experiencia personal como una forma de intervención en psicoterapia (Jourard 1968, 1971a, b; Carkhuff, 1969; Murphy y Strong, 1972; Bundza y Simonson, 1973; Mowrer, 1973; Egan, 1981), no se puede desconocer que el tema que estamos abordando despierta polémicas y no sería extraño encontrar personas que discrepen de los planteamientos que aquí se hacen. De hecho, en el ámbito de la formación de terapeutas, se ha instado a quienes se preparan como tales, a no distorsionar con la experiencia propia la visión que presenta el cliente. Es más, se ha prevenido acerca de los peligros que podría acarrear este tipo de intervenciones. Tal vez por el miedo a identificarse, a proyectarse, a crear dependencia, o simplemente, por el temor a teñir con lo propio la experiencia del cliente, muchos terapeutas hacen grandes esfuerzos por dejar de lado cualquier asomo de intervención que muestre el modo como están siendo afectados. Incluso en algunos ámbitos se pone especial énfasis en el concepto de «neutralidad terapéutica», lo cual entre otras cosas, requiere de un alto dominio de sí mismo de forma que restringiendo su propia participación personal permita la proyección del cliente. De igual forma, en la primera etapa del desarrollo de la Psicoterapia Centrada en el Cliente, etapa No Directiva, se hicieron indicaciones a los terapeutas de no preguntar, no expresar los propios pensamientos, no opinar, en fin, indicaciones todas que enfatizaban una manera «purista» de escuchar. Esto constituye un claro antecedente restrictivo de la participación personal del terapeuta.

Se podrá entender la enorme dificultad que todo esto le significa a la persona del terapeuta cuando la

restricción de la expresividad se hace en un contexto de tal alta subjetividad como es la relación terapéutica. Por lo demás, todo esto marcó una contraindicación con la indicación de ejercer la autenticidad en la relación con el cliente.

El punto es, y en consideración a los llamados de atención reconocidos, ¿en qué medida es útil para el trabajo psicoterapéutico hacer uso de la experiencia personal?.

¿Es posible obviar las dificultades potenciales y hacer de la experiencia personal un recurso más para la expresión de nuestra compañía y comprensión del mundo del cliente?.

Ubicados en el contexto de la terapia experiencial, no es difícil verificar que al momento de conversar con cualquier persona, se produce en nosotros algún grado de resonancia afectiva y de movimiento experiencial producto de una asociación empática. Al respecto, ya Reik (1949) al describir los pasos del proceso de empatizar, reconoce la fase de «reverberación», la cual describe como un vivenciar la experiencia del otro mientras que simultáneamente, se observan las asociaciones cognitivas y afectivas de uno mismo con esa experiencia. Este es un fenómeno simple y de fácil verificación ya que también se da en en el acontecer diario. Todos, probablemente, hemos observado los cambios corporales que se producen ante las diversas estimulaciones del medio. Los ruidos de la ciudad que producen, las más de las veces, efectos de tensión. Los cambios de temperatura se hacen sentir en nuestro cuerpo, todo intercambio con otro produce en nosotros algún efecto. De forma semejante, cuando escuchamos al cliente aparecen en nosotros imágenes, diversas asociaciones, recuerdos que guardan algún grado de semejanza con lo que él plantea. ¿Qué hacemos con todo eso?, ¿lo atendemos y expresamos...?, ¿lo desechamos...?.

Mi opción personal fue atenderla y usarla, iniciando de esta forma un proceso de aprendizaje respecto de cuáles eran las condiciones en que esta práctica era conveniente y de qué modo era más efectiva su utilización.

El empezar a hacer uso de nuestra experiencia requiere de confianza en que lo que aparece tiene generalmente un sentido significativo dentro del contexto de la relación con el cliente. Incluso, no es nada extraño que a veces nos conectemos con alguna imagen o recuerdo y no logremos establecer la relación que esto tiene con lo que el cliente ha expresado. Más de una vez me ha bastado con exponer y compartir eso y ha sido el propio cliente quien encuentra la conexión. En una ocasión plantié: «sabes...mientras hablas me aparece insistentemente la imagen de mi perro dando vueltas y vueltas intentando morderse la

cola...es extraño pero no logro comprender qué relación puede tener con lo que estábamos conversando...». Sorprendentemente el cliente responde:...¡pero si es lo mismo que yo estoy haciendo...me doy vueltas y vueltas igual que tu perro!.

Las formas en que nuestra experiencia aparece son variadas. Es posible distinguir diversas maneras de utilizar la propia experiencia, las cuales al parecer revisten niveles de complejidad diferentes. En primer lugar es posible recurrir a experiencias que son semejantes en sus contenidos. Me hablan de una experiencia con su hijo, y yo como terapeuta conecto y hablo de una experiencia similar con mi hijo. Tal vez esta es la forma más común de utilizar la experiencia. Es de diaria observación este uso, que suele arrancar de una cierta identificación de quien escucha. En tal caso, se corre el serio riesgo de desconectarse de la experiencia del cliente y cambiar el foco de atención hacia nuestra propia experiencia sin retornar al propósito central de entregar la comprensión que en este contexto se persigue. Esta es una importante distinción que es necesario hacer. El compartir la propia experiencia es una instancia que se propone con fines terapéuticos. Es decir, esta manera de intervenir debe claramente estar al servicio del cliente y está en la misma línea de lo sugerido por Egan (1981, pg. 145) cuando señala que «un orientador... debe estar dispuesto a descubrirse a sí mismo ante el cliente cuando él crea que será provechoso».

Específicamente, en el ámbito de esta forma de terapia, el uso de la propia experiencia debería centrarse en los dos propósitos que guían el quehacer del terapeuta: desarrollar acciones que ayuden al cliente a contactarse con su corriente experiencial, (focalización, imaginación, respuestas evocativas, etc.) y proveer símbolos (palabras, imágenes, etc.) que ayuden al cliente a diferenciar y simbolizar su propia experiencia. Es por tanto necesario, y requisito fundamental, que el terapeuta deje claro que su propósito es comprender al cliente para que a su vez él (el cliente) alcance una mejor comprensión de sí mismo.

Aclarado esto, se puede señalar otro matiz dentro del uso de la experiencia personal. Mientras el cliente habla de una experiencia con una determinada connotación, el terapeuta puede asociar un episodio experiencial que alude exactamente a lo contrario y desde ese contraste ofrecer comprensión. Así, mientras el cliente habla de su necesidad de compañía con más hermanos en la niñez, el terapeuta, si es el caso, puede relatar su experiencia de familia numerosa y comprender y resaltar desde ahí el sentimiento de soledad del cliente.

Otra manera de intervenir es utilizando experiencias que difieren en los contenidos pero que comparten el mismo significado. A partir de historias diversas

se pueden ilustrar significados similares. Una persona puede aludir a una sensación de éxtasis recurriendo a su experiencia en la montaña en tanto que el terapeuta puede representar ese significado a través de la experiencia religiosa, de la meditación, o la contemplación del rostro de un niño durmiendo. Lo que parece importante es que se aluda a un significado común.

El poder usar con fluidez la propia experiencia requiere del terapeuta una claridad de propósito. Dicha claridad no necesariamente está puesta en palabras sino que surge y se hace presente en la acción terapéutica. Al examinar nuestro trabajo debe resultar evidente que el terapeuta con esta herramienta procura colaborar con la necesidad de autoconocimiento del cliente. Asimismo es necesario que el terapeuta sea sensible al mundo del cliente de tal modo que se empape del sabor de la experiencia de él, de su mundo interno tal cual él lo vive. A algunos terapeutas les ayuda el ir creando imágenes a partir del relato del cliente, lo que les aumenta la sensibilidad hacia los matices de la experiencia de aquel. Es sobre la base de este escuchar interesado y profundo que puede ejercerse con más facilidad y agudeza la forma de intervención que intento describir. Se agrega a lo anterior la necesidad de una mirada amplia, de un estar «relajadamente atento» a la resonancia de las expresiones del cliente en nosotros. Esto es una curiosa habilidad que puede ilustrarse con la expresión «relajarse no es dormirse». Esta atención simultánea al propio experienciar y al del cliente constituye una recomendación ineludible. Muy poco de todo esto puede ser puesto en palabras, de allí que el momento de aparición de la experiencia personal posea una cualidad de creación espontánea que adquiere una característica de intuición globalizadora.

He podido observar que esta forma de intervención resulta más eficaz bajo ciertas condiciones, independientemente de la forma en que surgió la conexión. En primer lugar el relato del terapeuta necesita ser lo suficientemente descriptivo y sensorializado de manera que facilite al cliente una conexión afectiva clara, que le permita captar los matices de la experiencia. Sin duda que para lograr esto el terapeuta requiere tener un contacto nítido con la experiencia que relata, esto hace más probable que la fuerza de su intervención no resida sólo en sus palabras sino también en sus gestos, postura corporal, tonos de voz. En fin, que todos sus recursos comunicativos participen en su expresión. Esta recomendación encuentra un sustento en lo señalado por North Rice (1974) quien al referirse al modo evocativo de respuesta, recomienda el uso de un lenguaje sensorializado como una forma de facilitar la disponibilidad de los datos sentidos para el cliente.

En segundo lugar, parece deseable que la historia posea una cualidad de frescura y de

autodescubrimiento. Es decir, que sea descubierta en el momento en que se relata y no una mera repetición de algo ya sabido de antemano. Esto implica como requerimiento para el terapeuta, el desarrollo de la habilidad de conexión con su corriente experiencial que le permita atender y simbolizar las asociaciones surgidas.

Por otra parte, se requiere que el terapeuta exponga con claridad los sentimientos y significados personales implicados en su relato. Al hacer esto, es recomendable que esta especificación no se haga sin antes haber logrado que el cliente se empape del sabor de la experiencia. Pierde novedad e interés cuando el terapeuta anticipa el significado que pretende ilustrar. En este mismo sentido, parece preferible y más efectivo utilizar experiencias con contenidos diferentes pero con significado común. El cliente se pone más atento cuando no anticipa el desenlace de la historia.

En esta línea de recomendaciones, y esto es válido para el presente planteamiento, no deberemos olvidar el carácter proposicional de nuestras intervenciones. El terapeuta requerirá de gran flexibilidad para desechar y variar el curso de su intervención si el cliente da señales de desacuerdo con el sentido de la propuesta del terapeuta.

Por un último, un paso importante para el buen éxito de este tipo de intervenciones es el chequeo que el terapeuta debe hacer para verificar la medida en que el cliente se ve representado en el relato propuesto.

Lo que he señalado hasta aquí, puede dar la impresión de un terapeuta que constantemente hace alusión a su experiencia, esto daría una visión equívoca de lo que aquí se sugiere. Es posible que en una sesión no encontremos ninguna intervención de este tipo. El terapeuta deberá evaluar la conveniencia del uso de este recurso considerando las recomendaciones señaladas y por sobre todo atendiendo a la reacción del cliente cuando se hace uso de ella.

El poner a disposición del cliente nuestra experiencia personal puede mostrar que le comprendemos. En palabras de Jourard (1971 a) agrega crédito a sus declaraciones de empatía («yo conozco tu mundo porque, al menos en alguna forma análoga, yo he estado ahí también»). Por otra parte, esta forma de ofrecer comprensión empática presenta la ventaja de servir de modelo al cliente en el cómo procesar la propia experiencia. No se trata de moldear una forma de vida ni una forma de resolución de problemas. Aquí el énfasis está puesto en el cómo tratar con nuestra propia experiencia y conectarnos con nosotros mismos de forma de adquirir una destreza que nos haga psicológicamente más autónomos. Ya autores como

Jourard (1968, 1971a, b) y Mowrer (1973) ven en el auto-descubrimiento (o uso de la experiencia personal) del terapeuta, una posibilidad de modelaje que en su opinión ayudaría a la apertura del cliente. Ambos autores consideran que la mayoría de los clientes que acuden a psicoterapia, tienen dificultades para descubrirse a sí mismos. La apertura del terapeuta les ayudaría a modelar su propio autodescubrimiento. Desde este tipo de reflexiones y basándose en los resultados de la investigación por él realizada, Jourard recomienda al terapeuta mostrarse a sí mismo, sobretudo en las primeras etapas del proceso de ayuda, porque tal acción aumenta la cantidad y eleva la calidad del auto-descubrimiento del cliente.

Otra consecuencia, de esta forma de interactuar en psicoterapia, es el logro de una mayor simetría en la relación. El conocimiento del mundo interno del terapeuta por parte del cliente genera un ambiente de mayor cercanía personal. En opinión de Jourard (1971a, b) esta disminución de la distancia del rol, que se produce por efecto del autodescubrimiento del terapeuta, realza la mutualidad y confiabilidad, pues el terapeuta confía en el cliente suficientemente para revelarse a sí mismo. Como consecuencia, probablemente, aumenta la cooperación entre cliente y terapeuta.

En el ámbito de la Psicoterapia Experiencial, un efecto valorable se relaciona con una intensificación del carácter experiencial del encuentro interpersonal, en tanto pone de manifiesto la autenticidad del terapeuta entendida ésta como la capacidad de contactar, diferenciar y simbolizar su corriente de experimentar.

Otra ventaja derivada del carácter sugerente de esta forma de intervención, tiene que ver con el aumento del impacto afectivo de la respuesta empática, lo que facilita el contacto con los datos sentidos del experimentar del cliente.

Cabe asimismo, mencionar la ventaja señalada por Murphy y Strong (1972), según los cuales, el autodescubrimiento del orientador aumenta su habilidad para trabajar con el cliente.

Finalmente, no está demás señalar que no siempre es deseable ni recomendable hacer uso de la experiencia personal en psicoterapia. Existen personas que no resisten escuchar relatos ajenos y necesitan ocupar toda su sesión en hacer su propia expresión. En este sentido, autores como Weigel y asociados (1972) encontraron evidencias que algunos clientes podían asustarse y percibir al terapeuta como menos efectivo cuando este expresaba su mundo personal.

Cabe recordar que la terapia experiencial, utiliza para los propósitos señalados diversas formas de

intervención, tales como el uso de los reflejos en sus distintas modalidades, el uso de la imaginación, de la focalización, de la respuesta evocativa, de las ondas verbales y kinestésicas, de la respuesta icónica, en fin, de múltiples maneras de ayudar al cliente a contactarse, diferenciar y expresar su experiencia y en donde la presente proposición no constituye sino una alternativa más. En este sentido las investigaciones de Murphy y Strong (1972) señalan que si el terapeuta descubre su experiencia personal con excesiva frecuencia, puede distraer al cliente, despertar su desconfianza, e incluso despertar sospechas sobre posibles motivos encubiertos. Es decir, lo que aquí

se recomienda no es un uso indiscriminado de este recurso, sino que por el contrario, para que realmente sea efectivo se requiere de tino y mesura en la forma de utilizarlo.

En suma, el uso de la experiencia personal del terapeuta como forma de ofrecer comprensión, es una destreza o respuesta que puede ser parte de su repertorio como una alternativa más de acción, debiendo usarse siempre que parezca apropiado para facilitar el autoentendimiento del cliente, pero siendo cuidadosos de no abrumarlo o distraerlo.

REFERENCIAS

- Bundza, K. y Simonson, N. (1973) Therapist self-disclosure: Its effects on impressions of therapist and willingness to disclose. *Psychotherapy: Theory Research, and Practice*, 10, 215 - 217.
- Carkhuff, R. (1969) *Helping and human relation*. Vol. 1: Selection and training. Holt, Reinhart y Winston. New York.
- Egan, G. (1981) *El orientador experto*. Wadsworth International Iberoamérica. Belmont, California.
- Jourard, S.M. (1968) *Disclosing man to himself*. Van Nostrand Reinhold. New York.
- Jourard, S.M. (1971a) *Self-Disclosure: An experimental analysis of the transparent self*. Wiley-Interscience, London.
- Jourard, S.M. (1971b) *The transparent self*, Revised edition, Van Nostrand Reinhold. New York.
- Mowrer, O.H. (1973) Integrity groups today. In R.R.M. Jurjevich (Ed), *Direct psychotherapy: Twenty-eight American original*. V. 2. Coral Gables, Fla.: University of Miami Press.
- Murphy, K.C. y Strong, S.R. (1972) Some effects of similarity and self-disclosure. *Journal of Counseling Psychology*, 19. 121 - 124.
- North Rice, L. (1974) The evocative function of the therapist. In Wexler y Rice (ed). *Innovations in client-centered therapy*. Interscience, New York.
- Reik, T. (1949) *Listening With the Third Ear*. Farrar Straus and Co., New York.
- Rogers, C. (1986) *El camino del ser*, Editorial Kairos, Barcelona
- Weigel, R., DINGES, N. DYER, R. Y STRAUMFJORN, A. Perceived self-disclosure, mental health, and who is liked in group treatment. *Journal of Counseling Psychology*, 19, 47 - 52.

Centro Científico de Desarrollo Psicológico

PSICOTERAPIA INTEGRATIVA

**POSTITULO DE FORMACION DE
ESPECIALISTAS EN PSICOTERAPIA**

(1996 - 1997)

PROFESORES NACIONALES

ROBERTO OPAZO (PSICÓLOGO U.C. DIRECTOR)
ANA MARÍA MARCHETTI (PSICÓLOGA U. DE CHIL.)
EUGENIO SUAREZ (PSICÓLOGO U. DE CHIL.)
VERÓNICA BAGLADI (PSICÓLOGA U.C.)
FERNANDO ALLIENDE (PSICÓLOGO U.C.)
XIMENA ROJAS (PSIQUIATRA U. DE CHIL.)
CARLOS CRUZ (PSIQUIATRA U. DE CHIL.)
EUGENIO TENHAMM (NEURÓLOGO U. DE CHIL.)
IVÁN ARMÍJO (PSICÓLOGO U.C.)
CLAUDIO PIZARRO (PSICÓLOGO U. DE CHIL.)

- DURACION: 2 AÑOS
- TALLERES CLINICOS INTERNACIONALES
- SUPERVISIONES CLINICAS
- CLASES LECTIVAS
- AUTOEXPLORACION DIDACTICA GUIADA
- ATENCION DE PACIENTES EN CONPER-CECIDEP
- CUPO LIMITADO

PROFESORES EXTRANJEROS

HANS STRUPP	(U.S.A.)
HÉCTOR FERNÁNDEZ-ALVAREZ	(ARGENTINA)
BARRY WOLFE	(U.S.A.)
BERNARD RANGE	(BRASIL)
JEREMY SAFRAN	(U.S.A.)
HERBERT CHIAPPA	(ARGENTINA)
PAUL WACHTEL	(U.S.A.)
HUGO HIRSCH	(ARGENTINA)
LARRY BEUTLER	(U.S.A.)



DIRIGIDO A
PSICOLOGOS, PSIQUIATRAS Y
EGRESADOS DE PSICOLOGIA
INFORMACIONES Y POSTULACION
FONO-FAX: (562) 2257601
MARCHANT PEREIRA 446
PROVIDENCIA, SANTIAGO, CHILE

**Postítulo Reconocido por la Comisión Nacional
de Acreditación de Psicólogos Clínicos**

Psicología y espiritualidad: Psicología transpersonal¹

Alejandro Celis H.²

RESUMEN

El artículo examina el significado original de diversos términos relacionados a "psicología" y "espiritualidad", revisando brevemente a continuación la relación que estos diversos campos han tenido a través de los tiempos. Se atribuye el distanciamiento que actualmente existe entre ambos a una época de marcado materialismo, el que impregna todas las manifestaciones de la vida humana.

Se discuten igualmente las trabas que, a juicio del autor, presentan actualmente tanto el campo científico como el religioso en relación a propiciar un mayor acercamiento entre estos dos ámbitos, utilizando como ejemplo ilustrativo el fenómeno de la "vida después de la vida". Este acercamiento, se propone, puede darse en la medida en que se busque lo espiritual a través de la propia experiencia, sin utilizar para ello únicamente al instrumento tradicional del conocimiento científico: la herramienta intelectual.

ABSTRACT

The article examines the original meaning of several words related to "psychology" and "spirituality", revising then the relationship that these fields have had throughout History. The present distance between both is attributed to the present materialism, which permeates all of man's manifestations.

Then, the article discusses obstacles that Science and Religion oppose for a major closeness of both fields, using as an example the "life after life" phenomena. It is suggested that this closeness could be achieved if the spiritual experience is searched through personal experience, without using solely for this purpose science's preferred tool: intellect.

I. INTRODUCCIÓN Y DEFINICIONES PREVIAS

Suele ocurrir que estos dos ámbitos, "psicología" y "espiritualidad" sean percibidos como contrapuestos, y que toda proposición que implique unir ambos campos produzca sospecha, incomodidad o resistencia o, en el peor de los casos, sea descartada enteramente como posibilidad.

Otro obstáculo lo constituye la imagen negativa que, por uno u otro motivo, las personas pueden tener de la espiritualidad, o su simple indiferencia respecto al tema. Esto es enteramente legítimo, mas sin embar-

go, la dimensión espiritual no es sólo vivida en la adscripción a una u otra religión, sino que la experimentamos en nuestra conciencia como el sentido de nuestra vida y de lo que hacemos y en la sensación de trascendencia. Y no cabe duda de que el momento actual muestra una crisis en esta dimensión, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

Quisiera expresar lo que sigue básicamente como un testimonio, dado que los testimonios y reflexiones personales -sin ánimo de ser verdades probadas- tienen cierta cualidad irrefutable que no entra en necesaria contradicción con otras experiencias o percepciones personales, por diferentes que éstas sean.

1 Artículo basado en una charla dictada en el Pre-Congreso de Estudiantes de Psicología. Viña del Mar, Mayo 1994.

2 Psicólogo U. de Chile (1977). Miembro del Grupo de Psicoterapeutas Humanistas. Casilla 16938, Providencia, Santiago.

Es así que no intentaré citar referencias o posible respaldo para cada aseveración aquí emitida: lo que intento es comunicar reflexiones e, idealmente, producir las en el lector.

Antes que nada, es quizás deseable definir los términos que nos ocupan, así como también algunos otros que con frecuencia se ven asociados a ellos. Para empezar, la disciplina de la **psicología**: la palabra proviene del griego **psikhé**, alma, y **logos**, ciencia (Riffard, P., 1987). El término ya se encuentra en el siglo XVI; luego, William James la define en 1890 como **ciencia de la vida mental, de sus fenómenos y condiciones**. Actualmente, se le conoce comúnmente como la "ciencia que estudia la conducta".

Espíritu -y por tanto, "espiritualidad"- se asocia con "soplo" o "soplo vital" en casi todas las lenguas del mundo: **ru'ah** en hebreo, **pneuma** en griego y **atman** en sánscrito (Riffard, P., 1987). En la tradición mística o esotérica cristiana, el hombre espiritual es aquél que pone el acento en el hombre interior, que quita importancia a ritos y dogmas, en beneficio del Cristo interior. La palabra "misticismo", que es asociada con frecuencia con "espiritualidad", proviene del griego **mysterion**, que significa "ceremonia secreta": aquellos que se han encontrado con lo inefable o desean encontrarlo, se reúnen en ceremonias para compartir, generalmente en forma no verbal (Rajneesh, B.S., 1984).

La palabra "religión" proviene de la raíz **religare**, que significa reunir, vincular. El sentido que se le da a esto es el de una reunión con la esencia de nuestro ser; y es una reunión, pues la unión con esa fuente ya existe, aún cuando no seamos conscientes de esto (Rajneesh, B.S., 1984).

Hay otras dos palabras que en nuestra cultura asociamos con frecuencia al ámbito espiritual: "esotérico" y "Cristo". "Cristo" es una palabra que erróneamente suele ser asociada sólo a Jesús de Nazaret. La palabra **Cristo** proviene de la palabra sánscrita Krishna; al sufrir la adaptación al idioma Arameo -el que Jesús hablaba- se transformó en **Cristo** (Rajneesh, B.S., 1984). Otras versiones sostienen que el término proviene del Arameo **meshiah**, el que traducido al griego **Cristós**, significa **Ungido**. **Cristo** alude al florecer supremo de la conciencia; no es entonces el nombre de una persona, sino el de un estado de conciencia que han tenido muchas personas en la historia. Diversos grupos o personas mencionan algunos nombres de individuos que, a través de la historia de la Humanidad, han alcanzado este estado de conciencia. Entre los nombres que se mencionan -entre muchísimos otros- están los de Abraham, Moisés, Lao, Tsé, Krishna, Buda, San Francisco, Zoroastro, Gurdjieff, Chuang Tzu, Jelall'udin Rumi, Meher Baba, Jiddu Krishnamurti y Ramana Maharshi.

Respecto a "esotérico", se dice que los antiguos filósofos tenían una doble doctrina: una externa, pública, o **exotérica** y otra interna, secreta o **esotérica**. La palabra proviene del griego **esó**, que significa adentro, dentro, en el interior. La connotación popular de misterio que comúnmente se asocia a esta palabra puede deberse a que las enseñanzas de los antiguos filósofos solían impartirse en círculos relativamente cerrados de discípulos, no a la gran masa (Riffard, P., 1987). Es fácil comprender los motivos de esto si observamos lo ocurrido con Sócrates y muchos otros que no fueron comprendidos en su tiempo, como suele ocurrir con los sabios.

Como vemos, lo que originalmente fue la "ciencia del alma" y lo espiritual -lo que guarda relación con el "soplo vital"- tienen intereses comunes. Para bien o para mal, ambos campos comenzaron a distanciarse, en la medida en que la psicología no quiso depender de los dogmas espirituales que nos enseña la religión, y quiso incursionar en la investigación experimental. Desde mi punto de vista, aquí se cometió un error, en la medida en que la disciplina se fue al otro extremo: quiso parecerse a la física o a la química. ¿Cómo?. Buscando información de un modo tal que el observador asumiese un rol de investigador "objetivo", en lugar de considerar su subjetividad como parte de la investigación, intentando lograr una objetividad que, con el tiempo, ha demostrado ser ilusoria.

Es así que estos dos campos comenzaron a distanciarse hasta llegar a la situación actual, en la que el materialismo ha llegado al extremo y nos vemos enfrentados con frecuencia a intentar congeniar dos posturas que, en realidad, se perciben -debido a nuestro condicionamiento- como enteramente opuestas. Por un lado, en la profesión -si la nuestra se halla dentro de los márgenes que actualmente conocemos como "científicos"- somos totalmente racionales, ("Reune datos!", "¡piensa!", "Ver es creer", "¿Qué pruebas hay para afirmar eso?") y buscamos la objetividad intentando basarnos sólo en el raciocinio y la lógica.

Por otro lado, si profesamos alguna religión, los Domingos por la mañana -o el día u hora que corresponda- nos volvemos enteramente creyentes de los dogmas de ésta, por inverosímiles que le resulten a nuestro intelecto, por mucho que contradigan enteramente lo que creemos por el lado de la ciencia.

El filósofo Bertrand Russell, en su ensayo **Religión y Ciencia**, visualiza de este modo el conflicto: **Religión y Ciencia son dos aspectos de la vida social, de los cuales la primera ha sido importante hasta donde remonta nuestro conocimiento de la historia espiritual del hombre, mientras que la última () repentinamente cobró importancia en el siglo XVI, y desde entonces ha modelado progresivamente las ideas y las instituciones en que**

vivimos. Entre la religión y la ciencia hubo un prolongado conflicto, del que, hasta los últimos años, la ciencia salió siempre victoriosa (Russell, B., 1965). Es curioso que tanto Religión como Ciencia hayan sido tomadas como verdades totales en algún momento de la historia. En su libro **Personal Knowledge**, el filósofo Michael Polanyi (citado en Rogers, 1969) dijo: **En los días en que las ideas podían ser silenciadas mostrando que eran contrarias a la religión, la teología era la más importante fuente de error. Hoy, cuando cualquier pensamiento humano puede ser descalificado acusándolo de anticientífico, el poder previamente ejercido por la religión ha pasado a la ciencia; así, la ciencia se ha convertido, a su vez, en la mayor fuente de errores.**

LA IMAGEN DE LA CIENCIA COMO "ENFOQUE UNICO"

Analicemos, en primer lugar, lo que ha sido el mensaje del mundo científico para nosotros, cuya tonalidad podemos verificar en diversas publicaciones de difusión. Ha difundido una imagen en la que aparece como la herramienta que, tarde o temprano, nos entregará la respuesta a todas nuestras inquietudes, creando en el hombre común ese tipo de expectativa. Ha presentado una imagen que asegura que, de no tener respuesta respecto a algo en el presente, la tendrá con seguridad en el futuro. Obviamente, el mensaje de los grandes genios ha sido diferente: Einstein, por ejemplo, se cuidó mucho de ser petulante, especialmente en su edad más avanzada.

Los intereses más profundos de la humanidad contrastan con la actitud poco visionaria de muchos científicos de aislarse en torres de cristal, comunicándose únicamente entre sí por jergas complicadas y poco accesibles a las mujeres y hombres comunes, a quienes se supone sirven. En el mundo académico de las Universidades, no suelen siquiera equilibrarse la atención a los problemas de la gente común -por un lado- y la fascinación con teorías abstractas -por otro- que sólo guardan utilidad como juguetes intelectuales para la mente academicista.

Si bien en las últimas décadas ha habido importantes cambios en el modo de pensar de los científicos más avanzados, lo que se ha traducido en revolucionarias teorías (Capra, F; Sheldrake, R; Pribram, K.; Green, A.M., en Grof, S, 1991) y, consecuentemente, suele haber acuerdo respecto a que el Paradigma cartesiano no tiene ya vigencia y, por lo tanto, tampoco la imagen más tosca que la Ciencia ha presentado, es interesante observar cómo sus implicancias siguen dominando nuestro pensamiento, moldeando nuestras opiniones y percepciones. Es así como es el mensaje más grueso el que sigue siendo escuchado, y es entonces ésa la idea que nos rige. Sin desconocer

los importantes y más útiles avances de los cuales todos nos beneficiamos, la ciencia no tiene aún respuestas para los asuntos fundamentales: por ejemplo, la vida -su naturaleza y sentido- y la muerte y lo que ocurre al "ser" -si lo hay- cuando ésta se nos presenta. Ha preferido abstenerse de formular opiniones en este terreno, o bien proponer un paradigma enteramente materialista.

Es así que, en diferentes momentos de nuestra evolución hacia el materialismo escuchamos, por ejemplo a indígenas de diversos puntos de América hablar de sus creencias. Montañas o bosques sagrados... nos hemos preguntado, desdeñosamente, ¿qué es eso?. En una de las muchas ocasiones en que el gobierno norteamericano engañó a sus nativos, su argumento fue que las montañas que ellos consideraban sagradas estaban desaprovechadas -no las habitaban- y los buscadores de oro las invadieron ilegalmente, respaldados por su Gobierno. El mismo conflicto entre diferentes posturas frente a la naturaleza se ha dado en el caso de los bosques habitados en Chile por los indios pehuenches. El extremado materialismo y consumismo nos ha llevado, en Chile, a que prácticamente todo el mundo se halle endeudado -al parecer, irónicamente hemos reeditado la situación de los indios que fueron embelesados con collares de colores por nuestros antepasados, los conquistadores-.

En los últimos años, han habido diversas películas que nos muestran otras alternativas de relacionarnos con la naturaleza, como **Danza con Lobos** o **La Selva Esmeralda**. En esta última película, los indígenas brasileños llaman "el mundo muerto" a nuestra civilización, en contraste con la selva, llena de vitalidad. Esto surge de otra concepción de nosotros, de nosotros en el mundo y de la naturaleza. En general, las culturas que allí se muestran evidencian valores que a nosotros nos hacen urgente falta: por ejemplo, un gran respeto por la naturaleza de cada persona, lo cual implica que nadie le alienta a hacer algo que vaya en contra de sí mismo. Esto, naturalmente, trae mayor integración y fortaleza internas. Además, se ven a sí mismos en unión profunda con todo lo que les rodea, hacia lo cual sienten, entonces, un profundo respeto; y por tanto, sienten que la destrucción de ese mundo que les rodea -lo que nosotros llamamos "progreso"- es la destrucción de sí mismos.

Este tipo de actitud hace que sus vidas tengan un sentido profundo, una armonía con los demás y con la naturaleza que la cultura Occidental ha perdido. Como consecuencia, sentimos nostalgia de un utópico "regreso a lo natural" que no es armónico, sino una reacción polar a la alienación interna de proporciones en que estamos inmersos. Por contraste, nosotros **usamos** todo lo que nos rodea: todo es utilitario. Nuestro condicionamiento incluye el percibir nuestro

entorno -naturaleza, animales y hasta las demás personas- en esos términos: susceptibles de saqueo.

Como educación y condicionamiento van muy unidos, es lógico suponer que la formación de los futuros psicólogos se halla impregnada de estos valores.

EL DOGMA INCUESTIONABLE DE LAS RELIGIONES ORGANIZADAS

Podríamos decir que un "dogma" es una creencia que una religión determinada declara como "verdad incuestionable" y respecto a la cual no alienta reflexión alguna de sus seguidores. El problema surge si, como pienso, los dogmas -como tales- provienen de los seguidores, y no de los iniciadores de las religiones. Se dice, por ejemplo, que a la muerte del Buda surgieron de inmediato varias decenas de sectas de sucesores, cada una de las cuales aseguraba tener la versión fidedigna de su mensaje. Y de estas deformaciones surgen, por ejemplo, los fundamentalistas Islámicos que actualmente plagan a los países Musulmanes, que los Hindúes y Mahometanos se matan cada cierto tiempo en la India y Paquistán y que movimientos como la "Santa" Inquisición y otros se sintieron alguna vez autorizados para quemar a miles de inocentes mujeres, acusadas de brujerías.

Un ejemplo de dogma es la posición católica de desalentar -velada o públicamente- la práctica de técnicas de otras doctrinas, como la meditación. Por ejemplo, el 5 de Enero de 1990, el periódico **La Segunda** de Santiago, bajo el título **La Iglesia Católica advierte sobre desviación en prácticas religiosas con métodos Zen o Yoga**, comentaba una comunicación a los obispos publicada días antes en **L'Osservatore Romano**. La principal objeción consistía en que con frecuencia estas prácticas enfatizan que **el yo no existe, lo que existe es el Todo y la planitud es la incorporación con el Todo**, mientras que el catolicismo propugna la idea de relacionarse con un Dios-Persona, no con una energía universal. Es aquí donde aparece el dogma: ¿cómo sabemos que Dios -a lo que sea que cada uno dé ese nombre- es una persona y no una energía?

Otro ejemplo es citado por Levi H. Dowling (1978): "...sólo fue a partir del año 543, en el IV Concilio de Constantinopla, que la Iglesia condenó la Ley de la Reencarnación por una errónea traducción e interpretación de un texto..." () tal como en los primeros siglos del cristianismo se conocían". Es decir que, 500 años después de la muerte de Jesús, personas que -quizás honestamente- creyeron interpretarle, decidieron que la idea de la reencarnación -la cual forma parte de muchas otras religiones- debía ser borrada de la Biblia "oficial".

Otro aspecto -en el que la responsabilidad de las religiones no está clara- es el paradigma que culturalmente sostenemos respecto a lo que es una "persona espiritual": las imaginamos pasivas, dulces, con la mirada perdida en lo alto. Si examinamos la historia de las religiones, veremos que los profetas judíos, Jesús, Mahoma y muchos otros no eran en absoluto pasivos, sino rebeldes y revolucionarios. Fueron en contra de la religión establecida, fueron enemigos de componendas y transacciones deshonestas, y por eso se les atacó, tildó de locos y, en algunos casos, se les persiguió y mató. En nuestros días, también ocurre que en este plano, lo que no coincide con nuestros modelos-paradigmas es rechazado y ridiculizado.

La situación resultante de estas posiciones es, entonces, la polarización. La religión institucionalizada ofrece dogmas -los que nos relegan a un papel de creencia pasiva exenta de cuestionamiento- y la ciencia tradicional asume una actitud escéptica frente a todo aquello que no pueda ver, oler, palpar o medir.

EL ASPECTO LIMITANTE DE LOS PARADIGMAS

Las ideas claves que nos enseñan desde pequeños en nuestra sociedad pueden ser llamadas "paradigmas", en el sentido de que son concepciones acerca de cómo son las cosas que, por lo general, no son cuestionadas y se dan por sentado, y por lo tanto vivimos con ellas gran parte de nuestras vidas. Los paradigmas son útiles: nos definen límites, ordenan nuestros conocimientos (Barker, J., 1990). El problema surge cuando nos ciegan a otras visiones o puntos de vista de la realidad, lo que en ocasiones frena nuestro desarrollo y posibilidades de expresión. Esto resulta aún más perjudicial si se da el caso, como veremos, de que intentemos sostener, al mismo tiempo, paradigmas que percibimos como enteramente contradictorios, dada la imagen de religión y ciencia que comúnmente tenemos.

Para ilustrar dicho conflicto, utilizaré el ejemplo de sus respectivas posturas respecto al fenómeno de la separación del ser con su cuerpo físico, en las diversas formas que éste asume:

(a) separación transitoria, en la que, en forma o voluntaria o espontánea, la persona experimenta una separación entre un "algo" -que percibe como su ser- y su cuerpo físico, al cual frecuentemente puede ver allá afuera;

(b) separación por muerte e inversión de este proceso, como ocurre en los caso en que el cuerpo "muere" clínicamente -por accidente, cirugía u otro motivo- y retorna a la vida, ya sea por acción médica o en forma espontánea; y

(c) la separación por muerte definitiva del cuerpo.

Las creencias que los científicos más radicales sostienen respecto al asunto -al menos públicamente pueden resumirse así: **Somos materia orgánica. Cuando el cuerpo muere, todo acaba. No hay vida después de la vida.** Paralelamente, descalifican o desautorizan cualquier explicación o experiencia diferente, que no se ajuste a lo que puede probarse en sus términos. Como decía antes, esto puede entrar en algún grado de conflicto con sus creencias personales de tipo religioso. En nuestra sociedad occidental, este equilibrio resulta difícil, pues la postura científica es más radical: es así que Católicos, Protestantes y Judíos tienen más dificultades en la conciliación de las dos posturas que los Mahometanos, Hindúes, Budistas o Taoístas.

En este tema, prácticamente todas las religiones tienen un dogma, consistente en afirmar la existencia de la vida después de la vida, describiendo además en detalle los lugares en que se desemboca según nuestra conducta en vida terrenal. Los mahometanos hablan de un paraíso en que corren ríos de todo tipo de néctares, y donde danzan **huríes** de esplendorosa belleza; los budistas describen una serie de niveles, tanto en los infiernos como en el paraíso; los cristianos un infierno de llamas regido por un mítico Satanás, y ángeles y santos en el otro lugar.

ALGUNOS HALLAZGOS -Y LA DIFICULTAD DE VERIFICARLOS-

En un excelente artículo en el que sintetiza gran cantidad de referencias, el psiquiatra checoslovaco Stanislav Grof cita gran cantidad de investigaciones realizadas por personas responsables que concluyen que parece haber una prolongación de la vida del "ser" después de muerto: personas que por algunos minutos permanecen clínicamente muertas, informan de todo lo que ocurrió en el cuarto en ese intertanto, cuando se las revivé (Grof, S., 1991; Sabom, M., 1982; Osiris, K. y Haraldsson, E., 1977).

Ese hecho, que fue popularizado por el médico norteamericano Raymond Moody (1975), no es aún reconocido más que por una fracción de los científicos actuales. Entre éstos se cuenta la eminente tanatóloga Elizabeth Kübler-Ross, quien en la Introducción del libro **La Senda hacia el Omega** (Ring, K., 1986) -el cual también trata del tema- reporta experiencias personales directas de este fenómeno, además de aquellas de las que ha sido testigo en otras personas.

El estudio de este fenómeno ha incursionado, sin embargo, en círculos más tradicionales: tres investigadores presentaron, en la Reunión Anual de la Asociación Psiquiátrica Americana de 1980, un artículo (Twemlow, S.W. et al, 1980) basado en 339 casos de personas que experimentaron personalmente el fenómeno de la separación de su cuerpo físico -el cual es

ampliamente conocido desde hace siglos en Oriente, y del que ya existían referencias en la literatura occidental- (Monroe, R.A., 1971, 1985; Tart, C.T., 1975). Esta experiencia -generalmente catalogada de ilusión patológica por la Psiquiatría tradicional, más específicamente, de trastorno disociativo (A.P.A., 1988, pág. 330)- está, por supuesto, muy vinculada a la posibilidad de la vida después de la vida: si en nosotros existe algo que no es el cuerpo, cabe entonces la posibilidad de que ese "algo" sobreviva a la muerte del primero.

La mayor proporción del mundo científico permanece, sin embargo, indiferente o escéptico frente a este ámbito, traicionando así lo que es la esencia del enfoque científico: la curiosidad desprejuiciada por investigar, por conocer. Y su actitud es comprensible, pues los racionalistas se enfrentan a un problema difícil: el ámbito del que hablamos no es verificable del modo al que están acostumbrados. En muchas ocasiones, no puede ser medido, no puede ser repetido; las situaciones en las que se da este tipo de fenómenos rara vez permiten grupos control o mediciones como las que podría querer utilizarse.

Quisiera comentar a continuación algunas de las dificultades que se presentan para que este tipo de ideas sea aceptada, y luego regresaré al paradigma que nos ocupa.

Una importante dificultad consiste en que aún no nos hemos dado cuenta cabal de que nuestras actitudes afectan, no sólo nuestra percepción, sino que de hecho afectan al fenómeno externo. La existencia de la telequinesia -la habilidad que algunos tienen de mover o doblar cosas mediante el pensamiento- ilustra este punto (Green, E. & Green, A., 1977), así como algunos experimentos realizados con plantas -observando el efecto que tienen sobre ellas los pensamientos "negativos" o "positivos" de quien las cuida- (Tompkins, P. y Bird, C., 1974). De igual modo, también algunos físicos han observado que las partículas atómicas se comportan de forma diferente en presencia de diferentes científicos.

Este hecho se ha comentado en otras publicaciones (Heckel, T. 1992; Celis, A. 1992, 1993) y se halla intrínsecamente ligado a la desidentificación con el "yo individual", con el "ego", experiencia que diversas tradiciones espirituales definen como "experiencia mística" o "expansión de la conciencia" (Reps, P., 1989; Suzuki, S., 1987). Años atrás, en Junio 1979, asistí al Segundo Simposio Internacional de Ciencia y Conciencia, organizado por la Universidad de Santiago. Estaba presente, como invitado al evento, Mendel Sachs, de la Universidad de Buffalo (USA) y discípulo de Einstein. Una frase suya se me quedó grabada: "Como físico, yo sé que el observador y lo observado no están separados".

Dado este hecho, ¿no es lógico suponer que, tanto las actitudes de los investigadores como su aparataje de medición afectan lo que ocurre "allá afuera"? Estoy consciente de que éste parece ser un argumento para encubrir la supuesta farsa que implican estos fenómenos. Sin embargo, el asunto es de veras difícil. Aún no tenemos herramientas que nos permitan comprobar estas cosas, más allá de toda duda de la mente racional. Y creo que **de lo que se trata es de que ese instrumento -la mente racional- no puede ayudarnos en ese ámbito: es simplemente inadecuado.** No hay claves infalibles que nos aseguren que no nos equivocamos. Si por ejemplo, tenemos una experiencia de expansión de la conciencia, no habrá forma de convencer a los demás de que no fue una ilusión o un sueño. Incluso es posible que nosotros mismos terminemos dudando de la realidad de lo que vivimos, si intentamos una explicación estrictamente racional para nosotros mismos.

Esto no sólo le produce problemas a los racionalistas: a los que incursionamos sinceramente en el ámbito nos es a veces sumamente difícil comunicar nuestros hallazgos y vivencias. Y además no existe criterio externo que nos diferencie de los meros charlatanes.

Como una forma de ilustrar la imposibilidad de explicar lo inefable en términos racionales, quisiera recordar al respecto cierta escena de la película **La Sociedad de los Poetas Muertos**: el protagonista, Mr. Keating, hace leer al alumno Perry la Introducción del libro básico del ramo, "Entendiendo la Poesía", por J. Evans Pritchard, Ph. D. Esta Introducción resulta ser en extremo analítica, de modo tal que para calibrar el valor de una determinada poesía, el autor propone asignarle puntaje a:

(1) cuán diestramente se ha logrado el objetivo del poema, y (2) cuán importante es ese objetivo. La primera pregunta califica la perfección del poema, y la segunda su importancia. Y una vez que las preguntas han sido respondidas, la determinación de la grandeza del poema se transforma en un asunto relativamente simple. Si el puntaje de perfección del poema es respresentado en una línea horizontal y su importancia en la vertical, entonces la superficie total cubierta por el poema nos entrega la medida de su grandeza. Un soneto de Byron puede calificar en un nivel superior en la línea vertical, pero sólo medianamente en la línea horizontal. Un soneto de Shakespeare, por otra parte, calificaría a nivel superior tanto en las dimensiones vertical como horizontal, mostrándonos una gran superficie total, revelando de ese modo que el poema es realmente grandioso.

Al terminar la lectura de esa Introducción, Mr. Keating dice: "Aquí no estamos instalando tube-

ría, estamos hablando de poesía. Arranquen esa página". Luego de consumado el acto por los alumnos, Keating sigue: "**Las palabras e ideas sí pueden cambiar al mundo. No leemos y escribimos poesía sólo por que es bella. Leemos y escribimos poesía porque somos miembros de la raza humana, y la raza humana se halla llena de pasión. Y la medicina, las leyes, los negocios y la ingeniería son ocupaciones nobles, necesarias para mantener la vida; pero la poesía, la belleza, el romance, el amor... éstas son las cosas para las cuales seguimos viviendo.**

Sin embargo, y en la medida en que se insista en aplicar la metodología de la ciencia a los fenómenos del ámbito espiritual, se suele descalificar experiencias o hallazgos que desafíen el paradigma científico. Algunos ejemplos del modo como esto se da son los que siguen.

En 1981 asistí, junto con otras 50 personas, a una experiencia grupal intensiva. A los pocos minutos de iniciado el grupo, muchos de nosotros nos sentíamos tocados en lo más hondo por lo que estaba catalizando el terapeuta, y para muchos la experiencia implicó una transformación total de las vidas que llevábamos hasta entonces. Paralelamente, sin embargo -y para mi asombro- había un grupo de personas que no parecía ser tocado por lo que ocurría, y que se dedicaba a especular si el terapeuta extraía sus técnicas de la **gestalt** o de otra fuente. Según mi percepción, lo que estaba ocurriendo allí trascendía totalmente cualquier teoría y también nos trascendía a todos como individuos -incluido el terapeuta-.

Respecto a esto, Idries Shah -quien ha popularizado en Occidente al Mullá Nasrudín, personaje de historias Sufi- comenta (1970): **Una respuesta que recibimos comúnmente cuando sugerimos una explicación (de tipo espiritual) respecto a algo es, "Pensar en los términos que usted sugiere destruiría toda mi concepción de las cosas". Este individuo se haya errado en creer esto: para el Sufi es, en realidad, un hombre que subestima sus propias capacidades. Otra reacción es intentar racionalizar o reinterpretar las ideas ofrecidas en términos de algún sistema (antropológico, sociológico, sofisticado, psicológico) que le acomode mejor.**

Otra forma frecuente de quitarle validez a datos que somos incapaces de asimilar es calificarles como "simples experiencias personales" de uno o más individuos: considero que éste es un grave error, pues parto de la base de que si una o más personas pueden experimentar algo, eso significa que todos podemos eventualmente experimentarlo.

LA UNION POSIBLE: LA PSICOLOGIA TRANSPERSONAL

Es una lástima que, presos aún de las influencias del paradigma Newtoniano-Cartesiano, muchos psicólogos se acerquen con tanta timidez a los fenómenos que ese enfoque no válida. Aldous Huxley, famoso escritor británico fallecido en 1963 y autor de numerosos libros que inspiran profunda reflexión, lo expresó muy bien frente a un auditorio de psicólogos: **Me siento un poco desconcertado al encontrarme ante un grupo de distinguidos científicos. Sin embargo, me consuelo pensando que la gente de mi profesión se ha ocupado de los problemas de la psicología desde tres a cuatro mil años antes de que se inventara la profesión de ustedes. Por supuesto, ustedes han sistematizado lo que en el campo de la literatura había sido visto de una manera más bien vaga, intuitiva y esporádica y, claro está, nosotros a nuestra vez podemos aprender mucho de ustedes. () Entre tantos ángeles académicos que, por supuesto, se encuentran completamente inhibidos por lo que nos rodea, por sus intereses de carácter intelectual, por sus diplomas doctorales, resulta muy importante -pienso yo- que un tonto literato acuda de vez en cuando. Un tonto que no se halle inhibido de tantas maneras y que empiece a vagar por este inmenso campo sin tener miedo de parecer tonto ni de meterse en algún tipo de problema académico. Creo que a pesar de que un hombre de letras no pueda contribuir con nada de sólido interés científico, puede, sin embargo, ser de algún valor en la medida en que explora áreas del universo fantástico de la mente humana, al cual el más cauto psicólogo académico teme entrar** (Huxley, A., 1961).

La primera vez que oí el término "Transpersonal" fue alrededor de 1978 de boca de Héctor Fernández Provoste, abogado y psicólogo, quien ayudó a crear el Colegio de Psicólogos de Chile y a darle su marco legal, y fue además su primer Presidente. A pesar de su avanzada edad -falleció en Abril de 1994-, Héctor era un hombre sumamente abierto a ideas nuevas, lo cual le valió problemas hasta con el Colegio que ayudó a crear.

Los orígenes de la Psicología Transpersonal se remontan a fines de los años 60 -los que, como sabemos, fueron un gigantesco caldo de cultivo en el que, en medio de la revolución sexual, los grupos de encuentro, la guerra de Vietnam, las protestas estudiantiles, el hippismo y las drogas psicodélicas- florecieron una gran cantidad de formas de terapia. En esos años, ocurrió que la recientemente fundada **Asociación de Psicología Humanista** le quedó estrecha a muchos buscadores cuyas inquietudes eran más radicales. Los experimentos con las técnicas mediáticas traídas del Oriente y con las drogas de tipo

"psicodélico" (como el LSD, la marihuana, la psilocibina, la mescalina y otras) ensalzadas por académicos como Timothy Leary y Richard Alpert (Ram Dass) abrieron el horizonte de investigación y exploración interior, y terapeutas como Stanislav Grof y Claudio Naranjo comenzaron a practicar la terapia mediante el LSD, con resultados insospechados por su profundidad y trascendencia.

Estas experiencias mostraban aspectos de la experiencia humana que escapaban a los límites estrechos y limitados del condicionamiento individual: vivencias y percepciones de trascendencia, unidad cósmica y otros fenómenos que cuestionaban, en lo esencial, el concepto de que cada individuo se halla separado del resto. Por lo demás, todas estas experiencias y vivencias ya habían sido descritas siglos antes por religiones orientales como el Budismo, el Taoísmo y el Zen, entre otras.

Fue así que, nuevamente liderados en lo teórico por Maslow -quien había participado en la creación de la Asociación de Psicología Humanista-, se fundó la **Asociación de Psicología Transpersonal**. **Trans** alude a lo que se halla "más allá" y lo **personal** es el ego, la personalidad, la estructura condicionada -la raíz griega de **persona** significa "máscara"- . El interés de los Transpersonales es, entonces, aquello que se halla más allá de lo condicionado: qué es este ser en lo esencial, qué es lo que había en él antes de aprender a usar su mente, hablar y ser socializado. En justicia, podríamos decir que Carl Gustav Jung fue el primer psicólogo transpersonal. Su interés en lo trascendente es muy anterior -estudió fundamentalmente el Budismo Tibetano- y de hecho fue ése uno de los motivos de su distanciamiento de Freud.

Los Transpersonales fundaron, entonces, su propia Asociación, y actualmente los principales expositores de esta línea dentro de la psicología académica son, entre otros, Frances Vaughan, Stanislav Grof, Charles Tart, Claudio Naranjo y Ken Wilber. Transpersonales y Humanistas no encuentran mayor discrepancia en su forma de trabajar: el concepto más amplio que tienen los primeros de la naturaleza humana les otorga, simplemente, una perspectiva más amplia y profunda en su labor.

Muchos Transpersonales, sin embargo, han caído nuevamente en el error de privilegiar predominantemente la teorización por sobre la experiencia directa, intentando infructuosamente ordenar de este modo la inmensidad de lo que es posible experimentar en los estados superiores de conciencia y que es, por su misma naturaleza, inaprehensible para el pequeño mecanismo que es, comparativamente, la mente. Aquellos que han vivido las experiencias superiores siempre han tenido dificultad para expresarla en palabras, y transmiten su experiencia fundamentalmente a través de su presencia y su forma de ser y estar.

Esto nos abre la puerta a otro tema: la forma de investigar este tipo de fenómenos. Tradicionalmente, los místicos no se han interesado mayormente por las explicaciones estrictamente racionales -tamaños de muestras y todo eso-. Han probado métodos en sí mismos, muchos de ellos simplemente fascinados por la amplitud del mundo interior, o bien buscando métodos que pudiesen acercar a sus discípulos a los estados donde deseaban llevarles. Esta es, por supuesto, **otra forma de investigar**, basada en una actitud de curiosidad e inquisitividad que lleva, por ejemplo, a un Sócrates o a un Aldous Huxley a investigar y a relatar su propia experiencia al momento de morir (Huxley, L., 1964).

Es así que muchos místicos, de muy diversas culturas y orígenes, sostienen haber tenido una experiencia directa de la divinidad, afirmando además que ésta es posible para cualquiera. El Zen, el Budismo, el Cristianismo, el Sufismo... son pródigos en casos de personas que tuvieron una experiencia mística, un satori. Sin embargo, ¿qué método tiene la ciencia para verificar esto?

En la publicación anteriormente aludida, B. Russell (1965) cita a Sir A. Thomson: **La ciencia como ciencia nunca pregunta ¿por qué?. Es decir, nunca inquiere en el sentido, significado o propósito de este múltiple ser, llegar a ser o haber sido. Por tanto, la ciencia no pretende ser cimienta de la verdad. La ciencia no puede aplicar sus métodos a lo místico y lo espiritual.** En el mismo libro, cita al Dr. Malinowski: **la revelación religiosa es una experiencia que, como cuestión de principio, está más allá del dominio de la ciencia.**

Manfred Max Neef lo dice en forma muy simple: **Existe un mundo en el que tú tienes que ver para creer, y otro en el que tienes que creer para ver. Si no crees, nunca vas a ver** (en Basch y Yentzen, 1994). ¿Cómo podemos comprender esto?. Quisiera proponer una respuesta posible:

En caso de interesarnos por tener acceso al mundo de la espiritualidad, debemos:

(a) abrirnos a experimentarlo nosotros mismos, y no limitarnos a intentar observarlo en otros;

(b) desprejuiciarnos y no esperar que las cosas se nos muestren en formas que le acomoden a nuestra racionalidad -según entiendo, a esto se refiere el "creer (abrirse) para ver" (experimentar) del que habla Max Neef;

(c) quitarnos de encima los dogmas que nos puede haber enseñado una u otra religión: en esa misma religión, hubo personas como nosotros que tuvieron experiencias directas, sin valerse para ello de un dogma.

Creo que es claro para todos que la ciencia no tiene las respuestas finales -quiénes somos, de dónde venimos, qué es el universo, qué es la vida, qué es la muerte-; lo que he querido sugerir aquí es que no las va a tener con los métodos que ha utilizado hasta ahora. No se trata de elaborar métodos más complicados: en nuestra carrera por comprenderlo todo y en nuestro delirio de creernos los dueños de todo, nos hemos acostumbrado a las respuestas en extremo complejas y a descalificar lo que parece demasiado obvio o simple -es sabido que, en el mundo académico, suele valorarse la complejidad del discurso en sí, independientemente de si éste es comprendido-. El psiquiatra norteamericano Gerald Jampolsky lo expresa en forma simple: Es difícil que una mente retorcida pueda comprender la simplicidad (Jampolsky, G., 1990). Nuestras mentes están retorcidas, y me temo que las de los futuros psicólogos también lo están siendo, en la forma actual de formarles (Celis., A., 1992 a).

Resta una inquietud: a mi entender, los métodos de la ciencia experimental fueron creados con el fin de limitar lo más posible el margen de error, excluyendo entonces la subjetividad y las interpretaciones del investigador. En este terreno, creo que eso no es posible. Más bien, lo que asegura una observación más refinada y precisa es, justamente, el trabajo personal -consigo mismo- del investigador: una psicoterapia y/o trabajo de meditación o el camino que desee. Y, por supuesto, aún así será posible equivocarse como ocurre, por lo demás, en los métodos más refinados del método científico. Tal como en la ciencia, en el terreno espiritual han existido pioneros y exploradores que han traído mapas de los territorios explorados. Si deseamos sinceramente recorrer esos territorios pero tememos ser engañados, creo que en este campo lo más realista consiste en **aceptar la posibilidad de ser engañados**, tal como ocurre en cualquier otro ámbito.

No conozco otra forma, más que la mera intuición, para guiarnos en estos territorios; y, también, ser honestos con nosotros mismos y reconocer internamente en qué grado estamos dispuestos a ver o experimentar algo que no corresponda a nuestros prejuicios. Personalmente, he sido -y sigo siendo- muy, muy escéptico; mirando hacia atrás, veo que eso fue cambiando en la medida en que presencié o experimenté ciertas cosas; pero a la vez, parece ser que estaba abierto a la posibilidad de ver las cosas de ese modo.

Creo que nos vemos actualmente enfrentados a la necesidad de aprender a convivir con otros de diferentes posturas y con el resto del mundo animado e inanimado, y de integrar en nosotros mismos nuestra racionalidad e intuición, nuestra mente científica y nuestra espiritualidad, nuestros hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, y confiar más en nuestra

capacidad de experimentar en forma directa las respuestas que a cada individuo interesan, más que confiar ciegamente en paradigmas de uno u otro ámbito. Creo que un gran paso en este sentido lo constituyó, en el mundo académico de la Psicología, el Primer Encuentro de Psicoterapeutas Humanistas y Transpersonales, convocado por el Grupo de Psicoterapeutas Humanistas y la Universidad Central,

y realizado en Santiago en Enero 1995. En el ámbito más amplio de la Psicología, sin embargo, podemos igualmente trabajar en diferentes ámbitos de interés, los que, a mi modo de ver, no son contradictorios: son diferentes niveles igualmente válidos que buscan lograr diferentes cosas. Es sólo la actitud mutuamente descalificatoria la que nos hace aparecer como contrincantes.

REFERENCIAS

- American Psychiatric Association (1988) DSM-III-R. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Masson, S.A., Barcelona.
- Basch, M. y Yentzen, E. (1994) Imágenes para un mundo nuevo. Ed. Andrómeda, Santiago.
- Capra, F. (1991) La nueva visión de la realidad: hacia una síntesis de la sabiduría oriental y la ciencia moderna, en Grof, S. (1991) Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna. Cuatro Vientos Editorial, Santiago.
- Celis, A. (1992) Fuego puro: testimonio de una ceremonia purificadora. Revista Uno Mismo N° 34, Santiago.
- Celis, A. (1992) a) La formación experiencial de los psicoterapeutas, necesidad de hoy. Terapia Psicológica N° 17/18, Santiago de Chile.
- Celis, A., (1993) Paradigmas limitantes del propio potencial: su efecto y modificación en las Psicoterapias Humanista y Transpersonal. Terapia Psicológica N° 19, Santiago.
- Dowling, Levi H. (1978) El evangelio Acuario de Jesús el Cristo. Ed. Eyras, Madrid.
- Green, A. M. (1991) Sico fisiología y Salud: personal y transpersonal. En Grof, S. Ob. cit.
- Green, E. & Green, A. (1977) Beyond Biofeedback. Delacorte press, San Francisco, USA.
- Grof, Stanislav (Ed.) (1991) Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna. Cuatro Vientos Editorial, Santiago.
- Heckel, T. (1992) Caminar sobre el fuego: una forma de cruzar la barrera del escepticismo y el miedo. Revista Uno Mismo N° 25, Santiago.
- Huxley, Aldous (1961) La Experiencia Visionaria. Conferencia dictada en el XIV Congreso Internacional de Psicología Aplicada, Dinamarca. En White, J. (ed.) La Experiencia Mística. Editorial Kairós, Barcelona, 1990.
- Huxley, Laura (1964) This timeless moment. The Celestial Arts, California, USA.
- Jampolsky, Gerald (1992) Vivir y amar segundo a segundo. En Carlson, R. y Shield, B., La Nueva Salud. Kairós, Barcelona.
- Monroe, R.A. (1971) Journeys out of the body. Doubleday & Co., New York.
- Monroe, R.A. (1985) Far Journeys. Doubleday & Co., New York.
- Moody, Raymond (1975) Life after Life. Mockingbird Books, USA.
- Osis, K. y Haraldsson, E. (1977) At the hour of death. Avon Books, New York.
- Pribram, K. (1991) La Hipótesis holográfica del funcionamiento cerebral: un encuentro de mentes. En Grof, S. Ob. cit.
- Rajneesh, B.S. (1984) The Book. An Introduction to the teachings of Bhagwan Shree Rajneesh (3 tomos). Rajneesh Foundation International, Oregon, USA.
- Reps, Paul (1989) Carne Zen, Huesos Zen. Editorial Estaciones, B. Aires.
- Riffard, Pierre (1987) Diccionario del Esoterismo. Alianza Editorial, Madrid.
- Ring, Kenneth (1986) La Senda hacia el Omega. Ediciones Urano, Barcelona.

- Rogers, Carl R. (1969) Freedom to Learn: a view of what education might become. Charles E. Merrill Pub. Co, Ohio, USA.
- Russell, Bertrand (1965) Religión y Ciencia. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sabom, Michael B. (1982) Recollections of Death. Harper & Row, New York.
- Shah, Idries (1970) The Way of The Sufis. Dutton, New York.
- Sheldrake, R. (1991) Resonancia Mórfica. En Grof, S. Ob. cit.
- Sillamy, N. (1967) Dictionnaire de la Psychologie. Librairie Larousse, París.
- Suzuki, S. (1987) Mente Zen, Mente de Principiante. Editorial Estaciones, B. Aires.
- Tart, C.T. (1975) Transpersonal Psychologies. Harper & Row, New York.
- Tompkins, P. Bird, C. (1974) The secret life of plants. Avon Books, New York.
- Twemlow, S.W., Gabbard, G.O. y Fowler, C.J. (1980) The out-of-body experience: Phenomenology. Artículo presentado en el Annual Meeting de la American Psychiatric Association, San Francisco, USA.

REFERENCIA DE MATERIAL AUDIOVISUAL

- Barker, J.A. (1990) Discovering the Future: the Business of Paradigms (Video). Charthouse I. L. C., Minnesotta, USA.
- La Selva Esmeralda. (1985) Embassy Pictures. Dir.: John Boorman.
- La Sociedad de los Poetas Muertos. (1989) Touchstone Pictures. Dir.: Peter Weir.
- Danza con Lobos. (1990) Orion Pictures. Dir: Kevin Costner.

INSTITUTO CHILENO DE TERAPIA FAMILIAR *CONSULTORIO*

TERAPIA FAMILIAR - TERAPIA DE PAREJA
TALLERES GRUPALES

*ATENDIDO POR PROFESIONALES
PSICOLOGOS Y PSIQUIATRAS
DEL EQUIPO CLINICO DEL I.CH. T. F.*

PARA SOLICITAR HORA Y OBTENER MAYOR INFORMACION
LLAME AL 232 74 12 - 233 8738
EUROPA 2124 - PROVIDENCIA

Documentos

Psicoterapia humanista y transpersonal

Con el propósito de dar a conocer las opiniones de algunos miembros destacados de la corriente humanista, la REVISTA CHILENA DE PSICOLOGIA conversó con los psicólogos Alex Kalawski y Gonzalo Pérez.

El documento que ofrecemos a continuación corresponde a la transcripción de la grabación de la conversación mantenida por Alfonso Luco, con cada uno de ellos. Para facilitar la lectura hemos colocado algunos subtítulos y efectuado algunas modificaciones al texto original.

Conversando con Alex Kalawski

¿Que es un terapeuta humanista ?

Alfonso: Te propongo que empecemos esta conversación por los aspectos teóricos; que tu definas y ubiques la psicoterapia humanista en un contexto, si hay corrientes dentro de ella, tendencias, distinguir entre terapia humanista y transpersonal, o sea, en términos teóricos lo más básico. Yo partiría por ahí ¿sí?

Alex: Tu me dices si hay corrientes y yo diría que casi lo único que hay son corrientes; en el sentido de que el movimiento humanista es fundamentalmente eso: un «movimiento», en el cual personas diferentes se mueven, cada una a su manera, pero movidos por el mismo espíritu. Este espíritu común consiste en afirmar simultáneamente una doble imagen del hombre, por una parte la constatación y la creencia en la sabiduría de la naturaleza humana, y mas allá de eso de la naturaleza en general, como parte de la armonía del universo. Por otra parte la constatación de la alienación en la cual vivimos todos los seres humanos. Existe por lo tanto un desorden básico que es la separación del ser humano de su verdadera naturaleza. Humanista en parte importante tiene que ver con un espíritu común y con una concepción del hombre en un doble sentido, por una parte en lo positivo del

ser humano y por otra en la constatación de la enajenación. Entonces como idea hay una doble cara que se puede representar como el conflicto cultura- naturaleza, si uno la exagera digamos, como que la naturaleza sería sabia y la cultura estaría enajenada. No es tan así, porque por otro lado; la cultura es un producto de la naturaleza, al fin y al cabo; pero algo ha pasado que esta construcción curiosa que es la cultura, que es la capacidad que tenemos los hombres de transformarnos unos a otros se ha puesto en contra de la naturaleza y en ese sentido yo diría, que el movimiento humanista es parte de un movimiento cultural mucho más amplio en donde está la ecología y una serie de búsquedas de la época.

Alfonso: Ahora, el movimiento ecológico y esta sensación tan clara de la cultura como antagónica o como enajenada es una cosa reciente ¿no?; y tengo la impresión de que la psicología humanista viene desde antes.

Alex: Pero, con la misma idea ¿ah?, por ejemplo Rogers plantea que el niño es capaz de valorar bien ¿verdad? y que entonces en el fondo lo que se hace en la terapia es hacer que la persona recupere su capacidad de valorar y valorar desde adentro, es decir, a partir de su experiencia y no de la experiencia ajena. Entonces la idea de la sabiduría del organismo es uno de los principios fundamentales ¿verdad?. Rogers habla de las algas, pegadas en una roca y como las algas podían subsistir en un lugar con la fuerza de las olas que las golpeaban. Esta capacidad que tiene la vida de estar en los lugares más difíciles.

En Jung también está esa idea, versus Freud que yo creo que captó algo muy importante, pero la interpretación fue muy distinta a la que hizo Jung. Freud, vio que el sufrimiento está ligado al proceso de socialización, y plantea que a través de la sublimación, se logra la educación del salvaje que llevamos dentro.

Mientras que Jung piensa que lo que llevamos dentro en parte puede ser un salvaje, pero también en parte es como un Dios o como un conjunto de dioses y eso está en la historia de la humanidad, de la sabiduría fundamental.

Yo considero humanista a las personas que... que en distintos momentos han venido planteando eso, Fromm, por ejemplo. El movimiento humanista, es un movimiento, no es una escuela, no es como en el caso del psicoanálisis que hay tanta cosa común y una tradición pasada de persona a persona y reglas de juego y un método compartido, etc.

Alfonso: Eso no existe en la psicología humanista.

Alex: No existe... ¡no!, no existe... lo que también hay en la corriente conductual, que ha ido cambiando, pero también hay reglas de juego, principios escritos.

Alfonso: ¿Podríamos decir que el bagaje teórico, el cuerpo teórico es más bien escaso y disgregado?

Alex: ...o sistematizado de distinta manera, ... yo no diría que es escaso, yo diría que es múltiple.

Alfonso: A diferencia del psicoanálisis y el conductismo que tienen un cuerpo teórico muy consistente, con una teoría del hombre y principios acerca del comportamiento.

Alex: ¡Claro!, ahora todo eso en el humanismo está, pero esta planteado de manera sinfónica, o sea, con muchas voces y cada una con un cierto énfasis... es que, la valoración de la diferencia y dentro de eso va la valoración de lo personal es un acento fundamental de la postura humanista y congruentemente con eso, se alienta a que cada uno desarrolle su propia visión y su propio estilo, claro que de repente puede estar exagerado en una valoración de lo personalista y entonces hay un caudillismo.

Alfonso: Visto desde afuera da esa impresión que tu dices, como francotiradores ¿no?, desde ángulos muy distintos, porque si tu comparas a Jung con Perls o con Rogers... son mundos diferentes; entonces ¿lo que los une es solo esa creencia en lo positivo del hombre ?.

Alex: ¡Claro!, pero no solo, si uno empieza a buscar un poquito más y desarrolla esa idea funda-

mental, yo diría que hay otros temas que unen, por ejemplo... hay un tema que tiene que ver con lo técnico, que es la importancia de lo analógico, es decir el uso de técnicas de imaginación, fantasía, juegos en los cuales se usan metáforas. En otras vertientes, está el uso de lo analógico a través de que el terapeuta cuente cuentos, cuente historias para inducir ciertos estados en el paciente o para que la persona haga una analogía que calce con la historia del paciente y en ese cuento se da una solución lo cual le permite que la persona después invente su solución, pero siguiendo las mismas huellas de ese cuento que se le contó; entonces el uso de analogías es una marca .

En el humanismo hay una gran diferencia de estilos. Hay gente como Rogers, por ejemplo, que es un tipo calmado, tranquilo, poco directivo, más bien bonachón, versus Fritz Perls, mandón y diciendo "haga esto, haga lo otro", muy confrontativo; sin embargo yo creo que los dos comparten un espíritu subyacente. Ahora hay otros aspectos, como por ejemplo... algo que es muy clave tiene que ver con la conciencia... esta alienación que sufrimos todos los seres humanos, que implica la separación de nuestra real naturaleza y por lo tanto separación de nosotros mismos y también separación de los otros y separación de la naturaleza en general.

La alienación se manifiesta en que, el estado de conciencia en el cual nos movemos normalmente, no es normal, es anormal. Entonces, el tema en que coincide mucha gente en el mundo humanista - yo creo que todos, incluso el mismo Rogers - tiene que ver con la expansión, el desarrollo de otros estados de conciencia alternativos. Que se conectó en algún tiempo con el uso de drogas psicodélicas y con métodos que vienen de disciplinas orientales como las técnicas de meditación, etc...

Si bien Rogers no dice nada que tenga que ver con eso, sus descripciones de lo que a él le pasaba, si lo sugieren, porque él decía que entraba en estados especiales, en esta forma de comunicación con el paciente, que requiere de una atención muy especial. En el estilo de Rogers, seguir al otro y solamente al otro, produce un cambio en el estado de conciencia.

Los hemisferios cerebrales, por ejemplo, son un tema que estuvo de moda un tiempo, que tiene que ver tanto con el estado de conciencia como con el uso de metáforas.

Alfonso: Sobre ese punto, a mi me gustaría preguntarte, el hecho de poner énfasis en el pensamiento analógico, es decir, no racional, no analítico...

Alex: No lo llamaría no racional... lo llamaría ¡claro!, no analítico, no digital.

Alfonso: Ya, si, si... tu dices, ... lo que yo te quiero preguntar es si de alguna manera eso es un quiebre con lo que ha sido la psicología por muchos años. Por muchos años la psicología ha sido fundamentalmente una visión del funcionamiento de los seres humanos visto desde lo digital, desde lo analítico. Inclusive el psicoanálisis que habla del inconsciente, pero con un lenguaje digital.

Alex: ¡Claro!, yo creo que la posición humanista debiera moverse entre ambos lados, porque debiera haber un espacio de comunicación inter hemisférica - por llamarla de alguna manera. Hay un énfasis en la psicología en hacer descripciones lógicas, atomistas y enumeraciones, etc., en cambio el énfasis de la posición humanista está mucho más en el uso de lo analógico.

Yo tengo bastantes artículos publicados, pero el único librito que tengo publicado es uno de cuentos, que son cuentos que tienen que ver con lo que yo hago y que tienen que ver con paradojas. Me parece que es más fácil hacer teoría usando ese otro lenguaje, porque la analogía permite describir interrelaciones, lo que el lenguaje digital no puede hacer porque el lenguaje digital para hablar descompone y en esa descomposición rompe la estructura. Yo estoy de acuerdo contigo, en que con esto se separa de una parte de la tradición, pero... el mismo Williams James, por ejemplo, lo que intentó fue usar la introspección dentro de la psicología y una cosa que él descubrió y describe es lo que él llama «ordenes de la realidad». Dice que existen distintas realidades en términos de conciencia y hace una descripción desde el punto de vista científico de distintos estados de conciencia .

Otra concepción de la ciencia.

Alfonso: Tu mencionas el punto de vista científico. Durante muchos años todas las corrientes psicológicas se disputaban la calidad científica y nadie quería no serlo...

Alex: ¡Claro!, todo muestra de que además, no lo eran y que estaban solo intentándolo . Era una época en que la palabra ciencia estaba llena de argumentos, de repercusiones no necesariamente científicas.

Alfonso: Sí, si ... y el hecho de trabajar desde lo analógico y desde lo no analítico ¿implica un soltarse, desligarse de la pretensión de ser científico.

Alex: En una parte sí, sobretodo más en la terapia, porque además yo creo que lo que es claro es que los terapeutas no somos científicos, en el momento en que estamos haciendo terapia.

Alfonso: ¡Perdón!, cuando yo hablo de científico, no estoy hablando de una ciencia reduccionista, simplemente yo quiero aludir al método científico... a que lo

que hagamos tenga una base empírica y pueda ser comprobable.

Alex: No, si, ¡claro!. Ahora, yo creo que los terapeutas - querámoslo o no - somos artistas o artesanos o como mucho hacemos ciencia aplicada, porque por una parte la verdad es que ciencia dentro de la psicología hay muy poca; además y lo que hay no sirve de mucho, porque principios, como hay en la física, constatados, que además puedan ser aplicados para ayudar al sufrimiento de otro, hay pocos.

Entonces, ... no tengo una respuesta única, creo que hay más de una. Creo que hay muchos intentos de hacer ciencia dentro de la psicología; en sus inicios imitando lo externo, pero faltando lo esencial de lo que se tiene que dar, observación - por ejemplo - pero con la experimentación de la curiosidad ; decir «qué pasaría si...»

Ahora, en ese gran sentido de hacer ciencia que tiene que ver con la curiosidad, yo no diría que la psicología humanista es no científica necesariamente ni mucho menos, en términos de que hay una preocupación por observar muy cercana a la introspección; observar cómo funcionamos los seres humanos o cómo funciona yo cuando me pasan tales y tales cosas.

Otro punto es que uno de los desarrollos teóricos importantes en el último tiempo es aquel de un grupo importante de científicos que cuestionan desde la ciencia el hacer ciencia. Te encuentras a gente de la física que hace planteamientos que son muy cercanos explícitamente a la visión del budismo y que por lo tanto son bastante coincidentes con la posición de la psicología humanista. O, desde la biología, los planteamientos de Maturana... (no de psicólogos discípulos de Maturana) ... los planteamientos de Maturana coinciden con afirmaciones básicas de la terapia humanista. Por ejemplo, cuando Maturana habla del auto-respeto, o habla del patriarcado o habla de la no aceptación, incluso cuando habla de co-inspiración. Entonces lo que ha habido es más bien una crítica a una cierta manera de hacer ciencia y no afirmarse en ponerse el título de científico.

Ahora, si uno compara con 30 años atrás, ya no quedan personas que piensen como entonces y esa es la gracia también que dentro del espíritu científico tu vas cambiando ¡está claro!. La diferencia en la manera de pensar se ve también en las personas que eran conductistas, por ejemplo, han cambiado bastante y ahora muchos se han hecho seguidores de Guidano ¿ah? y hay otra gente que trabaja la línea de Guidano ... que vienen de grupos humanistas.

Además está esto de tener el paciente al frente, entonces tu tienes que usar lo que te parece que existe, aunque no sepas por qué es. Eso hace que sea

muy fácil que haya bastantes medidas de patas y cosas bastante criticables dentro de este enfoque, pero otras veces no...

Alfonso: Ahí hay un punto que me a mi me gustaría profundizar, tu dices... sentado frente al paciente uno tiene que usar lo que pueda, lo que se tiene... ¿hasta qué punto, el uso de la intuición, puede hacer al terapeuta usar métodos o técnicas sin tener algún grado de certeza qué es lo que le sirve al paciente?

Alex: ¡Claro!, pero eso también ocurre basado en algo que tu puedes llamar científico. El otro día... a mi señora le hicieron un examen... por una cuestión neurológica, en que aplicaban corriente eléctrica, y yo me acordé de cuando yo aplicaba corriente eléctrica siendo conductista, pocas veces lo usé.

Yo creo, que el grado de conocimiento que tenía de lo que estaba haciendo era bastante menor, en ese tiempo, del grado de conocimiento que tengo con lo que hago ahora. Lo que pasa es que en ese momento tenía una teoría «científica» bastante simple, que afirma que el corte de un cierto estímulo negativo, como el dolor de un estímulo eléctrico se condicionaba con una palabra, la palabra «calma». Ahora, yo no esperé a que se hiciera una investigación para hacer eso, aunque lo saqué de una revista. Ahora, si uno lo mira es una cosa rara, muy cruda, muy burda, basada en una idea del condicionamiento verbal; entonces no había tal conocimiento, pero uno lo tenía que usar.... y en algunos casos me resultó.

Me acuerdo de una paciente en que lo usé y que me contó cosas que no le había contado nunca a nadie, ¡claro! yo lo puedo entender hoy, mucho más a través de las analogías, como una situación en que ella confió en mí, y se entregó, y esa confianza y entrega pueden producir milagros.

Alfonso: Tu me pones un ejemplo de condicionamiento. Yo tengo la impresión que es un ejemplo de la aplicación de un principio. Quizás era una manera de tomar con mucha simpleza un principio, que con el correr del tiempo se ha ido demostrando la necesidad de modificarlo.

Alex: Por eso, yo veo la simplificación ahí también. Lo que pasa es que tu quieres ayudar a otro, tu te pones a ayudarlo y no sabes cómo, pero si quieres, después aprendes cómo, pero no sabes cómo al comienzo.

Alfonso: Perdona, yo creo que es parte de la historia de los intentos de aplicar ciencia, o sea en una época se tenía la impresión...

Alex: ¡Claro!, pero no se aplicaba ciencia, es que yo creo que hay una confusión ¿te fijas?, lo que se

aplica es más tecnología, no es ciencia. Entonces, hacer ciencia tiene que ver con otra cosa. Ahora, yo creo que ha habido más ciencia en Freud, en términos de hacer una observación cuidadosa, que en la línea conductual.

Alfonso: A ver... déjame terminar mi argumento...podríamos discutirlo por el lado de Freud, yo lo tomé por el lado del conductismo, porque tu me pusiste el ejemplo del condicionamiento con un estímulo aversivo. Ahora, a lo que yo iba...

Alex: Yo no estaba haciendo condicionamiento aversivo, es una técnica de «anxiety relief», ¿te fijas tú?, a mi nunca me ha gustado castigar a la gente. Yo lo que estaba haciendo con esa persona... estaba ocupando una técnica para dar una respuesta de escape frente a situaciones de ansiedad.

Alfonso: ¡Correcto!... Ahora, mi argumento es que ese método, probablemente una gran cantidad de terapeutas lo usábamos y probablemente simplificando el principio en que la técnica estaba basada, pero la ciencia tiene esa gracia, que se va retroalimentando, comprobando sus errores y rectificando; entonces adonde yo apunto es que cuando se usa la intuición como método y no hay principios comprobables a la base de lo que hacemos ¿no está el peligro de que la intuición de muchas personas sea incorrecta?, porque la intuición a veces falla rotundamente, cuando se usa la intuición se está usando un tipo de conocimiento que a lo mejor no es el más adecuado para ayudar a las personas y muchas personas no tienen ese tipo de habilidad.

Alex: ¡Claro!, pero lo que yo hago es comunicar mi intuición al paciente, no en forma autoritaria sino que en forma tentativa, para que él lo corrobore con su propia intuición, con su propia experiencia. Entonces eso es más parecido, está a un paso del enfoque científico, en términos de probar algo e ir corrigiéndolo, que al ir donde un paciente y decirle «yo le voy a aplicar esto porque se ha dicho que resulta», entonces... si alguien en base a la intuición da un salto y dice «esto es así, y es lo que yo hago» eso es muy distinto a usar una intuición. Se trata de ayudar a que la persona ocupe la intuición, porque por otro lado, en la vida de los seres humanos especialmente en los problemas más fundamentales, la personas tienen que usar su intuición, porque la vida es demasiado corta y es demasiado caro usar el método científico, no se puede usar el ensayo y error, entonces, todos usamos intuición. Entonces la idea es cómo puedo hacer para ayudar a que el otro explicité su intuición, y además pueda tener una reflexión sobre eso, pueda compartir eso con otro y pueda ir mejorando el acceso que tiene a la intuición, de manera por ejemplo que pueda ser capaz de ver por qué alguien le da confianza o por qué no le da confianza.

Ahora, lo que yo rescato de lo que tu planteaste, es que la ciencia permite corrección, ahora... eso sí que creo que es fundamental y que se aplica más a los terapeutas. ¿Cómo podemos hacer para que nos atrevamos a contarnos más lo que hacemos, unos a otros, por lo menos los que estamos como amigos ¿no? ...y podamos ir corrigiendo lo que hacemos, darnos cuenta de los errores.

Ahora, yo no creo que haya terapeutas científicos, creo que hay terapeutas que se dicen científicos, que intentan ser más científicos o que ocupan un cierto modelo de ciencia. Además los estudios empíricos demuestran que básicamente la terapia tiene que ver con fe, con amistad, con afecto, con comprensión, con tolerancia, con confianza, con una serie de factores muy personales; entonces yo creo que la gracia de la terapia humanista es que enfatiza lo personal desde lo personal y en ese sentido es más consecuente. Ahora, yo acepto que hay aportes poco sistemáticos... que lo personal podría transformarse en individualista, y a veces puede ser demasiado caótico.

Humanismo y esoterismo.

Alfonso: A mí me da la impresión de que aparte de las grandes corrientes, dentro del enfoque humanista, hay también muchos francotiradores y a menudo la gente que hace terapia humanista está cercana a un tipo de conocimiento, distante de la psicología, como lo es por ejemplo, la astrología por mencionar alguna: me interesaría preguntarte ¿cómo se ponen los límites, cómo se forma un terapeuta humanista, cómo sabemos que cuando alguien consulta a un psicólogo, sabe más o menos cuál es el terreno en el cual se mueve este profesional y lo puede distinguir de una persona que hace astrología?... esa cosa me inquieta a mí.

Alex: Salió un artículo en La Epoca, hace dos o tres días, a propósito de los 100 años de la creación del psicoanálisis, en este artículo se habla de Freud, se habla de Jung y después se habla de la influencia de lo oriental en la terapia y se habla de la aromaterapia y de la New Age... como en un continuo desde el psicoanálisis y yo creo que es un tipo de visión demasiado ingenua, pero también a veces las cuestiones ingenuas son las más verdaderas. Entonces...

Alfonso: A Freud no le habría gustado nada esa visión...

Alex: A Freud le habría cargado. Freud no habría estado de acuerdo ¡claro!, bueno, pero así son los fenómenos sociales e históricos. Entonces...

Alfonso: Perdona, ¿pero tu lo ves entonces, como un todo, como un continuo... que podría seguir más allá, e incluir el contacto con vidas pasadas, etc.

Alex: Yo ¿qué podría decir?, te podría decir lo que yo hago y lo que hacen otros.

Alfonso: ¿Pero dónde pondrías tú, dónde piensas tú que hay que poner algún límite?

Alex: Es que primero a mí me gustaría saber si es que hay que poner algún límite; segundo, creo que la preocupación por ser científicos de los psicólogos es algo para ganar respetabilidad, lo cual es tan difícil, porque la base real que tenemos es muy poca, sin vernos la suerte entre gitanos. A ver, yo puedo hablar de mi generación. ¿Qué gané con los 6 años de estudiar psicología para ayudar a otros?, bueno, gané paciencia de estar 6 años en la Universidad, gané disciplina, gané conversaciones de gente, etc., pero ¿tenía yo un conocimiento que me preparara para entender a otro?, poquisimo; no es lo mismo que si tu estudiaste ingeniería o estudiaste medicina, donde si no sabes como hacer una operación a la vesícula, entonces no la puedes hacer.

Ahora, personalmente, yo no hago nada raro. Lo que hago es conversar, ocupo sueños; lo que usamos muy ocasionalmente, como cosa curiosa es el I Ching, nunca he usado el Tarot... porque además el I Ching da lo mismo si es verdad o no. El I Ching, usa analogías muy bonitas, entonces es curioso que de repente tu tires una moneda y te salga una analogía... y además lo que uno hace es leer lo que está ahí y conversarlo con la persona, discutirlo, pero lo habré usado 6 veces, 10 veces, muy poco. Entonces, yo no uso mucho otras cosas... pero no objetaría si alguien lo usa y explica por qué.

Ahora, si alguien solamente hace eso, ¡claro! está en otra zona; yo podría aceptar que esa persona se considere, qué sé yo, sanador, por ejemplo, si quiere llamarlo así, pero además, creo que lo que importa mucho son los deseos de la persona que consulta, entonces es muy distinto, si yo hago algo que la persona no quiere hacer. Además las personas que van donde un psicólogo que usa la astrología, lo eligen así y creen que les sirve.

Ahora, he tenido pacientes que van y consultan astrólogos, consultan personas que les hacen lecturas de vidas pasadas, a veces me llegan con... lecturas de aura y me han traído las grabaciones... ¡es curioso!, por lo menos diría que es curioso, me impresiona el grado de coincidencia que hay entre lo que...

Alfonso: ¿entre su visión y tu visión?

Alex: ...y mi visión y además lo hemos usado en terapia, porque yo creo que es útil, si uno puede tomar eso y lo puede trabajar, entonces...

Alfonso: Perdona que te interrumpa, tu me hablas poniéndote en tu trabajo de terapeuta. Ahora, yo te quiero poner en otro rol que tu tienes que es una actividad que es super-importante para el gremio, me refiero a la acreditación, ¿no se te hace contradictorio esto?, ¿no se te dificulta, por ejemplo, pensar que habría que poner ciertos límites en términos de la acreditación?, ¿no influye esto en la imagen del gremio?, ¿qué pasa si el día de mañana FONASA tiene información de que el trabajo de un psicólogo incluye contacto con vidas pasadas?, ¿tu crees que no hay un problema ahí...?

Alex: Pero, además hay psiquiatras que hacen esto... hay cantidad de libros... primero habría que ver qué pasa en otros países, si es que se paga o no.

Alfonso: ¿No te entra en contradicción?

Alex: Me entra en contradicción si pudiera haber un escándalo. Ahora, a mi me encantaría que ahí nos pusiéramos de verdad en un enfoque científico y viéramos si hay un alivio de síntomas; porque no importa tanto si realmente hay contactos con vidas pasadas, lo que hay es que la persona en un estado hipnótico o de relajación, reporta ciertas experiencias como si las viviera en vidas pasadas. Entonces desde mi posición, como psicólogo e incluso a partir de lo científico, la realidad de su existencia como ente incorpóreo, corporizado en otra persona, en otro momento o espacio temporal, no me importa, pero lo que es real es la experiencia, eso es verdad; entonces lo que sí tendría que ver es si una persona tiene acceso a ese estado y en un estado hipnótico tiene una experiencia en la cual recuerda que fue no sé quien y que se ahogó, después de lo cual respira bien, ... eso encuentro que está muy bien... y creo que el psicólogo debiera tener suficientes conocimientos teóricos, en términos generales y flexibles para tomar eso como una posibilidad.

Ahora, si alguien hace una cosa estereotipada y además se empieza a hacer propaganda de que obtiene resultados que no obtiene, ese es otro problema.

Entonces, me asusta la charlatanería y me asusta que por la inseguridad nos pongamos de perseguidores y nos restrinjamos de más, entonces...

Alfonso: Perdona, yo concuerdo contigo que ese es un peligro, pero el otro peligro es que por no hacer caza de brujas, pongamos una manga tan ancha que se nos transforme en charlatanería; o sea que haya mucha charlatanería en el trabajo nuestro.

Alex: ¡Claro!, ahora yo creo que la charlatanería... puede tomar otra forma... puede ser a propósito de la asertividad también, o de cualquier cosa.

Alfonso: Sabemos que la charlatanería puede existir en todas las profesiones y en todas las actividades, pero el punto está, a mi juicio, en si no deberíamos señalar con claridad aquellas acciones terapéuticas que no son propias del psicólogo.

Alex: El psicólogo ... primero puede hacer muchas cosas, por qué se va a restringir cuando en estos momentos hay abogados talentosos... que leen el Tarot, hay uno que es Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, en la cual está una Escuela de Psicología importante.

Alfonso: Para responder a una consulta legal, por ejemplo, ¿me defendiendo o no me defendiendo de este juicio que me entablaron?, ¿entonces me tira el Tarot?

Alex: No, no lo va a hacer, porque tu lo estás consultando como abogado.

Alfonso: Y, ¿si a mi me consultan como psicólogo, si le puedo tirar el Tarot?

Alex: No, a menos que tu le digas... le des una explicación de por qué ... si alguien va a consultar un psicólogo, a ciegas de su ideas y orientaciones, y el psicólogo va y le tira el Tarot, me parece que es estúpido además. Tampoco este abogado lo usaría, es una persona de criterio, pero igual ocupa el Tarot. En un caso legal complicado, ¿qué me va a dar el Tarot?, lo que me va a dar es una cierta estructura global de la situación en la cual está metida mi juicio... y me va... con el I Ching te lo puedo decir; el I Ching podría usar una metáfora, por casualidad, porque el I Ching son puras casualidades. Podría dar una metáfora de un ciervo que ataca, quiere salir de una empalizada y se queda con los cachos metidos y no puede ni salir ni retroceder; entonces yo diría: «creo que voy a tener que analizar si me meto en este juicio porque a lo mejor voy a quedar atrapado en un montón de procedimientos legales».

Alfonso: Quiero hacerte una última pregunta, en relación a la formación ¿hay Universidades que den una visión satisfactoria del enfoque humanista, cómo se forma un terapeuta humanista?

Alex: Yo te puedo decir como me he formado yo, y que en este momento un grupo de personas nos juntamos para formar terapeutas humanistas... Nosotros somos psicólogos y estamos formando psicólogos, en algún momento puede ser también que se formen psiquiatras. Algunas personas que están en el grupo, han tenido acceso a otras prácticas terapéuticas o de desarrollo personal con personas que no son psicólogos, pero nosotros en esto que estamos haciendo estamos limitados en el doble sentido - somos psicólogos y trabajamos con psicólogos, para evitar lo otro, pero sin querer quitarle el derecho a nadie.

Ahora, nosotros dedicamos bastantes horas de trabajo general y teórico básicamente en términos dela neurosis, pero muy centrado en el trabajo personal. Con la experiencia y con el trabajo en grupo se da la posibilidad de poder sorprenderse una y otra vez de la ceguera del otro, ... y a veces en el grupo poder ver como uno descubre que estaba ciego y no se había dado cuenta. Ahora, en un grupo la ceguera del otro siempre es evidente, pero la ceguera propia, por su propia naturaleza no se puede ver. A este grupo de amigos que estamos dictando el post- título, el «Grupo de terapeutas humanistas», hemos intentado también convocar a los distintos psicoterapeutas humanistas y transpersonales a establecer lazos formales y ha creado algún tipo de organización. Es así como organizamos en Enero, con el auspicio conjunto de la Escuela de Psicología de la Universidad Central, el primer encuentro de psicoterapeutas humanistas y transpersonales, y de ahí surgió un proyecto de organización mas formal, y ya se está organizando el segundo encuentro para el próximo año.

Alfonso: ¿Me puedes decir algo respecto a la diferencia entre terapia humanista y transpersonal?

Alex: ¡Claro!, yo me defino como humanista, prefiero, es más simple, en lo transpersonal hay un énfasis en lo espiritual, en lo religioso, que yo estoy de acuerdo, pero además hay mucho más el ocupar tradiciones que vienen de otras religiones y como vienen de otras religiones...

Alfonso: ¿Por qué dices de otras religiones?

Alex: Pensando en el cristianismo o en el catolicismo..., pero claro, ...bueno de lo oriental, muchas veces de lo esotérico que es un movimiento escondido, ahora de todas maneras la psicología transpersonal intenta hacer ciencia con eso; entonces hay libros bien interesantes sobre conciencia o sobre meditación, también se puede hacer una reflexión sobre eso. Entonces, todo ese tipo de desarrollos son mucho más claros en los transpersonales. Ahora, a mi me interesa lo religioso, lo espiritual, pero yo prefiero el término humanista... es más conservador dentro de esto, me limita menos.

Alfonso: Hay algo importante que tu quisieras agregar, porque yo creo que tenemos mucho material, ya.

Alex: Hay un punto, que tiene que ver con como es mi definición. El curso que yo hacía en la Escuela de Psicología de la Católica, de terapia humanista, no se llamaba terapia humanista, se llamaba terapia integral. Yo creo que esa es una idea muy importante dentro del enfoque humanista, que tiene que ver con la integración, con la idea de conciliar la diversidad con

la unidad. Ahora, considerando así lo humanista, yo no quiero considerarme humanista y punto, como una cosa excluyente, para mi ser un humanista es una manera de estar conectado con la terapia y poder recoger los desarrollos de otra gente, del psicoanálisis, del conductismo o del enfoque sistémico y de mantener el interés con los nuevos desarrollos.

Alfonso: Te quiero agradecer el tiempo dedicado a esta conversación, que espero será de interés para los lectores de la Revista. Gracias.

Nota enviada por A. Kalawski con posterioridad a la entrevista:

Quisiera incluir una reflexión a propósito de las preguntas sobre los límites y también acerca de mi papel como presidente de la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos.

En primer lugar quiero afirmar mis NO y mis SI. NO a una actitud de inquisición y de caza de brujas, de objetividad sin paréntesis. SI a una actitud respetuosa de la diversidad. SI a exigir esa misma actitud de respeto a todos nuestros colegas, y por lo tanto: NO a la imposición de concepciones del mundo de unas personas, en situación de poder, sobre otras. Y esto es válido tanto para la relación terapeuta-paciente, como para la relación entre la Comisión, el Colegio, o la Sociedad de Psicología Clínica, por una parte y los distintos colegas, por otra.

En segundo lugar, la Comisión de Acreditación ha significado, crear un espacio de convivencia y de conocimiento mutuo, de diálogo y coordinación de acciones comunes. Creo que ha sido una experiencia muy importante para todos los miembros de la Comisión el demostrarnos que era posible que psicólogos de diversas orientaciones pudiéramos desarrollar un espíritu fraterno, de curiosidad y respeto, en el que abrimos espacios para nuestra acción profesional (como la incorporación a FONASA y posteriormente a todo el sistema de ISAPRES). Es este espíritu fraterno, el que espero guíe a la Comisión al intentar definir los límites válidos del ejercicio profesional y sus posibles transgresiones.

En tercer lugar, creo haber tenido un papel importante en la convocatoria a crear un espacio humano con las características que he descrito. Esto no es ajeno a mi orientación teórica, por el contrario, refleja algo esencial de la orientación humanista: la importancia de las relaciones humanas fraternas y respetuosas, en las que se busca abrir, mas que cerrar, y unir mas que separar.

Conversando con Gonzalo Pérez

El movimiento del potencial humano.

Alfonso: Te propongo que empecemos conversando acerca de los inicios de la psicoterapia humanista, sus orígenes y su desarrollo histórico.

Gonzalo: Recordando lo básico de este movimiento de los años 60, fue en California donde surge como un movimiento social completo; el movimiento del potencial humano como lo llamaban en esos tiempos. Y su vertiente psicológica se llamó «la tercera ola de la psicología» una primera fuerza era el psicoanálisis y segunda el conductismo, que en esa época era tan fuerte y tan hegemónico ¿no?, era la época en que todavía se pensaba que era posible cambiarlo todo.

Alfonso: La psicología estaba entonces dividida en dos fuerzas.

Gonzalo: Totalmente. Lo superinterpretativo en la psicología profunda y los super...controladores de la conducta; el nombre humanismo de esta corriente tuvo que ver con una crítica a la deshumanización de estas dos fuerzas, porque justamente lo que nació tiene dos características fundamentales; una el intento no interpretativo y por otra el intento no -directivo, o sea humanismo por la confianza en que es en el ser humano mismo donde están las respuestas de su propia crisis y que la tarea terapéutica es favorecer, facilitar eso, en vez de dirigirlo.

Es necesario subrayar y honrar el hecho de que todos los pioneros pasaron primero por el psicoanálisis...

Alfonso: Como Pearls, Jung... la mayoría

Gonzalo: La mayoría. O sea no es posible esto sin un proceso personal de análisis, o sea, ...son todos...nietos de Sigmund Freud... Hoy día tenemos a dos grandes del tema; uno Pearls y el otro es Rogers. Pearls es muy espectacular, tiene que ver con la explosión del tema, por sus grupos tan...insólitos...por la manera totalmente dramática...esto de hacer psicoterapia donde hay elementos de budismo Tsen, combinados con la experiencia psicoanalítica y toda su personalidad que le da un sello inmenso a la cosa; ... Pearls era el de aquí y el ahora,... y el gran tema es llevar a la persona a una situación de alta energía por ejemplo en la famosa silla caliente ¿no?, un grupo entero dando ahí atención a una persona y un terapeuta confrontacional que lleva a la persona a algún tipo de explosión.

...lo intelectual como diversas formas de caca, caca de elefante, caca de pollo (risas), caca de vaca... de diferente densidad y volumen... muy de la época, estamos en los 60 ¿no?. Todo esto es inseparable del tiempo, son los tiempos hippies, son los tiempos de la contracultura...

Alfonso: De la revolución de Mayo y de la guerra de Vietnam...

Gonzalo: ¡Claro!, exacto si la efervescencia social del mundo en esa época y el espíritu revolucionario que se vivía en la cultura occidental, tiene mucho que ver con la psicología humanista.

Al mismo tiempo el trabajo reflexivo de Rogers, que es un trabajo que estudia la relación terapéutica y nos dice: «querásmoslo o no, la clave está en el terapeuta»...y eso es...diría yo, la parte más delicada de la psicología humanista, en el sentido que depende todo lo que allí corre del terapeuta mismo, porque hay otras formas, donde hay un sistema, un método, una técnica que con distintos grados de eficacia se aplican. Pero aquí en la Psicología Humanista la clave está en el terapeuta mismo, su trabajo consigo mismo y su capacidad creativa de respuesta en el aquí y ahora.

Alfonso: Bueno, ahí hay un punto que a mi me interesa mucho conversar, y es que en la medida en que la fuerza está puesta en elementos no racionales, no intelectuales, la psicoterapia o la psicología humanista tiene poco bagaje teórico...

Gonzalo: Poquísimo

Alfonso: O sea, no tiene una estructura como el conductismo o como el psicoanálisis que tiene una concepción del hombre, tiene una sistematización sobre el comportamiento, e incluso sobre los procedimientos. En cambio me da la impresión que es parte de los principios de la psicología humanista el no tenerla.

Gonzalo: Es que son principios relacionados con los 60 y con las ganas de no tenerla; el grito de Pearls es «estamos intoxicados de tanta teoría, de tanto concepto; vamos al cuerpo, vamos a las energías», un grito libertario como todos los de la época; entonces esto de que no haya una formalización del aprendizaje del terapeuta, que nos guste o no nos guste es un logro del psicoanálisis tan notable, una jerarquía que pueda tener todas las cosas criticables que nos parezcan, pero que se encargan absolutamente de formar de acuerdo a objetivos a los terapeutas. Hay supervisión y control de años.

Alfonso: Y...lo mismo yo creo que se podría decir del conductismo.

Gonzalo: ¡Por supuesto!

Alfonso: No tan institucionalizado, pero con un cuerpo teórico donde el sujeto sabe exactamente en qué consiste un entrenamiento para hacer terapia de la conducta.

Gonzalo: Y, como en todas las formas cognitivas conductuales de la actualidad, hay una explicación teórica rigurosa. Todo terapeuta honesto sabe muy bien que técnicas puede usar.

Alfonso: ¡Claro!, y sabe lo que sabe y sabe lo que no sabe.

Gonzalo: Exactamente, y sabe además donde acudir a aprender lo que no sabe, en caso que así lo quiera.

Alfonso: Y, esto que estamos hablando ¿tu piensas que es un lado débil de la psicoterapia humanista?

Gonzalo: Absolutamente. No porque tenga que ser así sino porque históricamente se ha dado así. En la actualidad justamente, muchos de nosotros estamos con ganas de trabajar en este punto, el tema de la formación, para que se cumplan los requisitos rogerianos del terapeuta, que es la responsabilidad de lo que hace. Por la apariencia despelotada del humanismo; esto de que cualquiera aprende algo, se mete a un taller y después comienza a repetirlo por su cuenta.

Alfonso: Bueno, esa es la visión desde afuera.

Gonzalo: ¡Claro!, y que yo comparto totalmente; totalmente. Los humanistas no somos un cuerpo integrado en lo más mínimo, todo lo contrario más bien, individualidades muy individuales y dispersas: lo que en su momento fue importante, porque era un tema revolucionario, pero indudablemente hoy día hace mucha falta conectarnos, ponernos de acuerdo y...

Alfonso: ¿Sistematizar? ¿o piensas que todavía hoy día sería antagónico al espíritu más profundo de la terapia humanista el sistematizar los conocimientos?

Gonzalo: Pienso, que de ninguna manera antagónico... creo que hay relativamente poco que decir, en el sentido de que como trabaja con emociones, con intuiciones, con dimensiones no racionales... tendríamos que meternos más con lo testimonial y lo narrativo que con una estructura teórica, pero igual pienso que muchos de nosotros querrá hacerlo y ojalá lo hagan.

Alfonso: Pero, pero fíjate que el psicoanálisis también podría decir exactamente lo mismo; el psi-

coanálisis de lo que se preocupa fundamentalmente es de lo emocional...

Gonzalo: Justamente, de lo emocional, tienes razón...

Alfonso: ...Y del inconciente y sin embargo tiene -discutible todo lo que tu quieras- pero tiene un...

Gonzalo: ...Millones de publicaciones

Alfonso: Y no sólo publicaciones, ¡claro!, sino un...

Gonzalo: Un cuerpo teórico...

Alfonso: Un cuerpo teórico estructurado.

Gonzalo: Sin duda...yo te hablo ya desde mi experiencia. A mi me parece que la psicología humanista es más bien un puente, o sea, esta aparición de la psicología transpersonal y de la psicoterapia transpersonal, la veo en mi experiencia y en la experiencia de otros terapeutas que conozco como una especie de inevitabilidad. O sea, todavía uso algunas formas gestálticas -muy pocas-, pero todavía cuando es necesario aparecen en mi trabajo, pero yo ya no trabajo de esa manera, porque todo se movió en estos 20 años en mí, hacia una terapia que ya no es la terapia humanista de entonces. Si bien está totalmente fundada en aquello.

Alfonso: ¿Se hace una diferencia? ¿hacen ustedes una diferencia entre psicoterapia humanista y transpersonal?

Gonzalo: Mucho, mucho. Ahí cambia harto la cosa, porque la psicología humanista es muy vacía teóricamente y la psicología transpersonal no es vacía teóricamente. Por ejemplo, dentro de lo transpersonal yo he trabajado mucho a Jung, que es un cuerpo teórico formidable y justamente con un trabajo de explicitación conceptual impresionante. Entonces, Gestalt, terapia no directiva, son vacías, por así decirlo...

Alfonso: Teóricamente.

Gonzalo: ¡Claro!, en cambio la psicología transpersonal tiene absolutamente contenidos de tipo teórico, tanto la que podríamos llamar la psicología budista, que han desarrollado tanto los tibetanos y los seguidores de los tibetanos como...junguianos. Todas las formas que vienen de la experiencia con meditación o con sustancias psicotrópicas, son terapeutas llenos de propósitos y objetivos que van más allá del tema...y el ahora.

Para mí es muy distinto psicología humanista y transpersonal.

Terapia Humanista y afán científico

Alfonso: Ahí yo te quiero plantear una percepción que es a lo mejor producto, de haberme formado profesionalmente antes de todo esto; yo me formé en la época en que tú o eras psicoanalista o eras conductista.

Gonzalo: Claro...¿en la Católica?

Alfonso: En la Católica...y donde si eras conductista sobretodo, pero si eras psicoanalista también, había un énfasis fuerte en que la psicología y la psicoterapia eran una rama del saber científico y eso no estaba discutido... Había distintas interpretaciones de lo que era ciencia y los conductistas probablemente veíamos a los psicoanalistas como «mentalistas», con ...un rigor científico escaso. Yo entiendo que la ciencia, como la entendíamos en esa época, como una ciencia positivista, reduccionista, que sólo era científico aquello donde tu podías entender lo que era causa y lo que era efecto, ese concepto de ciencia, ya está superado...

Gonzalo: Sin duda...

Alfonso: Pero, desde mi punto mi vista, para muchos psicólogos todavía está la aspiración a que la psicoterapia y la psicología tengan un carácter científico en términos más amplios. ¿Cómo ves tu esa situación?

Gonzalo: Yo creo que con la experiencia que ya tenemos con el tema, nos permite distinguir lo que realmente queremos de la ciencia, que es fundamentalmente su espíritu, o sea ¿qué es lo que a mí me interesa de la ciencia para lo nuestro?, la seriedad y el rigor, pero ¿qué es lo que me pasa con la ciencia?, que distingo la actitud científica, el método científico que sí valoro para lo nuestro, de la ideología científica, que me parece que ha sido un obstáculo para el desarrollo de lo que a mí me interesa en la psicología; porque mientras el paradigma científico, sea este paradigma inevitablemente materialista, donde no hay apertura a visiones que son justo lo que yo me intereso por investigar.

Alfonso: Ahora, mi planteamiento...

Gonzalo: ¿No es cierto?, estamos en el punto.

Alfonso: Sí, si claro. Mi planteamiento no es descalificar todo aquello, todo aquel conocimiento que no sea científico, a mí me parece terriblemente respetable el conocimiento ¿qué sé yo?, místico, religioso, artístico, pero, ¿será con ese tipo de conoci-

mientos con el cual hacemos o queremos hacer psicología, psicología profesional?; esa es la pregunta.

Gonzalo: Lo que nos ocurrió, cuando quisimos que la psicología fuera científica, es que redujimos el fenómeno humano sólo a una dimensión, la dimensión, por supuesto, observable, objetivamente medible; entonces la revolución humanista fue una revolución exactamente contra eso, entre otras cosas, como todo el espíritu de los 60, contra este sistema político, social y científico que quería medir para controlar; entonces la palabra humanista, tiene que ver con esa rebelión.

Alfonso: Que entre paréntesis, hay una rebeldía que se le produce a quienes no nos sentimos parte de esa orientación y es que la palabra humanista es una palabra que cuando tu dejas afuera a alguien lo descalificas ¿no?

Gonzalo: Absolutamente...

Alfonso: Todos nos sentimos humanistas.

Gonzalo: Tanta gente que me ha dicho, oye yo también soy humanista ¡como no voy a ser humanista!, y naturalmente coincido totalmente, con eso, por eso todas mis apreciaciones que te estoy dando te las doy como historia, fenómenos sociales, fenómenos culturales, que tienen que ver con tiempos. Entonces, estoy con el tema de la ciencia...el punto para mí decisivo, es el salir del mito de la ciencia, que es cuando el hombre común dice «es o no científico», queriendo decir es o no es verdad; la ciencia actual nos ha mostrado con mucha honestidad, que la cosa no es tan simple como eso. Si vamos a usar la palabra «científica - científico», usémosla para aquello que legítimamente podamos llamar demostrado, de acuerdo a los procedimientos que llamamos científicos, pero no usemos eso para indicar aquello que es verdad en oposición a todo lo otro no demostrable por esos procedimientos, que sería «no verdad». Entonces ahí, como lo que realmente me interesa a mí es que nos entendamos, no me gusta usar esa palabra, porque el gran tema de la apropiación de la verdad por algunos, también ha ocurrido...con el pretexto de la ciencia.

Ahora, por eso, por eso mismo, es que creo que el sentido de nuestra conversación, en un contexto de muchas conversaciones que se están dando, es que busquemos otras validaciones de lo que nos interesa. Pongámonos de acuerdo de como queremos validar este fenómeno tan raro que es la terapia, sin ponernos exigentes ni apropiarnos de cosas. ¿Qué es lo que te quiero decir?...¿qué es terapia?; hay una dimensión bien estudiada y otra que no. Viendo eso, lo que realmente estimo como necesario es cautelar lo que es realmente indispensable, en ese fenómeno, que es la honestidad. Esa honestidad no me la garantiza el

método científico, sólo me la garantiza esto que estamos queriendo facilitar hasta ahora, que es un contacto directo entre seres que están interesados en lo mismo, ... vuelvo a Rogers, él investigó distintos terapeutas con distintas líneas teóricas y sus resultados le mostraron que no depende el resultado de la línea teórica, depende de la persona. Entonces, hablando de psicología humanista, yo te diría que el tema que veo hoy, en los 90, para lo nuestro, para lo que es psicoterapia, todas las psicoterapias...es eso y nada más...te lo digo muy como en lo personal.

Los criterios de validación psicológica llamados científicos son para mí tan intelectuales y tan exigentes que simplemente nunca me han interesado, para mis acciones y te lo digo no para la Revista, sino que...

Alfonso: (risas), ¿qué quiere decir eso? ¿off de record?

Gonzalo: No, no sé, pero te quiero decir...si llega un ser humano a pedirme ayuda, le cobro hartito, porque se cobra caro, mi ética me dice «ayúdalo de la manera más eficaz posible y hazlo gastar el mínimo de plata, expectativas y tiempo», es decir «sirvele». Entonces, las maneras de investigar esto en la forma oficial, para mí han sido engorrosas, lentas y poco nutritivas para mí y por eso he sido un terapeuta que simplemente no ha pescado no más, y que ha seguido su propia investigación buscando nada más que la validación en la gente misma, ...en el sentido de que a la hora final, es lo que tenemos que aceptar todos. El terapeuta que sirve es el terapeuta al que le llega más gente, te quiero decir, que le sigue llegando gente, porque en nuestra profesión, no es una profesión promocional, es decir, no es de marketing.

Alfonso: Aún no se ofrece en la televisión...

Gonzalo: No pues, y en estas décadas que hemos observado este fenómeno profesional... aquellos que han sido -por así decirlo- más brillantes profesionalmente en nuestro ámbito de psicólogos no son los terapeutas a quienes la gente mas va. Es lo que yo les digo a veces a algunos estudiantes de psicología: hay cientos de psicólogos, casi todas mujeres, que no dicen nada, que no tienen voz, que son la mayoría silenciosas, que simplemente están sirviendo, con una entrega impresionante a la gente; o sea la mayoría de los que hacemos ruido...somos hombres; no sé si tú lo has notado...

Alfonso: Si y ahí nos metemos en otro problema, que es el problema de género.

Gonzalo: Pero, es un interesante punto, porque estoy hablando de las psicólogas que no hablan en los medios de comunicación ni en los ámbitos académicos, y que no tienen nada teórico especial que decir,

sino hacer terapia. Aprendió formas y después desarrolló sus formas a partir de hacerlo. Entonces eso me interesa respetarlo mucho, casi te diría, no podemos obligar o empujar a una formalización teórica de lo que hacemos cuando estamos viendo que la mayoría de los que lo hacemos, lo hacemos no más y lo hacemos bien, sin una posibilidad de explicar demasiado lo que hacemos. Eso me interesa mucho por el tema de las inquisiciones; estamos en un tiempo de mucha inquisición. Recién por primera vez en los últimos años me estoy sintiendo a gusto entre los colegas, por primera vez en mi carrera, antes no, para nada; me sentía absolutamente raro, totalmente en otra y felizmente no necesité nada, ni respaldo ni apoyo, ni enseñanzas, ni validaciones, diplomas, ni nada, felizmente...(risas). Pero hoy día con esto de la responsabilidad de los viejos, me dan ganas y además está absolutamente distinta la onda; entonces...mira lo que terminé hablando, pero es que tiene que ver...

Alfonso: Mucho...

Gonzalo: Mucho, ¿no es cierto?, vuelvo a lo que me preguntaste, como terapeuta humanista que lleva 20 años en el cuento, te digo, opino exactamente lo mismo que tú; o sea hay un despelote en la terapia humanista que ha traído el descrédito a lo nuestro.

Alfonso: Yo tengo una visión distinta de eso ¿ah?; yo creo que en este momento si hay una corriente que tiene atractivo para los jóvenes es la corriente humanista.

Gonzalo: No te puedo creer...

Alfonso: Yo iría más allá, creo que si hay una corriente que es atractiva para el psicólogo chileno es la humanista.

Gonzalo: ¿En serio?, ¿ah?, yo estaba entonces en otra copucha digamos.

Alfonso: Si tu miras, si tu conversas con los psicólogos, si tu miras, por ejemplo, las organizaciones de psicólogos, las escuelas de psicología, verás eso.

Gonzalo: Como yo no estoy cerca de las Universidades, en absoluto, me llegan nada más que impresiones de la gente. Me encanta lo que me dices y además corresponde mucho más a lo que yo intuyo que debería estar ocurriendo (risas).

Alfonso: Yo creo que eso que yo te digo, es cierto, es una orientación con mucho atractivo para los psicólogos chilenos. Ahora, eso es una ventaja, una cualidad, pero también es un peligro porque, tal como tú los has dicho, en la medida en que no hay un desarrollo teórico riguroso, puede sentir que está haciendo psicología humanista cualquier persona.

Yo no es que me quiera quedar pegado con el tema de la ciencia, pero ahí yo quiero retomar una cosa que tu dijiste: «a mi lo que me interesa de la ciencia es la seriedad y honestidad con que se trabaja»; yo creo que ese es el punto, no se trata de una inquisición para decir quienes son científicos y quienes no; hoy en día sería absurdo. Inclusive dentro de la ciencia más dura, que es la física, tu oyes hablar a los físicos y hablan de antimateria, u otros conceptos que jamás podrían ser enfrentados con los criterios de hace 30 años atrás, o sea ...vuelan los físicos de hoy ¿no?

Gonzalo: Pero, a mi me tocó la ciencia en la universidad, yo estaba en la Universidad de Chile. Terminé el año 72, justo antes del 73 y el psicoanálisis había muerto...junto con Dios... el psicoanálisis había muerto...y me tocó una combinación de ciencia conductista, como la solución de todos los problemas, felizmente combinada con el socialismo maravillosamente humanista, que impedía que esto se convirtiera en una cárcel...entonces...

¿Qué es lo que está ofreciendo la terapia humanista?

Alfonso: Entonces, -perdona-, mi punto no es ni inquisición ni decir quienes son científicos y quienes no, sino de cuestionarnos la idea de que bajo el alero de la psicología humanista, de la psicoterapia humanista puede haber un tipo de ayuda -porque yo estoy de acuerdo contigo también que de lo que se trata es poder ayudar bien a la gente -pero puede haber un tipo de ayuda que no nos corresponda dar como psicólogo; que sea una ayuda muy valiosa y digna, pero no apropiada. Antes la gente, cuando no había psicólogos, consultaba al cura ¿no? y la ayuda que daban los curas probablemente era útil, pero no es la ayuda que nosotros hoy pretendemos dar, ...te lo dejo planteado como duda ¿no?

Hoy día, dentro de la psicología humanista hay todo un desarrollo de un tipo de ayuda que es fundamentalmente mística, religiosa, y que yo creo que es buena, sana y crecedora para la gente; mi duda es si eso nos corresponde a nosotros o más bien es una ayuda -que ojalá se siga dando- pero en el terreno de la ayuda mística, evitando esa ambigüedad a quien la recibe entre lo profesional y lo religioso.

Gonzalo: Un super - punto. Para mi, lo central de este problema ¡por supuesto! es el tema ético. Qué es lo que estamos ofreciendo, qué es lo que estamos dando, ...y ahí creo que está todo a conversar. Yo participé bastante en su tiempo en la Asociación Norteamericana de Psicología Humanista, que era muy experimental y fui a un Congreso y fue muy bueno haber ido. Y, el problema que tenían los gringos era siempre esto de que la Psicología Humanista era una

especie de gran paraguas, en la que había montones de cosas que venían de partes muy dispersas, muy diferentes y que donde estaba entonces, en la esencia misma para dar la respuesta, hasta donde llegaba. Entonces, para mi hoy, 1995, el tema es un tema de formación.

Alfonso: ¿De formación?

Gonzalo: Si, de formación, indudablemente nuestras Universidades, nuestras Escuelas de Psicología están entregando licenciados en psicología y no terapeutas formados, ¡por supuesto que nó!; entonces esto de estructurar la enseñanza de post-grado me parece indispensable hoy, porque ya hicimos los experimentos. Yo también he visto evolucionar la terapia conductista -por así decirlo- desde Yulis y Marconi a lo que es hoy, y bueno, ha cambiado muchísimo.

Alfonso: Yo creo, entre paréntesis, que ya no hay gente que se llame a sí mismo conductista «a secas».

Gonzalo: ¡Por supuesto que no! que se llame asimismo de esa manera, ¡por supuesto que no!, entonces, por eso te digo creo que el tiempo de los experimentos, o sea ya tenemos suficientes experimentos, necesitamos contrastar conclusiones, sentarnos a conversar y darnos el tiempo. Cuando yo comencé a hacer terapia, años 70, el mundo estaba lleno de novedades para la terapia, lleno de cosas nuevas que se inventaban todos los días y de importaciones de tradiciones milenarias, de todo había; pero ya pasó esa época; hace rato que no hay novedades, en un cierto sentido, novedades dramáticas ya no hay; entonces es un tiempo de síntesis. Veinte años después en mi práctica terapéutica...hay montones de cosas que me fascinaron en su momento, pero que con el tiempo ya no uso, no porque no me hayan gustado sino porque la necesidad del hacer mismo me lleva a algo tremendamente distinto, inmensamente...entonces ¿cómo transmitir eso?, creo que es un lindo tema de hoy.

Alfonso: Otro punto que yo te quiero plantear. A veces cuando uno mira de afuera la terapia humanista o la transpersonal, uno puede verla como -puede ser ignorancia- como distanciada de lo que son hoy los problemas sociales más sensitivos; estoy pensando en la droga, estoy pensando en la violencia, estoy pensando en el SIDA, etc. ¿tu piensas que eso es una manera de verlo desde fuera y que no es real la percepción esa?.

Gonzalo: No tengo esa percepción, pero entiendo el por qué se la pueda tener. Me parece a mí que todos los desarrollos de la psicología humanista en todos estos años, ya llegaron a la sociedad no directamente en forma de psicología sino como lo que se

llamó el movimiento del potencial humano, o sea, todo lo que es hoy capacitación, trabajo en las empresas, todos los seminarios, estos que se están haciendo, todas las transformaciones en educación, todos tienen que ver con los experimentos y desarrollo de la psicología humanista de los 60. Claro, si tú miras el mundo de la empresa hoy, que es el mundo donde más están pasando cosas en nuestra sociedad, vas a ver una cantidad de seminarios y gestiones y todas son de desarrollo personal finalmente. Cualquier seminario al que tú te metas, cualquier consultoría por sofisticada que sea, va a tener en su raíz lo mismo.

Alfonso: Ahí tienes otro punto en el cual la psicología humanista tiene, como te decía yo, atractivo, éxito. Hoy en día los administradores de personal, los gerentes de recursos humanos, buscan específicamente esta orientación para su área.

Terapia Humanista y Transpersonal

Alfonso: Pasando a otro punto... ¿Qué diferencia haces entre terapia humanista y transpersonal?

Gonzalo: Humanismo y transpersonal... Me estaba acordando ahora que una característica esencial del psicoanálisis que necesitamos desarrollar en la psicología humanista, en psicoterapia humanista es el autoanálisis como un trabajo del terapeuta, clave del asunto. Y de la psicología científica, el tema de la libertad.

Alfonso: ¿Cómo es eso?

Gonzalo: La negociación y el acuerdo con el paciente, de qué es lo que el paciente quiere; que no es el fuerte del psicoanálisis exactamente. El psicoanálisis lleva inexorablemente adonde quiere ir no más...

Alfonso: ¡Claro!, y si el paciente no quiere... bueno... son resistencias...

Gonzalo: En cambio, lo fantástico de la actitud de las terapias cognitivas es que todo tiene que ver con lo que el paciente quiere, ¡claro! su libertad: entonces voy al tema justamente porque en los excesos de la psicoterapia humanista hay un empujar, forzar a la persona a que vaya en una dirección... como la explosión, a la catarsis, por ejemplo.

Alfonso: Que a algunas personas les sirve mucho, pero a otras no.

Gonzalo: Exacto, o sea, ...conozco experiencias super-negativas de grupos de trabajo en que el tema es «la catarsis», entonces el grupo pasa un año entero, explosión dramática tras explosión dramática, sin asimilación, llegando a algo que puede ser muy

inauténtico, totalmente aprendido ahí mismo; ese tipo de exceso yo lo encuentro super-delicado, porque además significan el descrédito total de toda la terapia.

Alfonso: Y, en ese sentido ¿tú ves la necesidad de formalizar la formación?

Gonzalo: Me gustaría, me gustaría mucho porque estas cosas necesitan contacto cara a cara, necesitan transmisión personal y supervisión, que durante algún tiempo el joven terapeuta vaya recibiendo...

Alfonso: Retroalimentación...

Gonzalo: Justamente. Pero, voy al punto teórico bien importante; en realidad son muy distintas la psicología humanista y la psicología transpersonal, como origen, diría lo siguiente: el objetivo de la psicoterapia humanista es llegar a la salud, a un estado de funcionamiento óptimo del organismo, a un estado de compensamiento de energía, limpieza respecto del pasado, en fin ...gestalt; entonces hacia finales de los 60 muchas de las personas que habían hecho este trabajo y que habían llegado a un estado satisfactorio de salud y de armonía en sus trabajos terapéuticos, en forma natural tendieron a buscar experiencias trascendentales; tendieron a ir más allá de la persona y la personalidad de tal manera de tenerla en otro estado de armonía, flexibilidad y lo demás; justamente por eso mismo se abrieron las otras dimensiones... que están por ejemplo presentes en nuestra cultura hoy, con lo que es todo el interés y fascinación por la ecología; todo esto que ya es de dominio público y de vida ya de todas las personas, la ecología; es de fondo esta pertinencia a sistemas naturales que tienen su armonía intrínseca que forman parte de un gran equilibrio; entonces esto que proviene de una contemplación de lo externo -por así decirlo-, corresponde también a los descubrimientos subjetivos de estos seres que llegaron primero a una salud psicológica y que ahí mismo siguieron en la aventura de querer saber qué es lo que hay más allá.

Entonces, ¡por supuesto! se encontraron con todas las tradiciones espirituales de la humanidad y todas las tecnologías de Oriente relacionadas con ello, todas las meditaciones y sistemas para llegar a la experiencia trascendental. Y, ahí entonces podríamos caracterizar las dos psicologías.

La Psicología Humanista, no tiene modelos en la personalidad, no desarrolla análisis de ningún tipo, dice que existe una huella condicionada, familiar, social que está impidiendo que la naturaleza espontánea se exprese. La salud, la felicidad estaba en la naturaleza espontánea; los bloqueos son todos emocionales, facilitemos el despeje de esos bloqueos; la conexión con el cuerpo, porque es ahí donde está la

naturaleza espontánea y la persona tendrá salud, felicidad; o sea, no hay más modelo que eso, ¡tú sabes!, no hay más modelo que una diferenciación entre condicionamiento y espontaneidad; entre enfermedad y salud -por así decirlo- y el trabajo, es un trabajo para desbloquear aquello; entonces el clásico grupo gestáltico, el grupo que confronta, confronta, confronta, hasta que la persona estalla en algunos de los estallidos emocionales clásicos, el dolor, pena, rabia, risa, sexo -nunca he visto uno de sexo- (risas), en grupo te quiero decir, de risas sí, pero lo normal es la pena y la rabia. Y, después entonces, viene una expresividad, una expresión de la persona después del estallido que normalmente es muy reforzado por el grupo, con esta cosa humana, no sólo humanista sino humana, en que ¡por supuesto! uno busca lo directo, lo sencillo, lo verdadero; entonces cuando aparece eso en un ser humano es muy reforzado, recibe mucha aprobación - amor.

Estoy como...haciendo una especie de simplificación máxima del proceso terapéutico humanista.

Completamente distinto, es lo transpersonal.

En la psicología transpersonal, hay ¡por supuesto! modelos del funcionamiento humano, desde luego está esta diferenciación crítica entre el ámbito de la personalidad y el ámbito llamado transpersonal, entonces tenemos modelos como el eneagrama, ese no es un modelo de psicología humanista, es transpersonal...y desarrolla el tema, de como se estructura una personalidad en torno a una carencia instintiva y como son los caminos de una obsesión sufrimiento, en primer lugar, y la posibilidad de trascender aquello; todo va en el tema de trascender aquello.

Hay muchos modelos. Como te decía los Tibetanos son los -por así decirlo- los científicos del tema trascendental, equiparable totalmente a la actitud científica occidental, con otro objeto de estudio, claro. Modelos transpersonales, el modelo astrológico, es un modelo del ser humano, su funcionamiento, su estructura interior, ...es un camino trascendente. Jung completo. Ahí hay una cosa de Jung que aporta a nuestro diálogo, a él solo le gustaba trabajar con personas mayores de 50 años -cosa inconcebible hoy día ¿no es cierto?. Pero, que tiene que ver con lo que estamos hablando, o sea, para comenzar el trabajo de individuación, no para comenzar sino que para catalizar el proceso de individuación él necesitaba que la persona ya estuviera...

Alfonso: Más allá del mediodía...

Gonzalo: ¡Claro!, e instalada en la vida en forma saludable, o sea, el objetivo de la psicología humanista ya completamente logrado,... una persona capaz de

gozar la vida, capaz de tener relaciones significativas, realizada creativamente en su trabajo; recién entonces comienza el otro juego; yo creo que con esto apporto a la diferenciación:...la psicología humanista -por así decirlo-, se conecta, se orienta al tema de nuestra animalidad feliz, tan relacionada con la salud, con el funcionamiento óptimo, porque dice: si tenemos feliz lo animal, lo humano se expresa con armonía, con creación y con originalidad y lo demás.

Y, lo transpersonal ¿qué es lo que nos dice?; una vez que ya estamos ahí, el misterio de nuestra conexión con el universo y del ir más allá de lo que conocemos, entonces, en lo transpersonal hay muchas teorías, visiones y descripciones, requiere absolutamente de un trabajo psicológico bien hecho, previo, porque justamente es metapsicológico, cuando trabajamos en el tema de la trascendencia, el tema del inconsciente colectivo en términos Jungianos, necesitamos una persona equilibrada, aterrizada en su vida, porque si no el peligro de psicotización existe. La psicología transpersonal en muchos sentidos ya no es una psicología -igual lo es-, pero desde el punto de vista terapéutico ya no trabaja con estructuras psicológicas sino que se va moviendo en otra dirección, la llamada transpersonal, porque la paradoja del trabajo transpersonal es que se necesita una personalidad sana y creativa para estar bien en el mundo, pero se necesita poder desapegarse de esa personalidad para poder ir más allá.

Alfonso: Y gran paradoja además, que se llame psicoterapia.

Gonzalo: Algunos terminan destruidos con esa paradoja. Entonces lo que te decía es histórico, que humanistas y transpersonales seamos casi los mismos, pero hacia el futuro no lo veo así. Pienso que para dedicarse a lo transpersonal se necesita un tipo de posición y un tipo de estructura y diseño que es diferente del que se necesita para trabajar con la salud del animal feliz.

Alfonso: Cuando tu me muestras esto, a mi me vuelve a surgir la misma duda que la vez pasada; esa descripción tuya de lo que es la psicología transpersonal, a mi me cae fuera del trabajo profesional del psicólogo...

Gonzalo: Sin duda, pero ¡por supuesto!

Alfonso: De hecho cuando tu me señalas como modelos el budismo, por ejemplo, o el esquema astrológico, me cae fuera de la profesión del psicólogo.

Gonzalo: ¡Claro!, si eso...

Alfonso: No lo descalifica ni invalida, pero...en ese sentido me gustaría preguntarte ¿cómo se

concilia...porque con esa conceptualización del budismo y del esquema astrológico es probable que se produzca y yo creo que se produce en la gente que no es docta en el tema, que no sabe, una confusión.

Gonzalo: ¡Claro!... son límites y precisiones que están por hacerse...la descripción y nuestra función es un tema reiterativo, nunca resuelto...(risas).

Alfonso: No, pero yo no me estoy refiriendo al viejo tema del rol del Psicólogo, no, no, no. Es en la práctica. Tu tienes un trabajo en función al esquema astrológico; ¿lo distingues eso de tu trabajo psicoterapéutico o para ti es una sola cosa?

Gonzalo: Yo lo distingo en la acción. Yo me llamo a mi mismo astrólogo -porque me he dedicado bastantes años a esto-, me llamo a mi mismo psicólogo por el mismo motivo y por más motivos también...y ¡por supuesto! dentro de mí es algo totalmente integrado sin contradicción ninguna, porque en mi búsqueda personal el modelo astrológico fue el modelo platónico y satisfactorio que yo buscaba en la Escuela Psicología y no encontré allí. Un modelo lleno de sentido y de perfección matemática que yo anhelaba, pero la pregunta tuya es totalmente al punto de la acción terapéutica ¿no es cierto?

En la psicoterapia, yo no uso el modelo astrológico, porque el modelo astrológico es un modelo contemplativo, yo diría, o sea es una manera de contemplar la estructura de una persona en todas sus posibilidades de desarrollo, pero no nos habla de procesos o crisis puntuales. Entonces cuando estoy trabajando en terapia, estoy trabajando ¡por supuesto! con lo que la persona trae, con lo que la persona me plantea. Algunas pocas veces en mi vida, por ejemplo, la persona me ha transformado a mí en un terapeuta conductual porque me ha traído un tema sumamente puntual, especificado por ella misma y al que yo he respondido de la manera que la persona quería...normalmente no es así ¡claro!, pero lo digo esto porque verdaderamente la experiencia terapéutica que te hablo es esa, responder a la necesidad de la persona, siempre relacionada con lo que la persona da cuenta, o sea, una cosa es la impresión que yo pueda tener de lo que la persona necesita y otra cosa es lo que la persona me dice y sabe que necesita; las dos cosas están relacionadas, por supuesto, pero para poder trabajar yo necesito estar donde está la persona no...

Alfonso: No donde tu quieres que esté...

Gonzalo: Eso es humanismo y, cuando hago astrología, la persona viene específicamente a eso, quiere...podría analogar, tiene sus analogías, con lo que podría ser pedir un Test de Rorschach: "quiero que me hagas un test para que me hables de cómo soy";

es análogo a lo que la persona pide cuando viene a que yo le lea su carta astral; la persona pide y dice: "a ver si tu me puedes ayudar, iluminar en conocerme a mí misma". Por supuesto que la manera como yo leo la carta astral tiene al terapeuta siempre ahí...

Alfonso: O sea, no sería lo mismo si tu no tuvieras tu bagaje de conocimientos de psicólogo.

Gonzalo: No, no, para nada, para nada, porque como es una comunicación, que puede tener valor en la terapia y vida de la persona ¿no es cierto? es clave para mí el evaluar ¿en qué está la persona?, cuanto es capaz de asimilar de lo que le voy a decir. Es completamente distinto leerle una carta astral a una jovencita de 19 años, que me ha tocado, no es lo que más me gusta, yo prefiero que sean mayores, pero me ha tocado...que hablarle a una persona de 40 y tantos que tiene trabajo psicológico, o sea, hay un terapeuta de todas maneras que está calibrando lo que dice y enfocando la comunicación hacia aquello que puede ser útil y no perturbador.

Alfonso: ¡Correcto!, ahora eso es visto desde tu lado...¿qué pasará desde el lado de la persona?...¿hará distinción del psicólogo, astrólogo, psicólogo-astrólogo?.

Gonzalo: La mayoría de la gente que va a consultarme como astrólogo lo hace porque soy psicólogo, eso le da la confianza de que lo haré justamente con ese criterio, porque evidentemente también en la astrología hay de todo, ¡por supuesto! que hay de todo. Y, hay por ejemplo, lecturas muy catastróficas, lecturas deterministas que te dicen. «Usted está destinado a que se le desplome su casa encima» ¿entiendes?, entonces ¡por supuesto! que inevitablemente hay gente que llega a mí como adivino...y yo me encargo de situar a la persona... en la introducción..., le explico de qué se trata lo que vamos a hacer, le digo que todo lo que yo voy a hablarle es teórico, que el único experto en su propia vida es usted y sólo usted puede adaptar, traducir lo que yo le voy a decir a su propio cuento, o sea, te diría y te digo, me importa más la empatía y la comunicación con la persona, que seguir algún tipo de esquema de tipo astrológico; o sea, casi, casi podríamos llegar a decir que es un muy buen pretexto para darle instrumentos de conocimiento de sí mismo que son...que son muy fructíferos, porque como se trata de símbolos...que a diferencia de los conceptos no tienen definiciones específicas ni estrictas, son cosas que abren camino a la vivencia, intuición y sensibilidad de la persona que tenga yo.

Alfonso: ...Y así, entiendo lo transpersonal como un avance de la persona en su desarrollo y no necesariamente como una búsqueda de salud, de tratamiento.

Gonzalo: ¡Exacto!, hay muchas personas que anhelan lo transpersonal, tienen nostalgia o desesperación por lo sagrado -por así decirlo- y lo que necesitan es una buena terapia con su personalidad y así yo lo hago, las dirijo, las refiero a un trabajo sistemático y básico. Esto de que Jung sólo aceptara personas después de los 50, es por eso; qué vamos a estar con más allá si lo de más acá está entero despelotado (risas)...

Alfonso: ¿Hay algo más que tu quieras agregar?

Gonzalo: Me parece que en la psicología en Chile, hoy, la ideología y los sectarismos ya no tienen mucha estructura. Es totalmente posible, no solamente que nos respetemos en nuestras diferencias sino que frente a los problemas sociales reales que estamos viviendo y las ganas que tenemos de aportar, pensemos que todos tenemos parte de aporte pues, ¡claro! por supuesto. Yo puedo estar muy en desacuerdo y discrepar mucho de muchas formas del psicoanálisis, pero valorar inmensamente tanto los descubrimientos reales de Freud, como muchas realizaciones profesionales que ellos han tenido... A toda la línea de la psicología cognitiva... yo le valoro inmensamente la capacidad de explicitación ante la sociedad. Son los únicos que pueden hablar con la sociedad ¿te has fijado?. El psicoanálisis es igualmente esotérico que los esotéricos.

Alfonso: A pesar de que ahora está haciendo un gran esfuerzo para mejorar su comunicación social.

Gonzalo: Pero, les cuesta re-mucho porque están tan encerrados en su lingüística, en cambio ustedes no, para nada, saben transmitir las cosas en su

versión justamente racional, asimilables y super-conectadas con todos los otros, con todas las otras ciencias sociales, desde luego. Eso es demasiado valioso porque una de las conclusiones obvias de lo que hemos hablado hoy día es que la psicología humanista tiene sentido para los que están metidos y muy poco para los otros (risas)...

Alfonso: Yo creo que eso, también es discutible; anda al kiosko de la esquina y agarra las revistas de mujeres y encontrarás muchos artículos psicológicos con una orientación que no es nada distante de la psicología humanista ¿no?

Gonzalo: ¡Claro!, en mi trabajo lingüístico mi propósito ha sido nombrar todas las cosas de la terapia, de la psicología, en idioma castellano, clásico, simplificar y no usar términos técnicos en lo más mínimo. Eso ha sido fantástico desde el punto de vista de la comunicación real con las personas, y me encanta tener el mismo lenguaje, pero desde la perspectiva de decir qué es lo que uno hace, tiene también esta debilidad de que tengo poco que decir si no es en un contexto de acción terapéutica. Hablar de la terapia fuera de psicología humanista cuesta mucho, hablarlo mientras ocurre no cuesta nada. Yo puedo hablar en un medio de comunicación con la palabra «onda», con la palabra «energía», pero todavía no puedo hablar en otros contextos con la palabra onda ni la palabra energía, que todas las personas entienden regio, igual... El fondo del tema es que igual hacemos lo mismo, con distintas vivencias quizás, pero hacemos lo mismo...

INSTITUTO DE TERAPIA COGNITIVA POST - TITULO EN TERAPIA COGNITIVA POST-RACIONALISTA

VI CURSO DEL PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO PARA
PSICOTERAPEUTAS EN TERAPIA COGNITIVA PROCESAL SISTEMICA

— ABRIL 1996 A DICIEMBRE 1998 —

DIRIGIDO A PSICOLOGOS Y PSIQUIATRAS

- Director Docente** : Alfredo Ruiz
Instituto de Terapia Cognitiva
- Supervisor internacional** : Vittorio F. Guidano
Centro de Terapia Cognitiva de Roma
- Profesor Invitado** : Humberto Maturana
Instituto de Terapia Familiar de Santiago

Características del curso:

- * **Duración** : 3 años académicos (30 meses)
- * **Horario** : 2 horas semanales (miércoles de 15 a 17 hrs.)
- * **Cupo** : 10 personas
- * **Inicio** : Abril de 1996
- * **Postulación** : Hasta el 31 de marzo, 1996

Opción para psicoterapeutas de provincia: un lunes al mes (8 hrs. continuadas)
Se entregará material bibliográfico de apoyo

Información e inscripciones:

INSTITUTO DE TERAPIA COGNITIVA * FONO-FAX: 2321781 * TELEFONO: 2342978

PROVIDENCIA 2608 - DEPTO. 62 - DIRECCION POSTAL: CASILLA 16045 - CORREO * SANTIAGO

Una perspectiva de la psicología humanista y de su actualidad

Héctor Calás M.

Con el propósito de mostrar a nuestros lectores diversas perspectivas sobre la psicología humanista, nos ha parecido de interés incluir como documento el presente trabajo recibido, por la originalidad de sus planteamientos y la trayectoria del autor en el campo de la psicoterapia.

El propósito de las siguientes líneas es entregar una visión amplia acerca de la psicología humanista tanto en sus orígenes como en su actualidad y arriesgar algunas conjeturas acerca de su desarrollo futuro.

Lo que ha venido en llamarse «psicología humanista» encuentra su expresión más característica en la actividad psicoterapéutica y, en menor grado, en tareas asociadas a la educación, rehabilitación y expresión artística. Más recientemente, se agrega la actividad asociada a la búsqueda de efectividad en las empresas a través de un vástago educativo, la capacitación, y en el entrenamiento personalizado y profundo de integrantes de las organizaciones (coaching).

Es una identidad en el campo de la psicología aplicada que data de fines de la década del 50. La creciente insatisfacción de algunos estudiosos y aplicados, en el campo de la conducta humana, con los arneses metodológicos admitidos hasta ese momento y que, al parecer de aquellos, no daba cuenta de la especificidad del objeto de estudio de la psicología, motivó esta reacción que conocemos como psicología humanista.

Es una revuelta en contra de las limitaciones que provienen de los supuestos epistemológicos de los que conocen al objeto y formulan teorías y reglas. Los grandes supuestos hasta ese entonces eran los derivados del pensamiento causal newtoniano y darwiniano que fuerzan al investigador y constructor de teorías a circular en un espacio de categorías estáticas, ordenadas en secuencias y «sin alma», es decir, avalóricas. La psicología humanista, por el contrario, inunda su espacio con categorías valóricas que resultan más

descriptivas de la especificidad del objeto de estudio. En un enfoque valórico y no cientificista, aunque ambos comparten la condición de empíricos.

Experimentó su máxima popularidad a fines de la década del 60 y buena parte de la del 70 y de ahí en adelante se desperdigó, filtró o se camufló en distintos lenguajes y, sobre todo, en modos de operar. El auge y caída de esta orientación está relacionado con los movimientos de renovación en otras orientaciones. Traspasó la parte más probada y efectiva de su acción a otras denominaciones que, incorporándolas a su vez, modificaron a sus propios modelos. Por ejemplo, a fines de los 60, se produjeron en Pennsylvania los primeros actos atendibles de disidencia skinneriana, dando nacimiento a la potente corriente cognitivo-conductual que, manteniendo las tradiciones de rigor académico y experimental del conductismo radical, se abrió al vedado terreno de la conciencia. En otra zona, Palo Alto, se produce, a la sombra de Gregory Bateson, otro notable desarrollo en psicoterapia, esta basándose en terrenos filosóficos, comunicacionales y cibernéticos, destacando los aspectos interaccionales de la conducta humana y marcando el nacimiento de esta otra gran familia psicoterapéutica que es la corriente sistémica.

Si nos guiamos por los principios comunes entre todas las expresiones del humanismo y retrocedemos históricamente, iremos cada vez más atrás, pues la visión auspiciosa del hombre que propone este enfoque ha sido la visión de filósofos, reformadores religiosos y educadores a través de los siglos. No debemos olvidar que, originalmente, humanistas fueron aquellos pensadores que rescataron la libertad, imagina-

ción y estética de los clásicos en medio de la desaparición de la Edad Media y de su dominio escolástico, en una época que vino en llamarse Renacimiento. Erasmo de Rotterdam y José Luis Vives fueron humanistas.

Pero la corriente humanista que se desprende del tronco gremial, académico y profesional de la psicología, se destacó inicialmente por una confluencia de factores de índole histórica y cultural. Toda la restallante fenomenología cultural de la década de los 60, que ya ha adquirido fama emblemática, no es sino una consecuencia de otras variaciones de entre las cuales destacan dos: el desmoronamiento del imperio newtoniano y la fatiga del sistema industrial norteamericano.

El desmoronamiento del imperio newtoniano para convertirse en un reino, rodeado de otros reinos, se inicia a fines del siglo pasado y dentro de la ciencia por excelencia: la física, esto es, la plantilla de la exactitud y el rigor científico. La agitación de la termodinámica de Max Planck, es seguida por la relatividad de Einstein y es consagrada por la cuántica de Heisenberg. Un mundo vivo, influenciado y en movimiento reemplaza al universo de partículas estáticas. Incluso el mismo Einstein se resiste por un largo período de debates con su «¡Dios no juega a los dados!», para finalmente conceder el trono a la indeterminación.

Por otro lado, los Estados Unidos vivieron después de la Segunda Guerra Mundial y por casi 20 años, su más próspera era, prácticamente sin competidores en el mundo. Era el amo absoluto del mundo en una enorme variedad de dimensiones, no sólo la industrial y militar. Al cabo de ese tiempo, su liderazgo comenzó a hacerse discutible ante la emergencia de competidores en Europa y Asia y, además, el cuerpo social entero norteamericano experimentaba los dolores de tremendas trizaduras en su estructura. No sólo las provenientes de los conflictos raciales, o su involucración en guerras imperiales, sino los originados por esa breve y hermosa herejía neo-cátara que fue el hipismo. Lo más granado de la juventud educada de la gran clase media norteamericana optaba por abandonar los tokens de la sociedad industrial para emular al pobrecito de Asís, pero cantado rock y recitando mantras.

Simpatice uno o no con esta circunstancia histórica, en términos de radiación de influencia es innegable que estos fenómenos esparcieron formas de pensar y proceder por todo el mundo entonces llamado occidental. Fue un período de enorme agitación que, entre sus múltiples expresiones, tuvo su retoño en la psicología.

Uno de los templos de esta contra-cultura fue el que aún sigue funcionando en Esalen, Big Sur,

California. Allí se reunieron eminencias del movimiento del potencial humano para dar cursos, talleres, seminarios, realizar experimentos vivenciales, formar discípulos y esparcir una semilla que sigue reproduciéndose de distintas formas.

Este movimiento fue una expresión de conspicua rebeldía y confrontación. En cierto sentido, portaba en sí la refulgencia y brevedad de los grandes gestos. Fue un evangelio de «¡Se honesto o muérete!» Poco o nada de adaptativo, este enfoque señaló su rechazo a las prisiones conceptuales, depositando su poder en el sentir y en explorar espacios de la conciencia. De ahí la temprana incorporación y santificación de substancias psicotrópicas como vehículos rápidos en llegar a las fronteras de la conciencia.

En buena parte, y en lo que concierne a la psicología humanista, esto fue una rebeldía en contra del "establishment" psicoterapéutico, dominado por el psicoanálisis y al "establishment" académico, dominado por el conductismo. También fue rebeldía contra el intento, por lo demás infructuoso, de reducir la existencia humana a unos cuantos parámetros (no importa si profundos o conductuales). Fue un grito eufórico de liberación y, por lo mismo, marcando demasiado los aspectos olvidados hasta ese entonces. A la determinante afirmación que no hay nada más que conducta y asociación de estímulo con respuesta, o una manifestación de fluidos sexuales en el subterráneo de la conciencia, se responde con la consagración de la autenticidad como cumbre del comportamiento humano.

Mirado desde el palco de casi tres décadas transcurridas, este espectáculo asombra (y conmueve) por el alto nivel pasional e ideologizante de la disputa entre estas escuelas. La más escandalosa, desinhibida y fresca, sin duda, era la humanista: un hombre pleno, naturalmente orientado a satisfacerse en el ágape de la humanidad.

Fue la época de los paroxismos ideológicos. Según cierto triste cinismo, fue la última época en que se pudo creer en algo. Por otro lado, la ciencia teórica entregaba más y más evidencias de que el cimientado del árbol del conocimiento occidental estaba carcomido en sus raíces y, al decir de Thomas Kuhn, se estaban acumulando anomalías que los discípulos de Isaac Newton no podían domesticar.

Mirar a Oriente ya no fue el acto aislado de un explorador o aristócrata extravagante de las islas británicas. Se transformó en un depósito de esperanza que entregaba un alimento extrañamente similar a las novedosas hipótesis de los científicos de Occidente y con el detalle adicional y nada desdeñable de tener eras de antigüedad. Uno de los profetas de este enfoque, Fritz Perls, después de desilusionarse del

psicoanálisis y de Freud, se volvió con ahínco al budismo Zen. Y, sin duda, esto se percibe en el discurso y la acción terapéutica de la Gestalt.

De modo que no sólo la psicología, especialmente la aplicada, se reacomodó y regeneró. Prácticamente todo estaba cambiando de manera insoslayable. En el caso de la psicología, y como lo enunció y proclamó Abraham Maslow a mediados de los 50, ésta se liberó del yugo de la psicopatología para ocuparse de los espacios más soleados de las posibilidades humanas. En verdad, la psicología «clínica» se había transformado en una expresión disminuida de la psiquiatría.

Concepto de Hombre

El concepto de Hombre que se usa como base y patrón de referencia para diagnosticar tanto la salud como la ausencia de ella, es un caldero donde se cocinan elementos roussonianos, naturalistas y también, salvacionistas y redencionistas, de raigambre cristiana. Muy pronto se le agregan elementos orientales, principalmente budistas. Todo esto es servido en una fuente de diseño existencial. Los principales elementos distinguibles son:

El hombre funciona de adentro hacia afuera

La vivencia, como interrelación de emociones, sentimientos y percepciones, posee tal especificidad para cada individuo que, incluso, el lenguaje no resulta un vehículo adecuado de expresión. La cognición parte de la experiencia y, de este modo, lo hace de acuerdo a sus circunstancias personales y subjetivas. De ahí el énfasis en la investigación ideográfica.

El hombre posee un sí mismo (self)

Cada individuo posee un núcleo central estructurado y estructurante que le permite organizar la interacción de los diferentes procesos psicológicos. «La memoria influye en la percepción y el deseo en la intención, la intención determina la acción, la acción forma la memoria y así indefinidamente», nos dice Allport.

El hombre está impulsado por una tendencia a la autorrealización

Tal como un organismo, en circunstancias benígnas, se desarrolla físicamente en forma plena, del mismo modo el hombre tiende, en forma paralela al desarrollo psíquico. La situación psicoterapéutica, con sus características de ambiente benigno y que incluye al terapeuta capacitado y en contacto con sus propios procesos, es el ambiente benigno que favorece el desarrollo psíquico.

El hombre es más sabio que su intelecto

La persona sana, que actúa espontáneamente, se da cuenta de sus reacciones, en todo su organismo, y las integra en actos orgánicos. Cuando este proceso es hecho fuera o aparte del campo de la conciencia, estas integraciones se presentan como intuiciones. El intelecto, por lo tanto, es solo un aspecto del proceso de integración.

El hombre posee capacidad de conciencia y simbolización

El hombre posee la capacidad de autorrepresentarse. Esto es, tiene la capacidad de percibirse a sí mismo, de definirse, de ponerse límites, fijarse posibilidades e imposibles. Por lo mismo, esta capacidad es central en la distorsión que llamamos neurosis y es el terreno donde la psicoterapia se lleva a efecto.

El hombre posee la libertad de elegir

El conocimiento y vivencia que tenemos de sentimientos como la culpa, el arrepentimiento y la duda, el acto de imputar, la existencia de la ética, de la jurisprudencia y del derecho, tanto como el absurdo del determinismo (¿cuando se comete un crimen, se procesa al arma homicida o sólo al hombre que la utilizó?), hace que la libertad sea inferida. Y si hay algo que oscurece su realidad es que la libertad se presenta en grados. La libertad de blanco o negro es una libertad estrecha, reducida. De hecho, la persona que consulta, en numerosos casos, reporta la sensación de asfixia, de falta de libertad. Esto es, pocas opciones. Y, por el contrario, la persona que es una con sus potencialidades, reporta libertad. La capacidad de darse cuenta es hacerse responsable de sí mismo, incluso de elegir fluir con la espontaneidad.

El hombre es capaz de una relación profunda

Una descripción de esta relación profunda es la que propone Martín Buber, la relación «yo-tú». Es una relación que, basada en la espontaneidad y autenticidad, facilita el crecimiento de ambos. Es decir, es la satisfacción a una necesidad de crecimiento. En otro tipo de lenguaje, es la máxima exposición y validación que se puede experimentar y corresponde al tipo de relación que se debe crear en la psicoterapia.

El hombre es capaz de crear

Esta capacidad, que expresada en las obras de grandes hombres de arte y letras, nos asombran, está presente en todo hombre en diversas cantidades.

Aparentemente, la creatividad funciona independientemente de los procesos volitivos y es más cercano a la intuición. Pero, en cualquier caso y dimensión, es la conjunción armónica de elementos previamente desconectados en una otra realidad, dotada de novedad y originalidad. La consecuencia característica del acto creativo, es la felicidad y alivio que experimenta el creador una vez obtenido el resultado.

El hombre busca un sistema de valores y creencias

Cada individuo tiene algo especial, por lo que vive y trabaja, un propósito principal que puede variar mucho de un individuo a otro. Los valores son creencias que guían y organizan la acción de un individuo, le entregan significado a su accionar y, por ende, le permite autovalidarse. Esta característica humana está presente en todos sus estratos. Que sirva como ejemplo la lealtad en una banda de salteadores de camino.

El hombre se configura como un sistema único

Cada individuo, como lo señala Allport, se aparta en millares de aspectos del hombre medio hipotético. Porque su individualidad no es la suma del total de desviaciones del promedio. En un lenguaje particular, cada persona es una gúestalt, es un todo que reúne en esa individualidad la mirada de capacidades, herencia, creaciones que la constituyen y van constituyendo. Es en este sentido que se piensa a la psicoterapia como un proceso de reintegración y de sanación del innecesario dolor de la enajenación de aspectos de sí mismo.

Estado actual del enfoque

Quizás sea pretencioso hablar «del» enfoque observando la variedad de expresiones del mismo. Cubre una variedad que va desde proposiciones basadas en las publicaciones de Karen Horney y Erich Fromm, pasan por las derivadas de Rogers y Gendlin, continúan por las gúestálticas y finalizan en la logoterapia de V. Frankl. Ninguna de ellas constituye un cuerpo ni medianamente organizado, aunque existen institutos, agrupaciones, sociedades y otras formas de organización. Pero más parecen alianzas de semejanzas ya que predomina un accionar individual con cierta dosis de simpatía por otros exponentes individuales.

En general, lo que ha contribuido al desdibujamiento del enfoque primordial y al crecimiento de mitos, en ciertos casos hasta peyorativos, es que este enfoque no se conduce por ningún tipo conocido de comportamiento académicamente organizado. Esto, a su vez,

hace que la incorporación del enfoque a las mallas curriculares de la enseñanza de la educación o psicología profesional, sea ocasional u opcional. De cualquier manera, adquirió legitimidad histórica y temática y el nombre humanista es usado por un número de profesionales que se identifican a sí mismos de esta manera.

Por otro lado, el desarrollo teórico es escaso. Una buena lectura revela que es rico en sugerencias y complejidad. Pero carece de los blasones de la cantidad y de la originalidad. Es corriente observar que el escaso número de publicaciones se asemejan notablemente en alcance y temática. Hay abundancia de textos introductorios y mucha redundancia.

En general, las ideas centrales que son referidas en estas publicaciones cubren los siguientes aspectos:

1. La personalidad normal se caracteriza por la unidad, integración, consistencia y coherencia. Esto se percibe con la cualidad de fluidez y gracioso desplazamiento conductual, por la economía y atingencia del gesto y la exhibición de matices y colorido en la expresión. Por el contrario, la patología es definida por lo inverso, es decir, por una movilidad brusca y esquemática, por el derroche y repetición gestual y la opacidad y repetitividad expresiva.
2. El análisis de la persona comienza por el todo y prosigue por la diferenciación de ese todo en sus aspectos. Esto es, la impresión primera como una configuración que orienta la tarea posterior de examinar los aspectos que componen ese todo. El análisis es usado como una herramienta al servicio de la integración.
3. El individuo está unificado y motivado por un "drive" soberano: autoactualización o autorrealización. Este es un legado aristotélico: el ser porta en sí su destino que debe ser desenvuelto y plasmado.
4. Se enfatiza la influencia de las potencialidades inherentes, mientras que se minimiza la influencia de las fuerzas externas. Por un lado, este aspecto es un corolario del inmediatamente anterior y puede ser visto como una reacción anti-ambientalista. Sin embargo, es una señalización de la responsabilidad de la propia existencia: mis actos son mi existencia y, en la medida que soy fiel a mi mismo, me dirijo a mi completación.
5. Se usan vocabularios y principios del existencialismo, de la psicología de la Gestalt y otras fuentes como el cristianismo, judaísmo, budismo, etc.

6. El énfasis de la investigación es ideográfico. Esto es, se privilegia el examen, intervención y seguimiento del caso único. Este es un legado de la metodología neo-kantiana para las ciencias humanas o culturales. La idea es que el objeto de estas ciencias, al contrario de las naturales, que tratan con causalidad, tratan más con valores. Quizás por ello es que los esfuerzos por crear «leyes» en psicología humanista a través de la experimentación han sido infructuosos y no superan el nivel de estudios descriptivos. El énfasis de la investigación de las ciencias naturales es nomotético. Ambas son empíricas.

Difusión y la «psicología pop»

A su vez, esta característica de falta de rigor académico, permitió el desarrollo de otra criatura: la psicología pop, que tanta irritación produce en algunas áreas de la epidermis gremial. Justamente por la ausencia de lenguaje en permanente elaboración y complicación, se hizo posible el desarrollo de un fenómeno que, pasiones gremiales aparte, constituye un aporte a la salud al ciudadano común. Como lo afirma un autor, es un regalo de la psicología a la comunidad. La buena psicología popular, representada ejemplarmente por la revista «Psychology Today», cumple las mismas funciones que cumple un buen libro familiar de salud y primeros auxilios. No sólo el descubrimiento de los antibióticos fue una revolución sanitaria; también lo fue la difusión de hábitos y medidas de salud.

Sin embargo, la diferencia entre buena y mala calidad de psicología popular es una que puede llegar a ser tenue para el no familiarizado. Abunda la publicación desprovista de medida, modestia y, a veces, hasta cordura en sus declaraciones y promesas. Hay mucha tendencia a internarse por caminos mágicos o aparentemente asombrosos de tal modo que se siente la tentación de emular al sufí que exclama «¡Peregrino, me temo que no vas a llegar nunca a la Meca, porque vas rumbo al Indostán!»

Fronteras del desarrollo

El énfasis en la salud y en el desarrollo del yo e integración del sí mismo que caracteriza a la psicología humanista acarrea otra consecuencia insoslayable: ¿qué hay al final del camino de la salud?. A medida que nos vamos integrando, que recuperamos capacidades y funciones, y desarrollamos otras en el crecimiento de complejidad, nos enfrentamos a otra dimensión. Es la dimensión transpersonal.

Lo transpersonal

Resulta paradójico que sea de esta esfera, la transpersonal, y que debiera ser la esfera de lo no

verbal, de donde provengan los aportes teóricos (verbales) más ricos para la psicología humanista. El aporte de Ken Wilber, especialmente en su obra mayor «El Espectro de la Conciencia», consiste en trazar un mapa que sitúa, en columnas paralelas, las problemáticas, el nivel de desarrollo al que corresponden y la prescripción correspondiente.

El primer nivel, correspondiente a la **sombra**, es el que enfrenta la dualidad mío-no mío. Es, en lo fundamental, la esfera más clásicamente denominada clínica y es abordada en forma adecuada por el psicoanálisis, la psicología cognitiva conductual, el análisis transaccional y otros.

El nivel siguiente, que Wilber llama nivel **centauro**, corresponde a la dualidad mente-cuerpo o pensar-sentir, y la prescripción es la psicoterapia humanista (Gestalt, logoterapia y otras). Una vez unificada esa dualidad en un yo fuerte, saludable y espontáneo, que integra mente y cuerpo en un organismo, puede aparecer otra problemática, esta vez plasmada en la dualidad yo/no yo, y vida/muerte, correspondiente al nivel **transpersonal** y cuya prescripción es la «psicoterapia transpersonal» o los desarrollos de otros «tratamientos» o psicologías tradicionales (y generalmente orientales).

El nivel transpersonal es la esfera, abarcadora, en que lo logrado hasta ese momento, el yo integrado u orgánsmico del nivel centauro, es incapaz de transponer la última barrera o límite de identificación: su propio yo orgánsmico le impide conocer la Realidad, la dimensión cósmica, a Dios, al omega o tantas otras denominaciones que a través de los siglos ha sido material de místicos y filósofos.

Ken Wilber sitúa lo que llama bandas transpersonales, inmediatamente antes de la identificación con el Todo. Es una especie de acercamiento a la realidad última que en psicología tiene su expresión más conocida en la psicología analítica jungiana y en la psicosis de Roberto Assagioli. En ambas expresiones «psicoterapéuticas» se intenta ampliar la esfera de la identidad incorporando los aspectos míticos y ancestrales propios de la especie. El salto final a la realidad última podría hacerse en el ámbito de lo que se llaman las psicologías tradicionales o tradiciones místicas operativas (para distinguirlas de las arqueológicas).

Sin embargo, aceptando el modelo de Wilber que propone, para cada nivel, una inclusión de los niveles anteriores (de este modo la terapia gestáltica se ocuparía del nivel centauro y también puede ocuparse con eficacia del nivel sombra), se produce una suerte de cambio brusco y radical de categoría en el traspaso del nivel centauro a la banda transpersonal. Este cambio de categoría hace que tanto el término de

psicoterapia transpersonal resulte inadecuado como que el asunto de la calificación del psicoterapeuta transpersonal sea una materia enormemente sinuosa.

La expresión «psicoterapia transpersonal» es inadecuada porque no están presentes los ingredientes que justifican tal nombre. ¿Qué clase de tratamiento es ese?, ¿Quién es el cliente o paciente de tal tratamiento?, ¿Cuáles son las indicaciones?. Es una terminología que guarda una vaga semejanza con su raigambre médica y que no da cuenta de la cualidad intangible que reviste a la inquietud del buscador del Todo (y que correspondería al paciente). Una cosa distinta es la psicología transpersonal que intenta estudiar los procesos que están más allá de los límites ya definidos del «yo» y de la personalidad (básicamente los ESP y la intuición).

Por otro lado, está el asunto de la calificación del terapeuta transpersonal. Ha sido un conocimiento, algo esotérico, de la humanidad que, para llegar al otro lado del puente y entrar a la Realidad, el buscador debe ser guiado por un maestro que se caracteriza, principal y fundamentalmente, porque el ya lo hizo. Cuando no existe este antecedente, entonces aparece la cuestión de la realización mágica de deseos o del «arribismo espiritual», esto es, una persona bien intencionada que confunde un par de experiencias sorprendentes y de fuerte impacto emocional con el conocimiento y maestría del camino. En resumen, abunda el terapeuta transpersonal y/o maestro espiritual auto-imputado.

Esto es explicitado de esta manera, por la sencilla razón de que existe un tránsito frecuente y visible entre la psicología humanista y la transpersonal y tiende a producirse una confusión en el observador inadvertido que, encandilado por la expectativa de un tour por el espacio cósmico y momentáneamente privado de su sentido común, acepta ofertas transpersonales sin mayor cuestionamiento.

La analítica y la psicósíntesis de Assagioli están debidamente establecidas y son ejecutadas con propiedad y calificación. Y no ofrecen iluminación, sino un acercamiento a lo que, dadas las condiciones muy especiales de compañía, tiempo, lugar y maestro, podría ser alcanzado. No en vano dicen los antiguos «Muchos son los que tocan a la puerta, a pocos se les abre».

De este modo, la psicología humanista trabaja, al decir de Wilber, desde el centauro hasta la sombra. Y resulta de cierta frecuencia que quien ha funcionado por un tiempo en el nivel centauro experimente la inquietud que es propia del nivel transpersonal. Teóricamente puede decirse que dada la continuidad del crecimiento y de la complejidad, resulta natural que cada nueva gúestalt sea más abarcativa que la anterior llegando, de este modo, a una complejidad que nos permita ver al universo en un grano de arena.

Sin embargo, no hay modo de explicar la contradicción palpable con ese desarrollo teórico y que es objetivada en el hecho de que son muchos los que no se interesan en ese tránsito y pueden llevar vidas naturales y satisfactorias en el nivel centauro.

REFERENCIAS

- Assagioli, Roberto (1976) *Psychosynthesis*, Viking Press, N.Y.
- Deikman, Arthur (1982) *The Observing Self*, Beacon Press, Boston.
- Frankl, Viktor (1990) *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona.
- Latner, Joel (1994) *Los fundamentos de la Gúestalt*, De Cuatro Vientos, Santiago (ed. orig, 1973).
- Martínez, Miguel (1982) *La psicología humanista*, Trillas, México.
- Ornstein, Robert (1986) *The Psychology of Consciousness*, Penguin Books (1993) *The Roots of the Self*, Harper Collins, N.Y.
- Perls, Fritz (1990) *Sueños y Existencia*, Ed. Cuatro Vientos Santiago.
- Shah, Idries (1975) *Los Sufíes*, Luis de Caralt Editor, Barcelona.
- (1974) *El Camino del Sufí*, Paidós, Buenos Aires.
- Tart, Charles (1975) *Transpersonal Psychologies*, Harper & Row, N.Y.
- Wilber, Ken (1990) *El Espectro de la Conciencia*, Kairós, Barcelona. (1990) *La Conciencia sin Fronteras*, Kairós Troquel, Buenos Aires.

Watzlawick en Chile.

Preguntas y respuestas

Con motivo de las II Jornadas Sistémicas de la V Región, organizadas por el Instituto de Terapia Psicomed, el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso y la Unidad de Salud Mental del Servicio de Salud Valparaíso- San Antonio, Revista Chilena de Psicología tuvo la oportunidad de participar los días 4-5 de Julio de 1995 en el Seminario «El lenguaje en la psicoterapia».

Como uno de los invitados extranjeros participó Paul Watzlawick Ph.D. profesor de la Universidad de Stanford, experto en Ciencias de la Comunicación y miembro del Mental Research Institute de Palo Alto, California, autor de varios libros entre los que destacamos **Cambio, Pragmática de la comunicación humana, El lenguaje del cambio, ¿Es real la realidad?, La coleta del barón de Munchhausen.**

Dada la importancia de los aportes de Watzlawick a la psicología y en especial en el campo de la investigación en relación a la comunicación y siendo uno de los precursores de la terapia familiar. Oriana Vilches y Elisa Neumann a nombre del Comité Editorial de la Revista Chilena de Psicología, seleccionaron y editaron las respuestas del Dr. Watzlawick a las preguntas a él formuladas, las cuales se transcriben a continuación, los subtítulos corresponden a una ordenación por temática de dichas preguntas.

Agradecemos al Profesor Watzlawick su gentileza, al autorizarnos esta publicación.

Enfoque sistémico constructivista, lenguaje y realidad.

Público: Luego de 27 años ¿que crítica fundamental le hace Ud. a los axiomas de la teoría pragmática de la comunicación humana?

Watzlawick: Yo considero todavía que esos axiomas tienen un valor básico. Yo no he encontrado todavía razón para eliminarlos o negar esos axiomas, parecen ser efectivamente partes importantes de todo ese proceso de la comunicación y de la pragmática, es decir de los efectos comportamentales de la comunicación humana.

Público: ¿Qué sucede con los valores éticos establecidos como superiores porque son un fin en sí mismo y no un medio en esta realidad relativizada?

Watzlawick: Entendiendo que en el constructivismo hay una falta completa de valores éticos, que es una reinención del nihilismo. Absolutamente no. Una persona que efectivamente se hubiera dado cuenta de ser él el constructor de su propia realidad, yo en mi vida he encontrado sólo dos personas que se aproximaron a ese punto fantástico existencial, tales personas se distinguieron por tres cualidades.

En primer lugar, sería una persona verdaderamente libre porque, quién sabe que la realidad es su propia construcción puede cambiar esa construcción en cualquier momento, entonces tuviera la libertad absoluta.

En segundo lugar, esa persona sería profundamente ética porque, quién sabe que él mismo es el constructor de su propia realidad no puede utilizar más excusas como culpar a las demás personas y/o circunstancias y todo eso..., sería él el responsable.

En tercer lugar, esa persona tendría comprensión para las dificultades de otras personas, se daría cuenta que no es necesariamente maldad sino es el sufrimiento que hace a esa persona comportarse de esa forma, entonces sería una persona con un alto grado de tolerancia hacia los demás.

Público: ¿Existe un ideal de hombre dentro del constructivismo?

Watzlawick: No. Porque ya eso sería nuevamente la atribución de una calidad, sería otra realidad de segundo orden. Si yo digo sólo esta persona sí y esa persona no, entonces ya estoy nuevamente introduciendo valores, atribuciones, etc.

Público: ¿Si la realidad se construye subjetivamente quién determina qué es normal y lo que es anormal?. ¿Cómo se llega al acuerdo?

Watzlawick: Precisamente ese es el problema o es la crítica más frecuente. Es el decir que aparentemente no hay más criterio para establecer qué es normal y qué es anormal. Para mí, en mi trabajo, lo que me importa es el grado del sufrimiento de la persona, no su normalidad o anormalidad, porque eso ya es el producto de una suposición acerca de la esencia de la normalidad o de la anormalidad. Precisamente de eso quiero liberarme. Cuando viene una persona y me dice «tengo un problema» y me lo explica, esa persona sufre de esa realidad que es una realidad del segundo orden. No hay realidad de segundo orden normal o anormal, eso es una cosa que ya no tiene significado.

Público: ¿Qué rol le asigna al lenguaje en la construcción de la realidad del primer y segundo orden?, pensando que hubiesen diferencias en el lenguaje en ambas construcciones.

Watzlawick: Yo no hablo de diferencias entre construcción de la realidad del segundo orden. Toda comunicación sea verbal o no verbal, hace parte de la interacción humana y con eso crea realidades del 2º orden, para mí esas cosas son inseparables.

Público: Influenciado por autores tan diversos, desde el comienzo hasta hoy el concepto de co-construcción ha experimentado alguna evolución?

Watzlawick: Tengo que decir que hasta la fecha el concepto de la co-construcción no me es completamente claro. Entonces me es difícil de contestar y responder a esa pregunta. Claro que, si hay un conflicto humano basado inevitablemente sobre dos perspectivas diferentes de la misma situación, cada uno atribuye a esa situación, a esa realidad de primer orden, su visión o su perspectiva de la realidad de su segundo orden, entonces yo creo que hay que tratar de llegar a una comprensión, a una especie de unión entre las dos realidades de segundo orden. Hasta acá, solo hasta acá llega mi concepto de co-construcción.

Público: ¿Qué importancia da en su enfoque al sí mismo y su desarrollo?

Watzlawick: Lo considero importantísimo, precisamente porque gradualmente dándose cuenta de que las cosas son relativas se puede encontrar, tal vez si ellos quieren, más fácilmente salidas de situaciones que aparentemente son sin salida. Repito, la comprensión de la relatividad de la interpretación de la realidad puede ser muy útil.

Público: ¿Cómo ve Ud. que se podría modificar la educación en los niños incorporando esta visión de la realidad, ya que los niños desde pequeños están expuestos a la mutilación de sus percepciones, ya que no son concordantes con las del adulto?

Watzlawick: Es inevitable que las personas en el mundo de ese niño tengan una influencia sobre la construcción de la realidad. Es inevitable, porque de otra manera ese niño estaría completamente aislado. Jean Piaget en su libro «La construcción de la realidad en el niño» nos habla precisamente de estos procesos, es necesario también pero inevitablemente se crea una realidad de segundo orden, una parte del proceso de socialización del niño, son mensajes como por ejemplo "nosotros te decimos quién eres, nosotros te decimos cómo tienes que ver el mundo", eso de por sí no es una cosa negativa, sólo que gradualmente es muy útil si la persona llega a la comprensión que su modo de ver el mundo no es necesariamente también el modo en que todas las otras personas normales ven el mundo. Si yo fuera el dictador mundial, yo establecería una ley, que cada persona de la edad de 12 a 18 años tiene que vivir en tres culturas diferentes y aprender tres idiomas porque desde este modo las comprensión de la relatividad de la realidad sería mucho más fácil de obtener, de construir.

Público: En relación a la adecuación del lenguaje terapéutico al del paciente, es necesario esquizofrenizar nuestro lenguaje al tratar pacientes esquizofrénicos?

Watzlawick: Me permiten citar un ejemplo. El fundador, primer director de nuestro Instituto, Don Jackson fue un psiquiatra fantásticamente genial. Nosotros todavía tenemos grabaciones de tratamientos en que en los primeros 10 minutos de la primera sesión ya empieza a hacer terapia, mientras que nosotros todavía hubiéramos escuchado la historia. Jackson, un día estaba trabajando con un señor que no sé que problemas tenía, pero en una sesión ya avanzada el dice a Jackson «Sr Jackson hay micrófonos escondidos en su oficina, en su consulta» y Jackson no hizo lo que se haría tradicionalmente, es decir, tratar de investigar las razones por las cuales el paciente cree que hay micrófonos. No, Jackson inmediatamente interrumpió la sesión y empezó a buscar los micrófonos, incitando al paciente a ayudarlo, debajo de las alfombras, detrás de los libros, en la biblioteca, etc, etc. Después de aproximadamente quince minutos el paciente dijo «Dr. Jackson, no creo que sea tan importante».

En otro caso, a él lo habían invitado a dar una demostración de cómo se establece una relación con un paciente mudo y escogieron un paciente que desde hacía un año estaba en ese hospital para los veteranos y el paciente estaba convencido de ser Dios y que

por eso el no tenía necesidad de interesarse de las actividades en ese patio cerrado. Entonces frente a todos los residentes, unas 20 personas, Jackson empezó a hacer lo que normalmente se hace para intentar entrar en contacto con un paciente mudo, pero fue totalmente ineficaz. No tenía éxito. Jackson estaba acá frente a los residentes y el paciente allá también mirando sin decir una palabra y entonces Jackson se levantó de su silla, se puso delante de ese paciente, de rodillas, tomó la llave de ese patio cerrado y dijo «si Ud. es Dios, usted tiene más derecho de esta llave que yo. Si en cambio no es Dios entonces me parece un poco peligroso no dar atención a lo que pasa alrededor de usted» y después de eso se sentó en su silla. El paciente tomó su silla, la puso delante de Jackson y le dijo «hombre uno de los dos está loco».

Definición del problema

Público: Cómo distingue el enfoque que el problema se ha definido, entendiendo que la definición vá más allá de las quejas?

Watzlawick: Para mí ... es la queja, es una definición clara que nosotros tenemos el siguiente problema....pero eso muchísimas veces es difícil, porque hay familias que no pueden darnos una idea clara del problema. Cada vez que pensamos, ah... ah... entonces he comprendido cuál es el problema nos dice...«no, eso nó...es algo todavía más complicado, no sé qué». Repito, si nosotros tuviésemos el tiempo, el dinero para investigar detenidamente nuestros fracasos más llamativos en el Centro de Terapia Breve, yo estoy seguro que el denominador común de todos esos fracasos es la imposibilidad de llegar a una definición clara del problema.

Público: Qué aspectos considera usted más importantes en el relato que el paciente trae, como quejas para co-construir el problema?

Watzlawick: Eso depende naturalmente del caso. Yo no puedo decir, hay ciertas categorías de quejas o hay ciertas informaciones que yo considero más importantes para mí. La cosa más importante, ya lo dije, es la solución intentada lo que mantiene el problema y aún lo exacerba.

El proceso de cambio

Público: Solicitan una explicación respecto del cambio dos, si pudiera comentar acerca del cambio dos.

Watzlawick: Bueno, no he hablado todavía del cambio del primer y segundo orden, pero esa es una distinción hecha ya por los cibernéticos hace muchísimo tiempo. Por ejemplo Ashby, el mismo fue psiquia-

tra, en su libro sobre la cibernética dice, que hay que distinguir entre dos tipos de cambios, los cambios que un sistema puede efectuar en cualquier momento, son los cambios por así decir que son parte del programa o del vocabulario, o de la gramática de ese sistema. Sin embargo, si el sistema se encuentra delante de una situación, donde las posibilidades inherentes a esos cambios de primer orden ya no son suficientes para la solución, entonces hay que encontrar un cambio de segundo orden. El cambio de segundo orden, según la definición cibernética es un cambio que cambia la estructura del sistema.

Por ejemplo, si Uds. tienen una pesadilla de noche, no importa lo que hagan en el marco de esa pesadilla, si trata de huir, si trata de esconderse, de luchar, de salvarse, nada pero nada va a cambiar esa situación. La solución a esa pesadilla consiste en despertarse. Despertarse, sin embargo no hace más parte del sueño, no?

Público: ¿En el campo clínico cómo ocurre el cambio de segundo orden?

Watzlawick: En general la función o tarea del terapeuta es entrar en el sistema, salir y luego entrar nuevamente. Porque una vez que el terapeuta ha sido «comido» por el sistema ya no tiene posibilidades de hacer algo. Siempre es necesario poder salir nuevamente. Para llegar a la percepción hay que dejar el sistema pero, desde el momento que se hace una intervención, en cierto sentido, se entra en el sistema. Y allá naturalmente hay un peligro...porque hay familias, como sabemos, que son muy expertas en «tragar» al terapeuta. Una vez que ha pasado eso, no hay posibilidad de intervenir, uno se hace parte del sistema.

Esto vale tanto para el campo clínico como para una empresa. Los cambios de segundo orden en una empresa, consisten en la re-estructuración de la organización misma. La primera cosa que muchísimas veces nos muestran es el organigrama, es una complicada especie de estructura, ese es un mito, porque la realidad es bien diversa.

Hay que investigar también allá, en primer lugar, cuáles son los problemas entre las variadas secciones de la empresa y luego llegar a una intervención que tiene la intención de un cambio de la estructura de la empresa y no de la expulsión de ciertas personas.

Público: Podría contar a modo de ejemplo algunas de las formas que Ud. actúa en la terapia de acuerdo a su enfoque, en que el cambio terapéutico sea profundo y no superficial como aparentemente pudiera decirse y qué lo hace perdurar en el tiempo?

Watzlawick: Esa pregunta es perfectamente comprensible desde el momento en que nosotros

pensamos que sólo una insight completo en las causas, en el pasado, puede tener un efecto duradero. Pero eso es precisamente una idea que pertenece a determinada escuela. En el caso del constructivismo nosotros no vemos las cosas así. Especialmente cuando observamos estas experiencias emocionales correctivas, que nunca pero nunca se basan en una comprensión de las causas en el pasado. Son cosas que ocurren así por pura casualidad en el mirar diferente. Abre los ojos cerrando otras posibilidades de actuar en esa situación que yo encuentro dolorosa. Eso es, esa pregunta trata de combinar dos enfoques, dos realidades terapéuticas se puede decir así.

Público: Desde su experiencia, ¿con qué características de la familia o de las quejas se relaciona la alta resistencia?. ¿Qué recomienda hacer en estos casos?.

Watzlawick: No sé sobre que causas se basa esa alta resistencia. Como dije, me parece muy raro que alguien desperdicie tiempo y dinero para oponerse a todo lo que el terapeuta quisiera hacer. No sé por qué las familias juegan ese juego de vencerle al terapeuta, nunca he sospechado. Precisamente lo que mencioné, eventualmente le da una coartada social. Pero desdichadamente no tengo una respuesta mejor.

Público: Siguiendo la tradición terapéutica sistémico constructivista, una de las formas de lograr el cambio es introducir un cuento que sea coherente con la familia y a la vez novedoso como para abrir una nueva red de significados. ¿Cuál cree Ud. que es la forma que un terapeuta recién iniciado puede desarrollar la habilidad y técnica necesaria para lograr dicho cuento y consiguientemente el cambio?.

Watzlawick: Una pregunta un poco difícil, cómo se llega a pensar en analogías, simbólicamente. Puedo decir de nuevo, que para nosotros el genio de Milton Erickson ha sido muy importante porque él tenía una capacidad fantástica de inventar historias o de hablar de casos imaginarios. Utilizar la historia en vez de no interpretación científica, tiene la ventaja que el paciente puede identificarse con esa historia, hasta el punto que el paciente quiera identificarse. Mientras que una interpretación, casi siempre tiene un efecto diría, casi dictatorial. Y también la historia llega al hemisferio izquierdo, el símbolo de la historia, la analogía, la semejanza, todo eso puede ser mucho más eficaz. Sabemos que en la mitología siempre, por lo menos en el pasado, ha tenido importancia enorme para el desarrollo de una cultura. Entonces, repito que, muchísimas veces la utilización de una historia en vez de una interpretación científica, objetiva, puede tener efectos mucho más inmediatos porque hay menos resistencia a una historia. Repito... porque la persona que recibe esa historia puede identificarse sólo hasta el punto que para él es aceptable y puede dejar aparte la otra o el final de la historia.

Enfoque constructivista e intervenciones terapéuticas

Público: Podría contar la experiencia del Mental Research Institute en terapia de intervención en crisis cuando la relación terapéutica es difícil de establecer por la urgencia de los casos, comunicación telefónica, etc y además hay pocos elementos para conocer la visión de mundo del consultante.

Watzlawick: Bueno, nosotros no tenemos los servicios de urgencia, de emergencia. No somos un hospital, somos un Instituto de investigación, entonces esas situaciones se dan muy raramente. En esos casos, naturalmente nosotros llamaríamos al servicio de urgencia por ejemplo de la universidad o a la policía o lo que sea. Por ejemplo, cuando yo recibo una llamada de emergencia, es decir que esa pareja está en una crisis, entonces yo escucho detenidamente, quiero comprender la situación que se ha hecho. Si tengo la impresión de que no hay un peligro directo inmediato para alguien, entonces yo digo «esa es una cosa tan importante, que el próximo miércoles cuando nos juntemos tenemos que utilizar toda la sesión para discutir ese incidente que acaban de informarme». Pero repito, si fuera una amenaza de suicidio, si fuera un hombre en un estado psicótico muy grave, entonces yo naturalmente informaría a las autoridades.

Público: ¿Cree Ud que pueda existir algún riesgo en la utilización de sus técnicas de intervención paradójica o connotación positiva, en cuanto a la actitud o reacción que pueda tener el paciente ante aquellas sugerencias o prescripciones?.

Watzlawick: Mire, nuestras intervenciones son siempre muy, muy pequeñas, aparentemente sin significado. Eso tiene la gran ventaja de que si nosotros no podemos ayudar por lo menos no estamos lastimando a la gente. Nunca tenemos planes grandiosos para algo. No, se trata siempre de pequeños pasos, por eso cuando estamos hablando de la meta de la terapia, ya empezamos a hablar de una indicación, una pequeñísima indicación concreta que algo ha empezado a cambiarse. Al mismo tiempo las prescripciones que queremos dar son precisamente también pequeñas, aparentemente de poca importancia, eso tiene también la ventaja que naturalmente, hay menos resistencia a una tarea muy sencilla.

Público: ¿Bajo qué condiciones se puede utilizar la indicación paradójica con la probabilidad que el paciente realice lo esperado por el terapeuta?.

Watzlawick: Cuando estamos frente a algo, que muy aproximadamente se puede llamar sintomático, la probabilidad que el paciente realice lo esperado por el terapeuta, depende naturalmente de hasta qué punto se ha podido entrar en la realidad de segundo

orden de esa persona, en utilizar el lenguaje de esa persona ...en este confrontarlo con algo totalmente ajeno e incomprensible. Eso es precisamente la importancia que para mí ha tenido el entrenamiento en hipnosis. Porque uno en hipnosis aprende a expresarse, a utilizar el lenguaje del sujeto.

Público: ¿Es eficaz el utilizar la paradoja para modificar una conducta en un niño y lograr un comportamiento más adecuado en la interacción social? ¿Desde qué edad puede utilizarse la paradoja en el niño?

Watzlawick: Ciertamente, se puede utilizar la paradoja en trabajo con los niños, no hay una determinada edad en la que se puede empezar a utilizar ciertas técnicas. Naturalmente no voy a darle a un niño una explicación epistemológica de la paradoja, de la estructura, etc. No..., va a ser una indicación absolutamente directa. Por ejemplo, una prescripción de un síntoma, el chuparse el dedo. Esto se hace un problema a la edad más o menos escolar, antes de llegar a los 6 años no es considerado un problema. Pero una vez que empieza la escuela lo están criticando. En vez de repetir la solución intentada por parte de todo el mundo «cesa de chupar el dedo», en presencia de la madre yo daría una prescripción del comportamiento. Yo diría «tu sabes que vivimos en una democracia, no? « a la edad de 5 o 6 años, un niño me dijo «mmh» ya más o menos lo sabe..«¿Tu sabes que en una democracia tenemos todos los mismos derechos?» «Sí» respondió. «Entonces es inaceptable que tu chupes sólo el pulgar» y pido a la madre que insista al niño que chupe los diez dedos, de ambas manos por el mismo período. Y la madre tiene que hacer la supervisión, si es necesario con un cronómetro. Con eso he re-estructurado la situación y con eso se puede resolver casi de un momento al otro ese problema. Sin embargo, en la prescripción terapéutica yo he entrado en esa situación a través de la madre en vez de buscar entrar a través del hijo.

Público: ¿Cómo se trabajaría el problema de una mala autoestima con redefiniciones?

Watzlawick: Otra vez estamos frente a un término, no?, que en determinado contexto terapéutico puede tener importancia. Pero, quisiera mencionar en esa pregunta como respuesta a un metalogo. Bateson fué el autor de algo que él llamó metalogos. Fueron conversaciones imaginarias que él tenía con su pequeña hija. En uno de esos metalogos la hija le dice «papá, qué es un instinto?» y Bateson no dice «un instinto es una pauta de comportamiento basado genéticamente, etc, etc.». Nó, dice «un instinto es un principio explicatorio». Eso es una respuesta sobre un nivel completamente diferente del pensamiento. Instinto es un nombre que existe y nosotros siempre en nuestras vidas cometemos el error de identificar el concepto lingüístico con la realidad, si hay un nombre,

la cosa nominada definida por ese término tiene que existir.

Chomsky, fundador de la semántica general dice «el nombre no es la cosa nombrada», «el mapa no es el territorio», pero siempre estamos cometiendo el error de pensar que si existe un término, la cosa definida por ese término tiene que existir. No, absolutamente no, puede que no sea absolutamente así.

Público: ¿Qué ocurre cuando un paciente es derivado a terapia, por ejemplo un caso derivado por una corte de justicia, qué ocurre si no existe de parte de él motivo de consulta, pero alguien externo determina que existe un problema allí y que debe ser tratado?

Watzlawick: ¿Debe ser tratado?, si ese es el caso, donde hay una intervención judicial, existe una re-estructuración muy muy simple.. El naturalmente cree que yo soy uno de ellos, que lo odia, la autoridad judicial, que yo soy uno de ellos. Yo trataré de cambiar, precisamente redefinir esa suposición diciendo por ejemplo «Usted está aquí en mi consultorio porque tiene que venir. Yo estoy aquí con usted porque yo tengo que trabajar con usted. Si nó...yo perdería mi empleo si no trabajara, si no aceptara las órdenes de las autoridades. Entonces nosotros dos estamos en la misma situación. Por favor...tratemos de salir lo más pronto posible, nó?. Esa es una re-estructuración que puede ser muy pero muy eficaz, créanme.

Público: ¿Que pasa en casos graves como en las pacientes anoréxicas?

Watzlawick: En el enfoque sistémico, yo querría saber antes que todo cuál es el efecto, cómo esa anorexia encaja en la interacción de ese sistema familiar y sobre la base de ello, si ellos quieren, llego a una intervención. En un caso que me habló Mara Selvini, ella tenía la primera sesión con una familia con una hija de 21 años, anoréxica, había sido ya hospitalizada dos veces en un estado de urgencia con un grave peligro físico. En vez de repetir las soluciones intentadas de todas las personas que conocían esta situación, es decir decirle «empieza a comer», «es absolutamente necesario que comas», Mara Selvini utilizó toda la sesión investigando otros problemas que existían en esa familia. Naturalmente no hay un solo problema en una familia y al final de la sesión dijo a la chica «oidme, de lo que creo haber aprendido, el hecho de que tu no estes comiendo es verdaderamente un sacrificio leal, porque mientras todos tus parientes pueden preocuparse exclusivamente del hecho de que no estás comiendo no hay necesidad para ellos de considerar los demás problemas que hemos descubierto en el curso de esta sesión. En el coche, en el viaje a casa la chica había dicho a los padres «si ese psiquiatra tiene razón yo no quiero continuar haciendo el rol de chivo expiatorio» y empezó a comer.

Público: ¿Cómo se co-construye con un paciente depresivo grave, que coopera poco, para obtener su armonía y salud, se une esta terapia a otras?

Watzlawick: Mire eso es un tema que no se puede discutir en dos minutos, la depresión es una situación bastante seria. Casi siempre la solución intentada por el medio del ambiente humano de ese paciente es la misma, de animarlo. Y quién ha tenido depresión sabe el efecto de esos actos de animación. Se entra más profundamente en la depresión, porque si para todas las personas el mundo es bello y todo eso es sólo para mí, es algo horrible, entonces quiere decir que yo realmente estoy enfermo. Por eso yo trato de cambiar la solución intentada por el ambiente humano inmediato de ese paciente. Exactamente esa solución intentada puede ser muy grave, puede agravar el problema.

Si yo hubiera nacido en los Estados Unidos, yo hubiera tenido una dificultad terrible en la escuela. Porque en los Estados Unidos les dicen a los niños ya antes de la edad escolar «School is fun», «la escuela es divertida». Para mí la escuela nunca pero nunca fue divertida, pero afortunadamente tenía unos padres muy tradicionales, los cuales me escucharon con simpatía, y dijeron «sí, tienes razón absolutamente, sí, la escuela es una cosa muy desagradable y los exámenes peor todavía, no? pero tu vas. En los Estados Unidos yo hubiera llegado a la conclusión que hay algo que no funciona conmigo porque si para todos los demás la escuela es «divertida» y sólo para mí no lo es, quiere decir efectivamente que hay algo malo en mí.

Esto se puede aplicar, con un ejemplo un poco estúpido, pero se puede aplicar a la depresión. Naturalmente con los pacientes depresivos yo no hago chistes, los tomo muy muy en serio.

Público: En algunos casos graves de depresión ¿se busca ayuda adicional?

Watzlawick: Busco ayuda adicional precisamente en las personas que viven con esa persona. Naturalmente, si la persona vive sola eso será mucho más difícil. Hay una prescripción, pero por favor, eso es un riesgo que yo tomo sólo cuando yo creo tener razón de aplicar esa intervención, es de prescribir la depresión. «Usted cada tarde de las 5 o las 5 y media por favor, póngase un cronómetro delante de usted en su escritorio y trate de aumentar activamente, adrede, aumentar su depresión, piense las cosas más horribles, trate de superar lo que hasta la fecha ha pensado». Es la prescripción del síntoma, puede ser muy eficaz. Los pacientes a veces vuelven y dicen una de dos cosas «Sabe que yo estoy allá por media hora, trato de imaginarme las cosas peores que no logro, es casi ridículo». Un depresivo que habla de su depresión como algo ridículo eso es ya un cierto éxito.

O viene de decir, «sabe eso funciona, porque ahora durante el día me digo no no no, yo dejo mi depresión a esa media hora esta tarde».

Pero repito en eso hay siempre un riesgo, por el miedo. Casi siempre una vez que propongo eso, «por el amor de Dios no me voy ahondar en una profundidad de una depresión de la que nunca podré salir». No le digo, diez minutos. Es la prescripción del síntoma.



C A P S I S
DESARROLLO DE PERSONAS Y SISTEMAS
PROGRAMAS DE POST-TITULO AÑO 1996

T. E. B.

TERAPIA SISTEMICA ESTRATEGICA

DIRIGIDO A:

PSICOLOGOS CLINICOS, PSIQUIATRAS,
NEUROLOGOS, BECADOS DE PSIQUIATRIA Y
NEUROLOGIA.

DURACION : ANUAL (MARZO A
DICIEMBRE DE 1996)

F.A.I.S.E.

**ENFOQUE SISTEMICO DE RESOLUCION
DE PROBLEMAS PARA TRABAJO CON
FAMILIAS, ORGANIZACIONES EDUCA-
TIVAS E INSTITUCIONES**

DIRIGIDO A:

PROFESORES, ENFERMERAS, ASISTENTES
SOCIALES, PSICOPEDAGOGOS, CONSE-
JEROS Y ORIENTADORES FAMILIARES Y
OTROS PROFESIONALES AFINES.

DURACION : ANUAL (MARZO A
DICIEMBRE DE 1996)

INFORMACION Y POSTULACIONES

ISABEL LA CATOLICA 4391 LAS CONDES - FONOS: 251 30 41 - 206 51 73



PSICOMED

CURSO DE FORMACION DE POST-TITULO EN TERAPIA INTERACCIONAL ESTRATEGICA



Duración: Abril a Diciembre 1996

DIRECTORA: Ps. Sra. Verónica
Caballero Z.

EQUIPO DOCENTE:

- Verónica Caballero Z.
- Dr. Luis Alberto Dueñas
- M. Teresa Morand G. h.
y profesores invitados

ASESORES EXTERNOS:

Anualmente se recibe la visita de
un Terapeuta destacado en el
Modelo Sistémico.

INFORMACIONES:

7 Norte 553
Fonos: 973586 - 688650
Viña del Mar

Acreditación:

Psicólogos clínicos especialistas en psicoterapia y supervisores

La Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, dependiente del Colegio de Psicólogos de Chile A. G., conjuntamente con la sociedad Chilena de Psicología Clínica, realizó la primera Ceremonia de Acreditación de profesionales de la orden, el día viernes 27 de Octubre a las 20.00 horas en el Centro de Extensión de la Universidad Central.

Hicieron uso de la palabra el Presidente de la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, Ps. Alexander Kalawski, el Presidente de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica Ps. Víctor Labbé R. y el Presidente del Colegio de Psicólogos Sergio Lucero C.

En esta oportunidad se entregaron 165 diplomas a los psicólogos acreditados como Especialistas en Psicoterapia y a 54 psicólogos Acreditados como Supervisores de la formación de Psicoterapeutas.

Así mismo, la Ps. Luz María Alliende a nombre de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica dio un reconocimiento al Sr. Alexander Kalawski B.

La ceremonia finalizó con la entrega de galvanos a las tres primeras Instituciones, cuyos programas de Post-Título fueron reconocidos por la Comisión: El Centro Científico de Desarrollo Psicológico CEDIPEP, el Instituto Chileno de Terapia Familiar, y el Instituto Chileno de Psicoterapia Psicoanalistas, ICHPA.

Después de la ceremonia se realizó un cocktail de convivencia con los asistentes.

A continuación transcribimos los discursos y la nómina de psicólogos acreditados como Especialistas en Psicoterapia y Supervisores.

Discurso de Ps. Alexander Kalawski B. Presidente de la Comisión Nacional de Acreditación

Damos hoy, sin duda un paso fundamental en la consagración de la Psicología clínica y la Psicoterapia, como una formación especializada de post título. Especialización que se fundamenta en los estudios universitarios que conducen al título de psicólogo, pero que significa además, un aprendizaje posterior especializado, el que solo se puede dar en un tipo de ambiente humano muy particular.

El trabajo de los psicoterapeutas, siendo indudablemente un trabajo profesional, es a la vez extraordinariamente exigente en el plano personal, ya que realizamos nuestro trabajo en contacto con los espacios más íntimos de las personas, en relación a los aspectos más cruciales de su identidad y de su vida afectiva. La formación de los psicólogos como psicoterapeutas requiere por lo tanto de condiciones muy particulares, que nunca se podrán dar en las aulas universitarias durante los estudios de pregrado.

La Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, es la instancia que vela por que esta formación, respetando la diversidad de estilos perso-

nales y orientaciones teóricas, sea realizada bajo la guía de los profesionales más idóneos, y que hayan desarrollado, no solo los conocimientos y habilidades intelectuales, que exige esta tarea, sino las cualidades éticas y personales que esta posición de cercanía e intimidad exige.

Hay muchos aspectos de los que deberíamos hablar esta noche en que entregamos los diplomas y galvanos que certifican la acreditación de los primeros psicólogos clínicos especialistas en psicoterapia, de los primeros supervisores de la formación de post-título en la especialidad.

Deberíamos hablar de cómo la creación de la comisión, al permitir separar la psicología clínica nítidamente de otras especialidades, facilitó nuestro ingreso, como profesionales independientes, a FONASA y, posteriormente, a todo el sistema de ISAPRES.

Igualmente, debería dejar testimonio del reconocimiento que le debemos al actual Ministro de Salud en la materialización de estos antiguos anhelos, que se han transformado, finalmente en logros.

También debería hablar de la gran concertación de voluntades que ha permitido la creación y funcionamiento de la comisión.

Sin embargo, como el tiempo del que dispongo es breve, me limitaré a las menciones que acabo de hacer, ya que deseo dedicar el resto de estas palabras a algo que me parece más fundamental en relación a este momento, para darle el carácter de una ceremonia solemne.

A los seres humanos siempre se nos olvida, y por eso siempre es bueno recordarlo, que lo que tenemos ahora, y que parece simplemente un hecho, fue durante mucho tiempo un sueño. Un anhelo largamente perseguido y buscado, que requirió para su materialización, no solo de los esfuerzos más inmediatos, sino el de otros, más atrás en el tiempo, que fueron los sembradores de las primeras semillas, que ahora fructifican.

Quiero entonces recordar a tres personas que no pueden estar presentes físicamente en esta ceremonia, pero que, sin duda, sus espíritus sí lo están, ya que en gran medida ésta es posible, gracias a su paso por esta tierra. Además ellos representan muy bien, tanto lo que tenemos en común, como lo que nos diferencia. Quiero invocar sus espíritus para que se hagan presentes y nos ayuden en la tarea que hoy nos reúne.

En primer lugar invoco el espíritu de Héctor Fernández. Primer presidente del Colegio de Psicólogos de Chile. Quién obtuvo del entonces senador Musalem, la presentación de una indicación, dentro del código sanitario, que consagró la psicoterapia dentro del ámbito legítimo del ejercicio profesional, independiente, del psicólogo.

Héctor fue un buscador, que dejó su profesión de abogado, para estudiar Psicología, y que dedicó, no solo su tiempo, al desarrollo gremial de la profesión, sino parte de su patrimonio personal, fundando el Instituto de Psicología Aplicada, donde funcionó por muchos años el Colegio.

Posteriormente, continuó su búsqueda más allá de los límites oficiales de la Psicología, entrando al ámbito de la Psicología Transpersonal, ya que estaba convencido que el desarrollo psicológico y el desarrollo espiritual eran inseparables.

Héctor Fernández, te agradezco e invoco tu espíritu valiente y emprendedor, para que nos ayudes en esta nueva tarea.

A quién invoco ahora, estudió en la Universidad de Chile, al igual que Héctor, y fue un docente muy importante de esa Universidad, sin embargo, realizó su labor más importante dentro de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, donde fue su director, y tuve la suerte de ser su colaborador y su amigo.

Sergio Yulis, luchaste por que nuestra tarea estuviera regida por una gran disciplina intelectual. Impulsaste el estudio y la formación de los psicólogos clínicos, como parte integral de la formación científica del psicólogo. Y por lo tanto, concebiste la psicoterapia como una disciplina mucho más propia de la Psicología, que de la Medicina.

Dejaste una marca imborrable en muchos, que aún te siguen y te reconocen como su maestro. El premio de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica lleva tu nombre, en reconocimiento a tu papel fundamental en el desarrollo de la especialidad.

Sergio, te agradezco e invoco tu espíritu, inteligente y aguerrido, para que nos ayudes en esta nueva tarea.

Finalmente invoco al Padre Hernán Larraín, primer Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, que luchó para que la Psicología, mantuviera sus lazos con la Filosofía, y en general con las disciplinas humanistas, pero dejando en claro su independencia como ciencia y profesión. Es así como logró la autonomía de la Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Educación, de la que, antes de su llegada, era solo un departamento subordinado.

El Padre Larraín, mostrando una gran apertura intelectual, dio un lugar fundamental dentro del estudio de la Psicología a lo que él llamó la Psicología Profunda, e invitó a importantes psicoanalistas a formar parte de los docentes de la Escuela, entre otros a Otto Kernberg e Ignacio Matte Blanco.

El padre Larraín fue sin duda un ejemplo de búsqueda intelectual y apertura a los cambios, jugando un papel fundamental en las reformas en las universidades chilenas y en el pensamiento social y político progresista.

Padre Hernán, te agradezco, e invoco tu espíritu lúcido y apasionado, no solo como psicólogo, sino como sacerdote, para que nos des tu bendición en esta tarea que emprendemos.

Para finalizar invoco sus espíritus para que ustedes, al unísono, llamen y guíen a nuestros futuros colegas de especialidad, de modo que ellos continúen aportando su esfuerzo a estas tareas colectivas y solidarias.

Ellas son las que permiten que existan, a la vez, campos de desarrollo teóricos, independientes y autónomos, junto a la conjunción de voluntades, en pos del desarrollo y progreso de esta tarea común de aliviar el sufrimiento de los males de la mente y el espíritu.

Discurso del Ps. Víctor Labbé Presidente de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica.

Hoy nos hemos reunidos para celebrar algunos de los éxitos logrados por los Psicólogos Clínicos en estos años, especialmente durante 1994 y 1995.

En 1994, logramos el ingreso a FONASA, que durante muchos años fue un anhelo muy deseado por diversas Directivas tanto del Colegio como de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Ingresamos en forma autónoma como nos corresponde, situación que se tuvo que discutir bastante por mucho tiempo, y con la prestaciones más importante: como es la consulta Psicológica, la Psicoterapia y con un número adecuado de sesiones en términos generales, nuevas prestaciones se tendrán que ir consiguiendo en futuros años.

Durante 1995 logramos otro gran anhelo, como es el ingreso de la atención Psicológica en TODAS las Isapres, debido a que la modificación a la ley de Isapre las obliga a otorgar, a sus beneficiario, al menos las mismas prestaciones que otorga FONASA.

Uno de los aspectos que más influyó en nuestro ingreso al Sistema de Salud Público, fue la acreditación, que es requisito indispensable para la inscripción en el listado de FONASA.

La Directiva de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, a fines de los años 80, tuvo la idea de crear una comisión para reconocer entre pares a quienes ejercían la Psicoterapia y a la vez unir a todos los Psicólogos Clínicos, no importando a qué corriente se adhieren. La Sociedad Chilena de Psicología Clínica, realiza la primera jornada durante 3 días en la sede del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, a esa reunión asistió además de la Sociedad, el Colegio de Psicólogos, representantes de las seis Universidades que tenían Psicólogos titulados y representantes de los diferentes Institutos que funcionaban en esa época en el país.

En esa reunión se logró los primeros acuerdos entre todos y se publicó la DECLARACION DEL 10 DE ENERO. Además se formó una comisión para comenzar a establecer los reglamentos, los cuales se dieron a conocer en el X Congreso de la Sociedad, y se solicitó que los Psicólogos que tuviera alguna sugerencia la hiciera llegar a la Comisión. En 1993 por diversas razones este proceso se lentificó y en Mayo de 1994 la Directiva de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica logró darle un nuevo impulso, para lograr materializar esta idea.

En el XI Congreso de la Sociedad los Presidentes del Colegio de Psicólogos de Chile A.G. y de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, firmaron el acta de Acuerdo en que se comprometen a constituir, el día 28 de Julio de 1994, bajo su patrocinio conjunto, la Comisión de Acreditación de Psicólogos Clínicos Especialistas en Psicoterapia, se trabajó todo el año con reuniones mensuales de toda la Comisión y creó la Comisión Nacional de Psicólogos Clínicos, y logrando finiquitar el reglamento definitivo, el cual ha servido durante el presente año para acreditar a los Psicólogos Clínicos Especialista en Psicoterapia, los Supervisores y los programas institucionales.

La Directiva de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica agradece toda la ayuda que se recibió para la realización de esta idea que creemos que nos ha servido tanto a los Psicólogos Clínicos (Directivas del Colegio de Psicólogos, Universidades, Institutos).

Antes de terminar deseamos agradecer al Ministro de Salud don Carlos Massad, al Director de FONASA don César Oyarzo, a la Superintendente de Isapre Sra. María Elena Echeberry, al Dr. José Llambías por la buena acogida que hemos tenido con ellos y la ayuda y cooperación que hemos encontrado. E invitamos a todos los Psicólogos Clínicos especialista en Psicoterapia a que ingresen a la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, como lo han realizado los Supervisores.

Discurso del Ps. Sergio Lucero Presidente del Colegio de Psicólogos de Chile, A.G.

Estimadas colegas, estimados colegas, autoridades, señoras y señores invitados:

Es para mi un gran honor y satisfacción estar cerrando esta ceremonia tan significativa, solemne, emotiva de los primeros psicólogos que se han acreditado en la especialidad Clínica; así mismo de los primeros Supervisores que van a tener la tarea de guiar la formación de especialistas y también la primera acreditación de Institutos y Centros de formación de post-título y sus respectivos programas.

Creo pues, que estamos en un momento trascendental de nuestra profesión, producto de un largo y provechoso camino de los psicólogos en su afán de consolidarse como profesión. Muchas generaciones de psicólogos han ido aportando, desde los primeros titulados en la Universidad de Chile en 1952, lo que nos ha llevado a tener hoy día una posición social y profesional ya validada. Imposible no recordar ahora la figura señera del primer Director del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile don Egidio Orellana. También creo es el momento de recordar a nuestro colega profesor y amigo recientemente desaparecido Salvador Cifuentes que hizo su aporte al quehacer psicoterapéutico desde su postura renovadora, pluralista y humana.

Hemos alcanzado una madurez como profesión que nos permite y obliga a buscar el perfeccionamiento y la especialización. El crecimiento nos abre puertas y posibilidades pero nos genera también mayores exigencias y responsabilidad ante la sociedad.

Sin lugar a dudas la especialidad que ha tenido mayor desarrollo en nuestra profesión, es la clínica y esto tiene que ver con modelos que vienen desde el comienzo de la carrera en nuestro país. Cada estudiante que inicia sus estudios, o al menos la mayoría, se visualiza como psicólogo clínico, haciendo terapia. Esto es recogido por las escuelas de psicología que en su mayoría han cargado sus mallas curriculares en dirección a la clínica.

Durante años, esa inclinación en el pre-grado hacia el área clínica bastó para que muchos colegas egresáramos y ejerciéramos, de hecho, en el área clínica. Cada cual se fue perfeccionando al trabajar al lado de un colega formado, al incorporarse al interior de un equipo clínico, a una institución, o haciendo cursos de perfeccionamiento.

Otros obtuvieron especialización en el extranjero.

Es solo desde 1978 y más fuertemente desde 1982 que se inicia la formación sistemática en la especialidad a través de la creación de Centros e Institutos privados dirigidos primordialmente por psicólogos e incluyendo psiquiatras y otros profesionales en sus equipos. La formación de especialidad ha estado dirigida principalmente a psicólogos y psiquiatras. En ese sentido los psicólogos hemos sido pioneros en la formación psicoterapéutica de post-título en nuestro país.

Esta especialidad es la primera en nuestro país que genera procesos y modalidades de acreditación que irán a servir de precedente y modelo para la acreditación en el futuro de otras especialidades. Como Uds. saben la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos se generó a través de un convenio entre el Colegio de Psicólogos de Chile y la Sociedad Chilena de Psicología Clínica en el año 1994.

El Colegio de la Orden consciente de la importancia creciente de promover el desarrollo de diferentes especialidades en la profesión, creó en Abril de 1995 el Departamento de Especialidades a cuya estructura pasó a pertenecer la Comisión Nacional.

Es así como está dentro de los propósitos de nuestro Colegio, que este precedente impulse a las sociedades científicas de psicólogos a reactivarse e ir generando con el Colegio Comisiones de Acreditación de otras especialidades, y que al cabo de pocos años podamos ofrecer a la sociedad una gama de especialidades coherente con el desarrollo y necesidades sociales y con nuestro crecimiento profesional.

Con el grado de desarrollo e importancia alcanzado por la profesión en nuestro país, es un imperativo ético el poder entregar a nuestros pacientes o beneficiarios una atención profesional de la mayor excelencia, respaldada por una formación sistemática.

De hecho, el acta de creación de la Comisión Chilena de Psicoterapia en conjunto con los psiquiatras en 1994, quedó establecido que la calidad de psicoterapeuta es una condición que se obtiene a partir o teniendo como base el título de Psicólogo o Psiquiatra. Eso hace referencia a la importancia de la formación sistemática de post-título.

El proceso de Acreditación y por lo tanto que exista una instancia -la Comisión- que garantice y respalde que el psicólogo ha pasado por procesos sistemáticos de formación y perfeccionamiento en la especialidad fueron consideradas fundamentales por el Fondo Nacional de Salud (FONASA) para la incorporación de los psicólogos al sistema de libre elección. A su vez, esta circunstancia hizo posible que la atención clínica

brindada por psicólogos sea posible también en las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES).

Estimadas colegas, estimados colegas, en esta época de cambios acelerados en la Sociedad; también, período en que vivimos un trastoque valórico producto de nuestro modelo de la sociedad, que privilegia lo individual y competitivo por sobre lo colectivo y solidario, lo eficiente por sobre las relaciones humanas.

En que vamos alcanzando un notable progreso en la tecnología y en general en el ámbito material, pero que vivimos en el vértigo y el stress.

En que frecuentemente estamos corriendo detrás de las "cosas" y el "status". En que con frecuencia estamos expuestos a perdernos de "nosotros mismos" o del encuentro con "los otros", creo que los psicólogos -y nuestra especialidad en particular- tenemos un rol delicado e importante, que es ayudar a ambos tipos de encuentro en nuestro trabajo con personas, parejas, familias o grupos. No desde la omnipotencia sino desde la humildad y la profunda convicción ética que implica el respeto por el otro y por nosotros mismos y desde el privilegio de nuestra profesión y especialidad de poder brindar y compartir espacios de quietud, reflexión, desarrollo y cambio. Por lo tanto cooperar mínimamente a que la existencia humana se haga más humana en conjunto con quienes nos toca trabajar.

Palabras de la Ps. Luz María Alliende, a nombre de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica

La Directiva de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica desea en esta oportunidad hacer un reconocimiento público a nuestro colega Alexander Kalawski Boza.

Cuando la Comisión Nacional de Acreditación pasaba por un momento difícil, tanto como para amenazar su misma existencia, la Directiva de esta Sociedad solicitó su ayuda para materializar ese proyecto. El emprendió este desafío con el compromiso,

seriedad y pasión que le son característicos, inyectando a la Comisión la energía necesaria para cristalizar el sueño de todos y hacer, finalmente, que la Acreditación de los Psicólogos Clínicos en nuestro país sea hoy una realidad.

Por su fructífera labor como Presidente de la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, vaya a él nuestro más sincero agradecimiento.

Psicólogos clínicos acreditados como especialistas en psicoterapia

ABARCA REYES, MARIA SUSANA
ALLIENDE CORREA, LUZ MARIA
ALLIENDE LUCO, FERNANDO
ALMARZA MORALES, MARIA TERESA
ALVAREZ ROSALES, NANCY
ARAYA GARCIA, FLORENCIA
ARONSOHN FALICKMANN, SUSANA C.
ARON SVIGILSKY, ANA MARIA
ARRATE PALMA, MARINA
ASTORGA LIRA, M. EUGENIA
AVALOS ROMERO, PATRICIA
BAEZA ESQUIVEL, CARLOS
BAEZA HERRERA, VICTOR OSVALDO
BAGLADI LETELIER, VERONICA
BALDRICH MATHEITS, MARIA EUGENIA
BANCHICK CAMSEN, DORA
BENQUIS JACARD, ROSA
BORIC PELLERANO, ALEJANDRO
BORQUEZ EBNER, ALICIA ISABEL
BRUNA VIDAL, MISAEL NELSON
BUENO SANDOVAL, GENOVEVA DEL PILAR
BURQUEZ CORNEJO, ERIKA
CABALLERO ZABELLI, VERONICA
CALVO VEGA, MARIA EUGENIA
CAMPOS GONZALEZ, SILVIA
CARMONA BOLADOS, ALFREDO
CARMONA GHIO, ELIANA DEL CARMEN
CASTILLO VERGARA, M. ISABEL
CELIS HIRIART, ALEJANDRO
CHACON SALINAS, MARTA
CIFUENTES IBARRA, NORA BERNARDITA
COELLO BLANCO, LAURA ELVIRA
COLOMA ANDREWS, JAIME
CONCHA LEPELEY, MARIA ELENA
CORNEJO BARRERA, HORACIO
CORTES MARTINEZ, JULIA SOFIA
CORVALAN ROJAS, CARLOS
DE LA FUENTE ALLIENDE, GEORGINA
DEL LAGO ROMO, GERARDO
DEL POZO SANCHEZ, MARISOL
DEL RIO ALBORNOZ, MARIA TERESA
DIAZ CORDAL, MARGARITA
DOMINGUEZ VALDES, MARGARITA MARIA
DONOSO PESCE, MARIA ROSISTER
DROGUETT MATURANA, RUBEN
ESCOBAR HERRERA, NIDIA JAVIERA
ESPINOSA VARGAS, VIRGINIA
FERNANDEZ ZERENE, M. DEL PILAR
FERRER FARZI, MATEO
FUENTES GONZALEZ, CARLOS

FUENTES VENEGAS, INA
GAC ARTIGAS, MARIA ELSA
GAETE DRAGO, MARIA CRISTINA
GALLARDO CUNEO, JUAN
GALLARDO RODRIGUEZ, LUIS
GARCIA GARCIA, TEODORO REINALDO
GARRIDO AMUNATEGUI, ROSA
GAZMURI MUJICA, MARIA VERONICA
GAZMURI VERGARA, BEATRIZ
GIL DIAZ, MARIA SOLEDAD
GRILLI DORNA-FERNANDEZ, LEDDA
GSCHWENDER KRAUSE, MARIA CECILIA
GUZMAN MIRANDA, FERNANDO ARTURO
HAMEL BARBOSA, PATRICIA
HERMOSILLA VALENCIA, MARTA
HERREROS URRUTIA, M. REBECA
HUNEEUS COX, TERESA
IFLAND LEVIN, SUSANA
ISASI BARBIERI, SUSANA MARGARITA
JAFFE WINBERG, ENRIQUE GUSTAVO
JARA VALDIVIA, M. CECILIA
JARAMILLO ASTUDILLO, MIREYA
JIMENEZ DEL PUERTO, MARIA EUGENIA
JURI NASAR, AMIRA ZULEMA
KALAWSKI BOZA, ALEXANDER
KRAUSE JACOB, MARIANE
LABBE RAMIREZ, VICTOR
LAVADOS MONTES, CARMEN MARCELA
LEE CAMPOS, BLANCA YUP-LIN
LIZARRAGA ARIS, JORGE MIGUEL
LLANOS MORALES, M. TERESA
LOPEZ GUZMAN, MARTHA
LUCERO CONUS, SERGIO
LUCO RODRIGUEZ, ALFONSO
LUENGO LECAROS, ALEJANDRO
MAGGI VALENZUELA, ADRIANA
MARCHETTI DEL FIERRO, ANA MARIA
MARTINEZ MONTECINOS, RAUL
MARTINEZ SANCHEZ, ROSA AIDA
MASSARDO BAEZ, ADRIANA
MAUREIRA LAGOS, GLORIA INES
MEDINA LAZO, ANA MARIA
MEDINA RETAMAL, ANDRES
MESCHI MONTALDO, ALICIA MARGARITA
MENDEZ VELASCO, CARMEN LUZ
MILLAN FIGUEROA, SERGIO EDUARDO
MOLINA RODRIGUEZ, SARA BEATRIZ
MONCADA ARROYO, LAURA
MUÑOZ GALLEGUILLOS, GILDE
MUÑOZ ZAPATA, YELIZA

NAMUR MOHERDAUL, ASTRID
NEUMANN GARCIA, ELISA
NUÑEZ HERNANDEZ, RODOLFO
OLIVARES BARAHONA, ANA MARIA
OPAZO CASTRO, ROBERTO
ORELLANA ACEVEDO, SANTIAGO ENRIQUE
ORREGO COULOMB, ANA MARIA
ORTEGA CORREA, ANA EUGENIA
OXLEY UNDURRAGA, JAIME
OYARZUN MUÑOZ, JUAN MANUEL
PANETTI SPALLONI, PINA MARIA ELENA
PAPAGÑO LEAL, SERAFIN EZEQUIEL
PAREDES MERINO, ROSA ANGELICA
PASSACHE GUERRERO, VICTORIA
PAVLOV MIRANDA, DOMINGO ANTONIO
PERALTA VON DESSAVER, MARIA TERESA
PEREZ BENAVIDES GONZALO
PESQUEIRAF BANDERA, F MARIA INES
PIEROLA MONTECINOS, JORGE PATRICIO
PINTANEL HORTA, LILIANA
PINTO LARRAIN, CARMEN
POBLETE VALDES, CARMEN DOLORES
RACIC ZAMORANO, MARIA EUGENIA
RAHAL MARIN, ELIANA EMA
RAPAPORT FALIKMAN, ETY
REYES GAETE, GABRIELA DE LAS MERCEDES
REYES SCHIFFERLI, MARIA INES
REYES VERGARA, ANA MARIA
REYNALDOS QUINTERO, ANA CAROLINA
RODRIGUEZ MAGGI, CLAUDIA ELISA
ROJAS URZUA, JAIME DEL CARMEN
ROSENBLUT, RATINOFF, CLARA
ROSMAN HOROVITZ CLARA
RUIZ BARRIENTOS, ALFREDO
SALASHIDALGO, DARIO ERNESTO

SANTANDER CARREÑO, MARCELA L.
SANTELICES GONZALEZ, RAUL
SARQUIS YASIGI, CLEMENCIA
SCOTT ESPINOLA, CATALINA
SEGURA DIAZ, EUGENIO
SEPULVEDA CAMPOS, PAULA
SIMICIC VERNET, YERKO BORIS
STERNSDORFF FRANKFURTER, M. URSULA
SUAREZ CRUZAT, EUGENIO
SUTULOV BAEZA, CLAUDIA
TAPIA SALAZAR, CARMEN
TARACIDO BUONGIORNO, MARIANELA MABEL
TORO CIFUENTES, BLANCA PAZ
TRAVERSO CALDANA, LAURA
TRONCOSO RODAS, ALVARO DANIEL
VAISMAN DONSKOY, KATTY LUCIA
VARGAS PICON, MARIA MIREYA
VELIZ RAMOS, ADRIANA
VENEGAS VERA, MARIA SOLEDAD
VERGARA ROJAS, FELIPE
VIAL VIAL, ANA MARIA
VILCHES ALVAREZ, ORIANA
VILLARINO HERRERA, ANA MARIA
VILLARROEL ILIC, LEONARDO
VINET REICHHARDT, EUGENIA
WASSAFF DERPICH, XIMENA IVONNE
WEINSTEIN ARANDA, RUTH
WEINSTEIN LEVY, EUGENIA AIDA
WINKLER MULLER, ANA INES
ZAGMUTT CAHBAR, AUGUSTO
ZELTZER BEKERMAN, ABEL
ZLACHEWSKI OJEDA, ANA MARIA
ZUÑIGA PASTRIAN, IRIS AMERICA

Supervisores

ABARCA REYES, MARIA SUSANA
ALLIENDE LUCO, FERNANDO
ARON SVIGILSKY, ANA MARIA
BAGLADI LETELIER, VERONICA
BALDRICH MATHEITS, MARIA EUGENIA
BURQUEZ CORNEJO, ERIKA
CABALLERO ZAMBELLI, VERONICA
CAMPOS GONZALEZ, SILVIA
CASTILLO VERGARA, M. ISABEL
CELIS HIRIART, VICTOR ALEJANDRO
COLOMA ANDREWS, JAIME
CORTES MARTINEZ, JULIA SOFIA
CHACON SALINAS, MARTA
DEL RIO ALBORNOZ, MARIA TERESA
DIAZ CORDAL, MARGARITA
ESPINOSA VARGAS, VIRGINIA

FERRER FARZI, MATEO
GALLARDO CUNEO, JUAN
GAZMURI MUJICA, MARIA VERONICA
HAMEL BARBOSA, PATRICIA
HUNEEUS COX, TERESA
IFLAND LEVIN, SUSANA
JARA VALDIVIA, M. CECILIA
KALAWSKI BOZA, ALEXANDER
KRAUSE JACOB, MARIANE
LUCO RODRIGUEZ, ALFONSO
LLANOS MORALES, M. TERESA
LOPEZ GUZMAN, MARTHA
MARCHETTI DEL FIERRO, ANA MARIA
MARTINEZ MONTECINOS, RAUL
MASSARDO BAEZ, ADRIANA
MENDEZ VELASCO, CARMEN LUZ

MUÑOZ GALLEGUILLOS, GILDE
OPAZO CASTRO, ROBERTO
PASSACHE GUERRERO, VICTORIA
PEREZ BENAVIDES, GONZALO
PESQUIERRA BANDERA, MARIA INES
PINTO LARRAIN, CARMEN
RAPAPORT FALIKMAN, ETY
ROSENBLUT RATINOFF, CLARA
RUIZ BARRIENTOS, ALFREDO
SARQUIS YASIGI, CLEMENCIA
SCOTT ESPINOLA, CATALINA
SUAREZ CRUZAT, EUGENIO

TAPIA SALAZAR, CARMEN
VELIZ RAMOS, ADRIANA
VIAL VIAL, ANA MARIA
VILCHES ALVAREZ, ORIANA
VILLARROEL ILIC, LEONARDO
VINET REICHHARDT, EUGENIA
WEINSTEIN ARANDA, RUTH
WEINSTEIN LEVY, EUGENIA AIDA
WINKLER MULLER, MARIA INES
ZAGMUTT CAHBAR, AUGUSTO
ZLACHEWSKI OJEDA, ANA MARIA



XIV CURSO DE POSTGRADO EN TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA

El curso de este año incluye el estudio del paradigma Sistémico en Realidades Consensuales no sólo en su aplicación a la terapia familiar, sino a otros sistemas sociales (sistema "individuo", sistema en "contexto obligado", sistemas "comunitarios").

PRE-REQUISITOS	:	Ser Psicólogo o Psiquiatra titulado o en proceso de obtención de título.
DURACION	:	Un año (marzo 96 a enero 97). 2° Año optativo.
INFORMACION E INSCRIPCIONES	:	I.T.F. de Santiago: Felix de Amesti 350 Las Condes. Fono: 228 7830, Fax: 206 6833.
PLAZO MAXIMO	:	5 de enero 1996.
DIRECTORES	:	Fernando Coddou, Carmen Luz Méndez, Humberto Maturana, Gloria Kunstmann, Hernán Montenegro.
CONSULTORES	:	Dr. Carlos Sluzki (U.S.A.) Dr. Alan Cooklin (Inglaterra)

Primer congreso iberoamericano de psicología jurídica

Con la participación de más de 400 asistentes nacionales y extranjeros, se realizó entre los días 7, 8 y 9 de septiembre, en Santiago de Chile, el Primer Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica, organizado por el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones y la Asociación Iberoamericana de Psicología Jurídica, con sede en la ciudad de Buenos Aires.

Durante los tres días del certamen, realizado en el Centro de Extensión de la Universidad Central, profesionales, académicos y estudiantes venidos de toda Iberoamérica y representantes de las diferentes regiones de nuestro país, discutieron temas tan relevantes y de plena actualidad, como son la criminalidad, delitos medio ambientales, desarrollo sustentable, seguridad ciudadana, peritaje forense, drogadicción, abusos sexuales, problemas atinentes a los menores y a la familia, entre otros.

En el marco científico, las conferencias y exposiciones estuvieron a cargo de destacados catedráticos, provenientes de España, Uruguay, Argentina, Cuba y representantes nacionales. Asimismo, se dieron cita a este encuentro más de una docena de delegaciones arribadas de toda Iberoamérica.

El evento que concitó la atención de todos los medios de comunicación social, contó con el patrocini-

nio de diversas organizaciones públicas y privadas, entre ellas: Ministerio de Justicia, Ministerio de Planificación Nacional, Ministerio de la Mujer, Gendarmería de Chile, Servicio Nacional de Menores, Universidad Católica, de Chile, Central, Santo Tomás y la Fundación Paz Ciudadana.

La realización de este Congreso, constituye un hito para el emergente desarrollo de la Psicología Jurídica en nuestro país. La calidad de las investigaciones expuestas, aunado al interés de participación que demostraron alumnos y profesionales asistentes, auguran un futuro promisorio y una pronta consolidación de esta especialidad en el medio nacional.

El capítulo chileno de la Asociación Iberoamericana de Psicología Jurídica, continuará reuniéndose en torno a sus propias temáticas, aspirando a una mayor especialización y desarrollo de trabajos científicos, con miras a su futura participación en el Segundo Congreso programado para el año 1997, en la ciudad de La Habana, Cuba.

Ps. Elías Escaff Silva
Presidente Comité Organizador
Secretario Científico A.I.P.J.



**INSTITUTO
CHILENO
DE TERAPIA
FAMILIAR**

FORMACION POST-TITULO 1 9 9 6

TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA

Dirigido a: Psiquiatras y Psicólogos.
Objetivos: Formar Terapeutas Familiares que puedan intervenir en familias con una perspectiva sistémica.
Duración: 2 años - 7 horas semanales. (2 hrs. teóricas y 5 hrs. clínicas).
Fecha: Marzo 1996 - Enero 1998.
Cupo: 16 participantes.

TERAPIA DE PAREJA

Dirigido a: Psicólogos y Psiquiatras con formación de Post-Título en Terapia Familiar.
Objetivos: Capacitar a terapeutas en modelos y técnicas de Terapia de Pareja.

Duración: 1 año - 3^{1/2} horas semanales. (1^{1/2} hora teóricas y 2 horas clínicas).
Fecha: Abril 1996 - Enero 1997.
Cupo: 14 participantes.

ENFOQUE SISTEMICO DE LA FAMILIA

Dirigido a: Profesores, Trabajadores Sociales y Profesionales de la Salud.
Objetivos: Capacitar a profesionales en la comprensión y abordaje sistémico de problemas familiares.
Duración: 1 año - 2^{1/2} horas teórico-prácticas semanales.
Fecha: Abril 1996 - Diciembre 1996
Cupo: 20 participantes.

**EL POST-TITULO DE TERAPIA FAMILIAR SISTEMICA
ESTA RECONOCIDO POR**

X LA COMISION NACIONAL DE ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS

**POSTULACION HASTA EL 17 DE DICIEMBRE DE 1995
EUROPA 2124 - FONDO: 2338738 - FONDO FAX: 2327412 - PROVIDENCIA**

Crítica de Libros y Revistas

Psicología de la acción política

Orlando D'Adamo, Virginia García Beaudoux,
Maritza Montero (Editores)
Editorial Paidós 1995

Una de las más excitantes y motivantes colaboraciones multidisciplinares actualmente en curso dentro de las ciencias sociales es la que se ha desarrollado entre la psicología y la ciencia política. Aún cuando las teorías e investigación psicológica han sido en el pasado pieza importante en muchos subcampos de la ciencia política, sólo recientemente la psicología ha sido testigo del florecimiento de un espacio donde ambas ciencias empiezan a beneficiarse mutuamente, en un clima de colaboración y cooperación interdisciplinaria.

El libro "psicología de la Acción Política" se enmarca justamente en este nuevo campo interdisciplinario al que nos hemos referido; el campo de la Psicología Política. Esta rama de la psicología aborda el estudio de lo que sucede cuando el fenómeno político y psicológico interactúan; o dicho desde una perspectiva más psicológica, como el individuo percibe, interpreta, siente, y reacciona ante una política y sus diversas manifestaciones.

Los distintos capítulos del libro en comento se desarrollan en esta conjunción entre el fenómeno político y el psicológico; siendo la columna vertebral del texto o si se quiere el elemento unificador de sus diversos capítulos el concepto de acción política. Como señalan sus compiladores: "La selección de los trabajos responde a una concepción definida de la psicología política y de las personas como actores sociales, que necesariamente lleva a la definición del concepto seleccionado como común denominador".

En este sentido, los trabajos incluidos en esta compilación comparten una concepción de la psicología política desde la cual los actores sociales son definidos por su carácter de constructores de la realidad social. Este hilo conductor se manifiesta explícitamente en el texto de Sabucedo, quien plantea que la forma misma de comprender la disciplina implica diferentes posturas discursivas y científicas, así como también la necesidad de incorporar las creencias y representaciones de los ciudadanos dentro de los temas de la psicología política, en el marco de las condiciones históricas y socioculturales relevantes, sin olvidar, el necesario compromiso del psicólogo político con el cambio y el progreso social.

Así, en las temáticas abordadas, es posible reconocer la tensión existente en esa rama de la psicología - y probablemente en otras también - entre una definición y acercamiento al fenómeno político determinada por la objetividad y neutralidad que demanda nuestra condición de "científicos sociales", y por otro lado, una concepción de lo político como un camino posible para el psicólogo en su afán de producir cambio social y de influir en la estructura social. Un breve recorrido por los tópicos abordados nos permite darnos cuenta de los escenarios elegidos para poner en acción estas visiones aparentemente contradictorias.

En el primer capítulo encontramos el análisis del discurso democrático realizado por Iñiguez y Vásquez, a partir de dos dimensiones fundamentales como son legitimidad e historicidad. Por su parte, Cisneros Vásquez, desde otro enfoque nos permite aproximarnos a la democracia como eje articulador de ciertas reflexiones teóricas, más que como quehacer político. Dentro de esta misma temática, D'Adamo y García Beaudoux contraponen los modelos clásicos liberales de la democracia a las demandas participativas emergentes en las nuevas democracias. En el artículo de Montero, se subraya la significación que tiene el ingreso de nuevos actores políticos en la escena social, y la consecuente escalada en la admisión de formas alternativas de acción política. Así también a partir de un modo de acción política específico, como el que constituye la conducta del militante, y basándose en la Teoría del Compromiso, Larrue entrega un detallado análisis de este fenómeno tan familiar en nuestras sociedades. Las relaciones militante-partido son retomadas por Camino, Torres, y Da Costa, quienes investigan acerca del comportamiento electoral desde una perspectiva psicosocial, que toma en cuenta las relaciones intergrupales y la pertenencia a los grupos como fenómenos determinantes de este tipo de conducta. Siguiendo con la línea del comportamiento del militante, Bastías aborda el fenómeno de la inhibición de la crítica partidaria a través de un estudio de caso de los militantes del MIR Chileno. Cambiando un poco la temática, el que escribe, aborda la construcción de liderazgo buscando nuevos

marcos de interpretación; en este caso el marco lo constituye la construcción de un mito. El estudio se realiza tomando como figura arquetípica al líder de Sendero Luminoso, Abimaél Guzmán. Finalmente, cerrando la serie de trabajos presentados en este volumen se encuentra un trabajo realizado por Ignacio Martín Baró, el que aparece publicado cinco años después de su muerte. En él, Martín Baró elimina las relaciones entre procesos psíquicos y política como punto de partida para una delimitación del ámbito de la psicología política.

El libro es sin duda un compendio de trabajos que más allá de sus distintas temáticas y enfoques teóricos, posee a mi juicio la virtud de ser un esfuerzo serio

y meticuloso por traer a la discusión pública una serie de importantes reflexiones provenientes del mundo de la psicología sobre problemas político-sociales que vivimos diariamente. En este sentido, la heterogeneidad de nacionalidades y tópicos contenidos en la publicación no hace sino enriquecer el debate y proporcionar un digno marco para este espacio de reflexión y conocimiento que llamamos Psicología Política.

León Guzmán G.

Trauma psicosocial y adolescentes latinoamericanos: Formas de acción grupal

Editores: David Becker, Germán Morales y María Inés Aguilar
Ediciones Chile - América CESOC 1994

En este texto, un numeroso grupo de profesionales de la Salud Mental y los Derechos Humanos de Argentina, El Salvador, Guatemala y Chile, sistematiza, pone en común y realiza un examen crítico de los temas de Trauma, duelo e identidad.

Contextualizando el desarrollo y las formas de intervención sobre estas situaciones en las jóvenes víctimas de la violencia política del Cono Sur y de Centro América.

El origen del trabajo se basa en un Proyecto de investigación-acción en el cual se hace una revisión compartida de los principales factores sociales y psicológicos que determinan la salud mental y el desarrollo psicológico de estos grupos. A partir de que este tipo de temas presenta particulares retos de cara a la necesidad de afrontarlo y proponer alternativas, los autores han desarrollado una perspectiva innovadora

para presentar al lector un conjunto de reflexiones teóricas y de procedimientos de intervención que permiten entregar una contribución valiosa y creativa, que permiten la profundización del análisis en temas sin duda relevantes hoy día en nuestro país; que permiten obtener información relevante para el diseño de programas y tener la posibilidad de entender aspectos del desarrollo humano en circunstancias sociales críticas y dramáticas.

Constituye, sin duda, uno de los aportes claves, dentro del esfuerzo que la Psicología Latinoamericana ha realizado para enfrentar las necesidades y derechos de las víctimas de situaciones de guerra y represión política y logra romper el aislamiento que suelen tener los programas de desarrollo de nuestra Psicología.

Domingo Asún S.

BASES DE PUBLICACIONES

Los trabajos deben ser inéditos y se enviarán al Director de la revista, escritos a máquina y en triplicado. No deben exceder las 20 páginas, tamaño carta, doble espacio, con márgenes derecho e izquierdo no inferiores a 3 cm.

Los consultores de la revista recibirán las copias de los trabajos sin el nombre del autor, razón por la cual se solicita indicar en una hoja aparte el título del trabajo, el nombre del o los autores con un asterisco para indicar al pie de la página la dirección de aquél a quien ha de dirigirse la correspondencia.

Al comienzo del trabajo se entregará un resumen en castellano de no más de 10 líneas y su correspondiente traducción al inglés. Este resumen debe ser informativo, claro y conciso. Debe especificar el propósito, método y principales conclusiones. Debe constituir un todo completo y coherente para el lector que no ha leído el artículo.

Gráficos y tablas se presentarán en hojas aparte, debidamente numerados según su orden de presentación en el texto. Cada uno debe tener un título breve que indique claramente su contenido.

Las citas se indicarán en el texto, con números arábigos entre paréntesis. Al final del trabajo se agregará una lista de estas referencias numeradas de acuerdo al orden de presentación en el texto y siguiendo las normas internacionales, que se ilustran en los siguientes ejemplos de publicación en revista, libro y artículo o capítulo de un libro editado por otro autor.

Ségure, J.T., Solar, M. y Brikmann, H. (1990) Incidencia en el rendimiento escolar de las estrategias de aprendizaje y características de personalidad. *Rev. Chilena de Psicología*, 11 (1), 17-20.

Erikson, E. (1963) *Etica y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Ed. Paidós

Bandura, A. (1971) *Psychotherapy Based Upon Modeling Principles*. En: Bergin, A.E. y Garfield, S.L. (Eds.) *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*. New York: John Wiley & Sons, Inc.

No se devolverán los originales ni se considerarán los artículos que no cumplan con las normas precedentes. La aceptación de un trabajo queda supeditada a la revisión efectuada por dos consultores especialistas en el tema. El Comité Editorial de la Revista, se reserva el derecho de introducir modificaciones formales necesarias para adaptar el texto a las normas de la publicación.

Para el próximo número de la revista se recibirán artículos hasta el 30 de Mayo de 1995.

Los trabajos deben enviarse a: Director de la Revista Chilena de Psicología, Colegio de Psicólogos, A.G. Bustamante 250-H, Teléfono: 6353269 - Fax: 6353464 - Santiago de Chile.

Suscripción Anual (2 números)

Chile	\$	6.000.-	
Extranjero	US\$	20	Correo Aéreo Extranjero
	US\$	30	Correo Aéreo Certificado

Está permitida la reproducción de los artículos, citando debidamente la fuente. Los artículos publicados en esta revista expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente representan la posición del Colegio de Psicólogos de Chile

INDICE

EDITORIAL	1
ARTICULOS	
La experiencia personal: Una forma de ofrecer comprensión y psicoterapia Gabriel Reyes F. - Blanca Ortiz de Zúñiga	3
Psicología y espiritualidad: Psicología transpersonal Alejandro Celis H.	9
DOCUMENTOS:	
Psicoterapia humanista y transpersonal Conversando con Alex Kalaswski	19
Conversando con Gonzalo Pérez	26
Una perspectiva de la psicología humanista y de su actualidad Héctor Calás	37
Watzlawick en Chile. Preguntas y Respuestas	43
Acreditación: Psicólogos clínicos especialistas en psicoterapia y supervisores	51
Primer congreso iberoamericano de psicología jurídica	59
CRITICA DE LIBROS Y REVISTAS	
Psicología de la acción política Orlando D'Adamo, Virginia García Beaudoux, Maritza Montero	61
Trauma psicosocial y adolescentes latinoamericanos: Formas de acción grupal David Becker, Germán Morales, María Inés Aguilar	62
